

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador
Departamento de Desarrollo, Ambiente y Territorio
Convocatoria 2017-2019

Tesis para obtener el título de maestría de Investigación en Estudios Socioambientales

Representaciones del oso de anteojos en las estribaciones Nor-Orientales de los Andes
ecuatoriales: El caso de la comunidad kichwa de Oyacachi

Miguel Leonidas Barreiros Padilla

Asesor: Teodoro Bustamante
Lectores: Anita Krainer y Mireya Salgado

Quito, febrero de 2024

Tabla de contenidos

Resumen	VII
Agradecimientos.....	VIII
Introducción	1
Capítulo 1 Consideraciones generales y conceptuales	5
1.1 Antecedentes.....	5
1.2 Planteamiento del problema, objetivos e hipótesis de investigación.....	8
1.3 Estrategia metodológica	10
1.4 Aproximación Teórica.....	12
1.4.1 La representación y los estudios culturales.....	15
1.4.2 Los conflictos socioambientales	20
1.4.3 La ciencia de la conservación	26
Capítulo 2 Personas y osos en el bosque nublado altoandino	31
2.1 Ambiente biogeofísico de Oyacachi	31
2.2 Los Oyacachis.....	34
2.2.1 El Oyacachi precolombino.....	36
2.2.2 Oyacachi y la Virgen: el giro hacia una nueva era	39
2.3 El Parque Nacional Cayambe Coca.....	43
2.3.1 El páramo y la importancia de su conservación.....	48
2.3.2 El Bosque nublado alto andino	52
2.4 Tremarctos Ornatus	56
2.4.1 La Estrategia Nacional de Conservación del Oso Andino.....	58
2.4.2 El Plan de Acción para la Conservación de Oso Andino.....	62
2.4.3 La mediación cultural como propuesta metodología para la conservación del oso andino.....	65
Capítulo 3 Representaciones del oso de anteojos en la comunidad de Oyacachi	68
3.1 Un vecino mágico del bosque: el oso en la tradición oral	68
3.1.1 “Juan Osito”	71
3.1.2 La virgen y la plaga de osos.....	74
3.2 El oso como producto turístico	77
3.3 ¿Amigo o enemigo? El oso para el sector ganadero.....	80
Capítulo 4 El oso y el agua en Oyacachi.....	86
4.1 El oso como emblema Parroquial	86

4.2. Implicaciones de los usos simbólicos de naturaleza.....	88
4.3 “Oyacachi, la tierra del agua”	90
Conclusiones	94
Anexos.....	97
Lista de Referencias	100

Ilustraciones

Gráficos

Gráfico 1. Localización de la comunidad de Oyacachi.....	32
Gráfico 2. Geografía de las plantas equinocciales	53
Gráfico 3. Representación de venado de cola blanca, cultura Carchi – Pasto (700 – 1532 d.C.)	89
Gráfico 4. Logo de la campaña #QuitoSinMinería	89

Fotografías

Foto 1. Paisaje de la Comunidad de Oyacachi rodeada de bosque húmedo. Fuente: Trabajo de campo.	33
Foto 2. Cementerio de la comunidad emplazado en predios de edificación previa al actual asentamiento de la comunidad. Fuente: Trabajo de campo.	36
Foto 3. Logo del Parque Nacional Cayambe Coca en el puesto de control Yuracfaccha previo al ingreso a la comunidad. Fuente: Trabajo de campo.	44
Foto 4. Pajonal con la Laguna Verde al fondo (Potosí - Bolivia). Fuente: Cristian Ordenes, 2007.	50
Foto 5. Formación de páramo, Andes septentrionales, Parque Nacional Cayambe Coca. Fuente: Trabajo de campo	50
Foto 6. Bosque nublado altoandino. Fuente: Trabajo de campo.	53
Foto 7. Zona de pastoreo en laderas empinadas del valle de Oyacachi. Fuente: Trabajo de campo.	54
Foto 8. Oso andino (Tremarctos Ornatus) en la zona de páramo del Parque Nacional Cayambe Coca. Fuente: Armando Castellanos.	56
Foto 9. Escultura de oso antropomorfo en madera de aliso. Fuente: Trabajo de campo	68
Foto 10. Tallado de oso en portallaves. Fuente: Trabajo de campo.	77
Foto 11. Zonas dedicadas para la ganadería colindantes a bosques nublados (ataques al ganado registrados en las cercanías). Fuente: Trabajo de campo.	80
Foto 12. Logotipo de la Parroquia de Oyacachi. Fuente: Trabajo de campo.....	86

Tablas

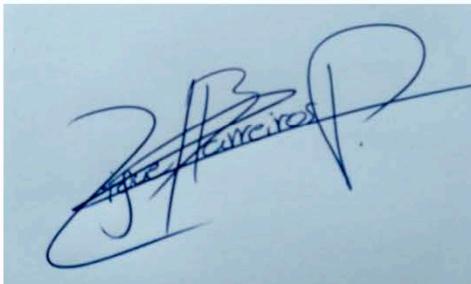
Tabla 1. Tipos de bosque y rangos altitudinales de la comunidad de Oyacachi	31
Tabla 2. línea de acción, Manejo ex situ	63

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis

Yo, Miguel Leonidas Barreiros Padilla, autor de la tesis titulada “Representaciones del oso de anteojos en las estribaciones Nor-Orientales de los Andes ecuatoriales: El caso de la comunidad kichwa de Oyacachi” declaro que la obra es de exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría de investigación en Estudios Socioambientales concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO – Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objeto no sea obtener un beneficio económico.

Quito, febrero de 2024



Miguel Leonidas Barreiros Padilla

Resumen

La tesis explora las dimensiones semánticas en relación al oso de anteojos en la comunidad de Oyacachi ubicada en los flancos orientales de la cordillera de los Andes. La mecánica de la representación social del oso dependerá de elementos que convergen en la vida cotidiana de la población que habita este valle en las zona alto andina.

Luego del trabajo de campo llevado a cabo entre noviembre de 2019 y enero del 2020, se logró recopilar información cualitativa expresada en 20 entrevistas formales aplicadas a distintos pobladores de diversos rangos etáreaos de la zona de Oyacachi. Adicionalmente fue posible realizar entrevistas a actores especializados como el biólogo Armando Castellanos, mastozoólogo, especialista en la conservación del oso andino en la zona del nororiente de la provincia de Pichincha.

El análisis de la información recopilada, sumada a las fuentes secundarias de consulta, que incluyen análisis sobre documentos históricos e información relacionada con investigaciones arqueológicas y biológicas en la zona, permitió analizar tres tipos de representaciones distintas en relación al oso de anteojos. La primera de ellas combina elementos de la historia oral de la población de Oyacachi, configurando un primer tipo de representación mítica, seguida de otra relacionada con el conflicto actual en relación al oso y el ataque a ganado vacuno, el cual se configura como una representación peyorativa de la especie; y finalmente, se identifica una representación que combina aspectos biológicos con otros de carácter productivo, para significar a la especie como un producto turístico.

Agradecimientos

Agradezco a mis padres que han sido y serán siempre un apoyo fundamental en mi vida. Gracias a mi madre que representa mi lado cauto, así como a mi padre que simboliza mi aspecto más descomplicado. Una combinación peculiar que ha generado un ser carismático, distraído, imperfecto pero ávido de experimentar la vida y de aportar con bien en un mundo cada vez más desprovisto de bondad.

Un especial agradecimiento a mis hermanas quienes me apoyaron a conectarme de nuevo con mi temática de investigación. Obsesionado por mi imperfección y desanimado por mi falta de entrega, la duda se apoderó de mí por años, el pensamiento de no ser digno me consumía día a día. Ellas me recordaron que el amor es lo que importa y lo que nos constituye como seres humanos íntegros, gracias por eso.

Gracias a mis amigos, todas y todos ellos. En esta ocasión no mencionaré nombres, sino que los llevo conmigo en el corazón. Las experiencias, el apoyo, las palabras, los momentos de celebración y de llanto serán aquellas que soporten el recuerdo de nuestro andar. Gracias totales queridos...

Finalmente, quisiera agradecer a los páramos y a los bosques, a la gente de todos los espacios con las que he nutrido mi amor por los Andes y sus características únicas. Gracias a las lecciones aprendidas, que son las que me han convertido en la cuerpa que soy.

Introducción

Descifrar los signos del mundo quiere decir siempre luchar
contra cierta inocencia de los objetos. (Barthes 1993, 224)

La investigación busca usar el concepto de representación como herramienta para indagar la manera en la que operan las formas de significación humanas en torno a la naturaleza. Particularmente, busca responder a las formas de relacionamiento humano - animal que se han construido en la zona de ceja de montaña hacia la Amazonía.

Existen culturas alrededor del mundo que construyen sus sistemas de creencias en base a los elementos circundantes, epistemologías y ontologías que se inspiran en elementos de la naturaleza como plantas y animales. Seres míticos de todos los tipos y formas encuentran sus orígenes en la mixtura naturaleza y cultura.

Para este caso en concreto, se ha escogido una relación humano animal, una que aglutina elementos míticos, horizontes interculturales y nociones en disputa en relación al progreso y la memoria. Una relación existente entre los humanos de la zona de ceja de montaña oriental y los osos andinos que habitan entre las zonas de bosque nublado y páramos de las estribaciones de los andes ecuatoriales hacia la Amazonía.

Con el objetivo de entender esta relación y el proceso de significación en torno al oso andino, se han identificado pilares teóricos que sostengan el análisis y la articulación conceptual en relación a la representación como un constructo social y su rol en los sistemas culturales, de igual manera se han identificado recursos complementarios que se relacionan con la construcción de representaciones en torno a la relación humano – oso, las cuales incluyen un abordaje en relación al conflicto humano – oso y al fenómenos sobre la pérdida de biodiversidad.

También se incluyen otros aportes paralelos al análisis en torno a la conservación del oso andino que serán usados como guías en la comprensión del rol de las representaciones sobre el oso en población local, y enriquecer el diálogo en relación al estudio mismo del oso y las relaciones conflictivas que ocurren en torno a él.

La investigación inició con una serie de visitas a las zonas de páramo del Parque Nacional Cayambe Coca con el objetivo de observar los ecosistemas presentes y las formas de vida de las personas que habitan comunidades cercanas a sus zonas de amortiguamiento, en la margen centro sur oriental y occidental del área protegida. Posterior a ello, se visitó el poblado de Oyacachi, el cual mostraba elementos interesantes con respecto a las dinámicas humano animales al interior del Parque Nacional.

Los componentes étnico e histórico sumaron riqueza al análisis territorial, en vista de que planteaban una forma de relacionamiento concreto con el oso a través de la historia. Esta conexión entre territorio, poblaciones e historia de ocupación, mostró un altísimo potencial en la lectura sobre los elementos del pensamiento mitológico expresados en tradición oral y en cultura material de la zona.

En esta medida, las investigaciones arqueológicas realizadas en el valle de Oyacachi muestran información de presencia humana y actividades antrópicas en varios momentos de la historia precolombina. Esta complejidad que conjuga elementos históricos, culturales y bióticos llega hasta dinámicas humanas contemporáneas y discursos modernos que chocan entre sí al momento de contemplar los giros culturales que han experimentado los pueblos y nacionalidades indígenas de América Latina y Ecuador.

La historia de los pueblos y sus sistemas de creencias se han visto reducidas a expresiones del folklore local. La complejidad que envuelve a los mitos y epistemologías de los pueblos originarios representa un patrimonio inalienable, que es analizado hoy en día bajo la lupa de antropólogos y etnohistoriadores entusiastas que intentan, no solo recuperar elementos constitutivos de los sistemas de creencias de los pueblos originarios, sino plasmar la importancia de estos discursos en la vida cotidiana de los pueblos y su devenir en la modernidad;¹ adicionalmente, dinamizarlos en los núcleos socio culturales en los que se reproducen para resaltar su vigencia y ciclaje frente a múltiples horizontes.

Conectado con la importancia de los mitos de los pueblos originarios, la tesis aborda la cuestión de la representación del oso expresada en una triada en conflicto. El oso en tanto

¹ Dejando de lado cualquier radicalismo, esta labor no pesa sobre los hombros de los investigadores, sino que involucra una cooperación en diálogo con las poblaciones reconociendo el potencial mutable de la cultura en el tiempo.

representante mítico de los andes, así como el oso embellecido por el discurso del desarrollo y la conservación, versus el oso como enemigo y victimario. Estas significaciones, ergo, representaciones o construcciones sociales sobre el oso, se articulan en la actualidad para complejizar la forma en la que la población de Oyacachi se relaciona con este habitante de los páramos y bosques, sumado a la relación que se construye en torno a otras especies emblemáticas de la zona andina.

Los simbolismos que se han construido en torno a los elementos icónicos de los páramos y bosques tropicales son ahora emblemas de la población y hasta expresan sus aspiraciones. Desde montañas hasta especies emblemáticas de todos los reinos, estas formas se han conectado históricamente con los deseos, añoranzas y frustraciones de las poblaciones. Sin embargo, a pesar de ese grado de intimidad entre las poblaciones y los elementos circundantes, existen conflictividades que cortan y transforman las concepciones del espacio/mundo. Una matriz antropocentrista empieza a dejar de lado a los no humanos para priorizar las emergencias humanas reales que se perciben cotidianamente en el mundo.

Quiera que no, todas las especies comparten los paisajes ecológicos y su acción sobre el mismo genera consecuencias con respecto a otros organismos e incluso elementos abióticos. Parece ser que los humanos hemos olvidado esto o, al menos, lo hemos perdido de vista. Sin embargo, la compleja situación que los humanos experimentamos también nos lleva a desarrollar nuestros modos de vida en base a algo tan básico como la supervivencia.

Otro elemento que llamó la atención durante las visitas a la zona de Oyacachi fue el surgimiento de la problemática con respecto al agua, esto sumó otra variable en el análisis semiótico. En vista de una alta correlación entre los elementos de los ecosistemas locales y las especies que los habitan, es probable que el conflicto en torno al acceso a recursos genere alteraciones o disturbios emocionales entre los actores locales que, al verse afectados por las etologías de los úrsidos andinos, estos sean más proclives de dar muerte a los osos en casos de encuentros no deseados.

La situación que atraviesan las personas en las zonas rurales del país les lleva, en la mayoría de los casos, a ocupar zonas boscosas con el fin de ampliar sus zonas productivas. Otro elemento que se mencionará en este trabajo es la compleja situación que acarrea la modernidad para concluir al respecto del crecimiento demográfico, un elemento que nos lleva

a pensar sobre un progresivo y peligroso pico que el planeta experimenta. A pesar de que este tema es simplemente una preocupación en esta investigación, es una idea central que también se verá reflejada en algunas de las conclusiones del presente trabajo.

Esta tesis ha intentado abordar la dimensión simbólica de una problemática ambiental observando la relación *Homo sapiens - Tremarctos ornatus*, con el objetivo de incluir elementos de corte cualitativo al momento de comprender los estadios de vulnerabilidad que experimentan las especies nativas, en relación a las actividades antrópicas, o como para incluir estrategias y metodologías que incorporen las lecturas culturales locales en el desarrollo de acciones para la protección de las especies, o como criterios de evaluación en futuras estrategias de conservación y educación ambiental.

Adicionalmente, la tesis realiza un recorrido sobre la importancia de la conservación de la conservación del páramo y los bosques nublados. Espacios en los que las poblaciones desarrollan sus actividades de vida en compañía de los habitantes no humanos de estas zonas. Es así que en los momentos de acercamiento a las normativas y estrategias de conservación sobre el oso y sus zonas de vida, se identificará la ausencia de un componente de mediación entre estos elementos versus la realidad local.

Finalmente, esta investigación ha sido sobre todo un esfuerzo por plasmar, en lo posible, algunos de los análisis en torno a la majestuosidad de los ecosistemas andinos, las poblaciones y las especies icónicas que los representan. Esta majestuosidad se ve amenazada por distintos disturbios contemporáneos, la pérdida de la biodiversidad es uno de estos problemas ambientales críticos en la actualidad, expone cifras alarmantes que se correlacionan con otros fenómenos como la pérdida de cobertura forestal a causa de la expansión de la frontera agrícola y extractiva, hidrocarburífera y minera.

El reconocimiento de las ontologías no dualistas en algunos de los pueblos de los andes, el impacto emocional que genera la lucha por el acceso a recursos y el rol que cumplen las especies bandera de los ecosistemas amerindios, se tornan en reflexiones fundamentales al momento de construir criterios y posicionamientos políticos para la defensa biocultural de los territorios y sus habitantes humanos y no humanos.

Capítulo 1

Consideraciones generales y conceptuales

1.1 Antecedentes

El oso andino es ahora muchas cosas, no solo una especie bandera de los Andes ecuatoriales, sino también el estandarte de varios organismos de conservación que usan su figura como símbolo para la lucha por su defensa y de los ecosistemas en los que habita. Sin embargo, este habitante de los Andes representa, en ocasiones, una amenaza para la economía de los pobladores de las zonas altas, bosque nublados y zonas de estribaciones de la cordillera. La razón que convierte a esta especie en una amenaza se concentra en el hábito de algunos osos por dar muerte y alimentarse de los restos de ganados, especialmente vacuno.

Siendo tantas cosas a la vez, sería justo investigar algunos de los sentidos que se crean con respecto a él en sus múltiples facetas. Es por ello, que esta investigación toma como base conceptual a la representación al momento de reconocer los sentidos que distintos actores crean en relación a una misma figura.

Luego de revisar el estado de la producción académica con respecto al oso de anteojos en la zona del Nor Oriente de la cordillera de los Andes en Ecuador, se observó que los trabajos que más sobresalen sobre el tema recaen en dos biólogos que trabajan por largo tiempo el conflicto humano-osos y las estrategias de conservación de la especie a este lado de la cordillera. Estos autores son Andrés Laguna y Armando Castellanos (2010).

Entre estos dos académicos, es Armando Castellanos quien ha desarrollado gran parte de su trabajo en las poblaciones de Oyacachi y Papallacta, ambas ubicadas dentro y en las zonas de influencia del Parque Nacional Cayambe Coca. Uno de los trabajos emblemáticos de Castellanos como principal autor, y de Laguna como coautor, es la “Estrategia Nacional de conservación del Oso Andino” publicada en 2010 con el apoyo del Ministerio del Ambiente.

En este documento es posible encontrar detalles e información sobre la ecología del oso, las zonas en las que se desarrolla y, claro, los detalles del conflicto humano – oso. Este conflicto se basa en la vulnerabilidad de esta especie frente a acciones humanas que ponen en peligro su existencia en las zonas en las que habita.

La Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN), cataloga al *Tremarctos ornatus* u oso de anteojos, como una especie en estado vulnerable. La lista roja de la UICN es la herramienta que tiene por objetivo hacer de conocimiento público la emergencia que el planeta vive a causa de la pérdida de la biodiversidad. Es sobre esta base que expertos en conservación exponen cifras sobre poblaciones de osos, su estado de conservación y proyecciones a futuro, así como detalles sobre las características de sus principales amenazas en las zonas en las que esta especie habita (UICN 2020).

De las 63.837 especies animales que habitan el mundo 19.817 están amenazadas (UICN 2020). Esta alarmante cifra muestra que es de vital importancia dedicar tiempo y esfuerzo al estudio y comprensión del fenómeno de la pérdida de biodiversidad. Para los científicos sociales, que somos afines a los estudios socioambientales, nos resulta poco convencional insertarnos en la dinámica de estudios de poblaciones de animales u otro tipo de estudios de esa envergadura; sin embargo, en los últimos años se ha venido desarrollando toda una escuela de trabajo sobre temáticas ambientales, entre las cuales se distinguen abordajes a la problemática ambiental desde el derecho, la sociología, la politología y otras disciplinas.

La antropología no se ha quedado atrás y es a partir de ella que esta investigación pretende ir tomando cuerpo, en cooperación con otros campos del conocimiento, sobre todo resaltando el rol del trabajo etnográfico. En cuanto a las propuestas teóricas predominará la reflexión en torno a la representación como discurso, así como la definición de los conflictos ambientales de escala local y el criterio de la conservación de la biodiversidad. Probablemente el tema de las ontologías no dualistas sea otro argumento importante en el abordaje y estudio de la relación entre naturaleza y cultura, siendo Philippe Descola uno de sus principales exponentes para el caso del Ecuador.²

Se prevé que el caso de la conservación del oso andino a nivel local representa una encrucijada superable solo a partir de la mixtura entre estudios relacionados con la conservación de la especie y la memoria que sobre este habitante del páramo guardan las poblaciones con las que convive. El potencial que guarda la sinergia entre memoria y conservación podría ser aplicado a estrategias de mediación local que conecten contenidos educativos con experiencias sensibles y significativas de los sistemas culturales presentes.

² Otros autores que se conectan con el tema y que entran en dialogo con Descola pueden ser Tim Ingold y Eduardo Viveiros de Castro

En el Ecuador, las principales amenazas para el oso de anteojos, al igual que en otros países andinos, son las actividades humanas como aquellas de carácter local; la expansión de las zonas para el cultivo y la ganadería, específicamente. Uno de los elementos en concreto que pone en riesgo al oso de anteojos en la cordillera Nor Oriental de los Andes en Ecuador es el conflicto que el oso tiene con los pequeños productores de ganado lechero y cárnico. La documentación de muertes de osos debido a estas causas se ha desarrollado claramente en el trabajo de Armando Castellanos (2010), justamente en la zona de Oyacachi.

Esta parroquia, que a la vez está conformada por tan solo una comunidad, es uno de los laboratorios representativos en el estudio del conflicto humano – oso, dado que sus características y aislamiento han permitido observar y documentar las causas por las cuales se ha venido dando este conflicto. A pesar de que ninguno de los informantes durante el trabajo de campo de esta investigación supo responder afirmativamente a la pregunta ¿sabe si alguien ha matado un oso en la comunidad? Se estima que durante el tiempo en el que se llevó a cabo el trabajo de campo,³ al menos un oso fue muerto a causa de encuentros con ganado y pobladores de la localidad.⁴

Dado que ninguno de los informantes compartió de manera directa esta información, resulta difícil aseverar que existe un encubrimiento entre las personas del sector para así no enfrentar las consecuencias que un hecho como este podría acarrear.⁵ Las relaciones que las personas de la localidad de Oyacachi han tejido con el oso no son recientes, por lo que conviene mirar atrás para comprender como se han ido construyendo esta relación con el paso de los años.

Finalmente, otro elemento fundamental para el análisis de las representaciones del oso en la zona de estudio se relaciona con la presencia de cuentos o leyendas que revelan formas de representaciones míticas de este animal con la población. Este emblemático ser ha sido la fuente de inspiración de varios tipos de narraciones, entre los que destacan dos cuentos de los que hablaremos más detalladamente en el capítulo tres. De manera más reciente también

³ Entre noviembre de 2019 a febrero de 2020.

⁴ Esto gracias a comentarios de terceros suscitados durante conversaciones informales con pobladores de la comunidad y conversaciones con el biólogo Armando Castellanos, quien recibió testimonios anónimos sobre la muerte de un oso a manos de comuneros del valle.

⁵ La normativa del Ecuador en su Ley Forestal y Conservación de Áreas Protegidas y Vida Silvestre en sus artículos 78, 87 y 245 inciso primero, indican que cualquier persona que sea partícipe de cacería y comercio de fauna silvestre será sancionada con cargos administrativos equivalentes entre 500 a 1000 salarios mínimos vitales, incluyendo pena privativa de libertad de entre 1 a 3 años.

existen nuevos sentidos contruidos con respecto al oso de anteojos, estas representaciones muestran que a parte de la realidad en la que se encuentra esta especie, y con esto me refiero a su estado de conservación, existe una dinámica en la producción de sentidos sobre el oso, los que cumplen un papel vital en la comprensión profunda de las relaciones que los humanos han venido entablando con animales.

1.2 Planteamiento del problema, objetivos e hipótesis de investigación

Las relaciones humano fauna han sido un tema generalmente examinado por las ciencias exactas, de ellas la ecología ha sido la encargada de dar sentido al cúmulo de relaciones que ocurren entre condiciones físicas y bióticas de los ecosistemas. La ecología, entonces, como “estudio de la vida en casa” (*oikos/casa* y *logos/estudio*) (Odum 1986, 20), da cuenta de las interrelaciones entre especies que se desarrollan y habitan en un mismo espacio. Ergo, el ecosistema, resulta ser el espacio y momento en el que convergen características físicas y bióticas que definen las interacciones dinámicas que las especies e individuos mantienen entre sí y con su medio físico.

Los bosques nublados de la cordillera oriental y páramos de esta formación montañosa, cuyo origen primigenio se remonta a los finales de la era Mesozoica,⁶ representan ecosistemas diferenciados tanto por condiciones físicas, climatológicas, así como bióticas (MAE 2015). En ellos es posible ubicar distintos tipos de especies animales y vegetales que responden a procesos de adaptación de larga data.

La pérdida de hábitat a causa de cuestiones antrópicas como:⁷ actividades agrícolas, cacería, apertura y mejoramiento de vías o concesión de territorios para la obtención de recursos, representan su primera amenaza. Esto, sumado a fenómenos como el cambio climático, forman un complejo tejido de circunstancias que favorecen la degradación de los ecosistemas andinos, acarreando trastornos que afectan directamente a las especies y a sus poblaciones.

⁶ Véase el trabajo de Antony R. Orme (2007) al respecto de la tectónica de placas para el caso sur americano en el cual aborda el tema sobre la orogénesis de la cordillera de los Andes, evento que podría encontrar su inicio a finales de la era mesozoica. Como resultado, la constitución biogeomorfológica contemporánea de los Andes, no es más que el resultado del paso de millones de años, a pesar de que esta cadena montañosa se considera relativamente joven en la historia del planeta.

⁷ Existen causas comunes que favorecen la fragmentación de los bosques, y cuyos impactos repercuten en las comunidades de algunos ecosistemas, en particular en algunas especies de mamíferos de gran tamaño, así como lo menciona Suarez (1998).

Es probable que incluir el concepto de representación en los levantamientos de información o consideraciones teóricas sobre las relaciones humano – fauna, preste ayuda en la construcción de estrategias para la conservación de la naturaleza en zonas rurales y con sectores campesinos. Dado que hasta el momento es la ciencia de la conservación, conjugada con discursos desarrollistas, los que sopesan en la creación de estrategias para la protección del medio ambiente y el desarrollo de actividades económicas, conviene incluir una variable cultural que considere la complejidad de las expresiones y manifestaciones humanas en torno a la significación del medio ambiente.

Objetivo general:

- Identificar representaciones y analizar los sentidos que subyacen al referente oso andino en la comunidad kichwa de Oyacachi

Objetivos específicos

- Conocer la forma en la que influye la relación histórica del oso con los pobladores y analizar nuevas formas en las que el oso y los humanos se relacionan en la actualidad.
- Conocer y recopilar historias, cuentos, anécdotas y testimonios de los pobladores con respecto al oso andino.
- Explorar brevemente una propuesta metodológica acoplable al diseño de estrategias de conservación del oso.

Hipótesis

Se plantea como hipótesis que los relacionamientos de las personas de Oyacachi con el oso de anteojos contienen elementos de diversas construcciones culturales, que incluyen algunos de origen prehispánico, con fuertes elementos míticos y mágicos, otros conectados con elementos religiosos de la época colonial, y por último visiones más pragmáticas y modernas que lo ven tanto como un problema para el desarrollo como un potencial recurso para el turismo.

1.3 Estrategia metodológica

En el estudio de las representaciones, como veremos en el apartado teórico, normalmente se toman en consideración dos dominios (de manera resumida): aquello representado, inherente al mundo real (sean las palabras o las cosas) y su lectura, aquello que muchos autores, incluyéndome, describen como el sentido o significado; ambos conceptos expuestos al “arbitrio de los autores”, en palabras de Roland Barthes (1993).

En lingüística, la naturaleza del significado ha dado lugar a discusiones que versaron principalmente sobre su grado de “realidad”. Sin embargo, todas están de acuerdo en insistir sobre el hecho de que el significado no es “una cosa” sino una representación psíquica de la cosa (Barthes 1993, 41-42).

Autores más contemporáneos a la escuela semiológica estructuralista, incorporan el concepto de representación en la discusión sobre el “sentido”. Concepto que podría encontrar su símil con el de significado proveniente de la lingüística:

El sentido y la representación parecen pertenecer irrevocablemente al lado interpretativo de las ciencias culturales y humanas, cuya materia —sociedad, cultura, el sujeto humano— no es susceptible de ser trabajada con enfoques positivistas (es decir, que buscan encontrar las leyes científicas de la sociedad). Los últimos desarrollos han reconocido la naturaleza necesariamente interpretativa de la cultura y el hecho de que las interpretaciones nunca producen un momento final de verdad absoluta. Al contrario, las interpretaciones siempre son seguidas de otras interpretaciones, en una cadena sin fin (Hall 2010, 467 - 468).

Este pequeño preámbulo tiene el objetivo de esclarecer, de manera preliminar, el uso del concepto de representación y sentido. Más adelante se tendrá la oportunidad de discutir mejor estas ideas para dar bases al uso del concepto de representación en lo que irá del texto. Ahora bien, teniendo algo más clara la forma en la que operará el concepto de representación, prosigamos con la descripción de la estrategia metodológica que fue prevista en dos momentos.

El primer momento fue el trabajo de campo con enfoque etnográfico, en donde técnicas como la observación participante y la bitácora de campo permitieron desarrollar un modelo de trabajo en territorio basado en visitas periódicas a la localidad y diálogos con los actores principales relacionados, directa e indirectamente, con el uso de anteojos.

Dentro de este primer momento, la técnica que mayor peso tuvo, adicional a la observación participante y la bitácora de campo, fue la entrevista semiestructurada. Esta técnica favoreció el registro de opiniones, testimonios, anécdotas y tradiciones orales, gracias a un guión elaborado previamente con preguntas enfocadas en los objetivos de investigación. No obstante, durante la fase de campo se incluyeron preguntas al guión inicial debido, en parte, a la presencia de elementos emergentes que mostraron ser de importancia para los informantes.

La entrevista semiestructurada logró construirse como un ejercicio colaborativo incorporando temas y circunstancias de interés para la población y no solo para los propósitos de esta investigación. Uno de los elementos incorporados a partir del diálogo sostenido con los actores locales fue aquel relacionado con percepciones sobre el agua en la zona de Oyacachi. Coincide que, atendiendo al lema de la comunidad “Oyacachi, tierra del agua”, la población también supo expresar su preocupación sobre conflictos alrededor de este tema.

El segundo momento de la metodología de investigación corresponde al análisis de los datos obtenidos en campo y su contraste con respecto a los insumos teóricos. El campo de las teorías de la representación resultó una apuesta interesante para abordar los sentidos relacionados con el oso andino. La complejidad interpretativa del referente oso en la historia oral y su imagen involucra elementos tanto antropológicos, como semiológicos; mismos que oportunamente convergen en los estudios culturales. Convendría decir que esto refleja la importancia de las disciplinas híbridas, entre las cuales se encuentran también los estudios socioambientales y sus múltiples abordajes a temas como la conservación y, por su puesto, los conflictos de carácter ambiental.

Al final de la presente investigación, se contaron con 20 entrevistas ejecutadas con hombres y mujeres entre los 18 a 90 años de edad en la zona del valle de Oyacachi, incluyendo entrevistas a actores especializados sobre el conflicto humano – oso. Finalmente, otros de los insumos que nutrieron este trabajo fueron los planes y estrategias para la conservación del oso andino ejecutados entre 2010 y 2020 por el estado ecuatoriano, los cuales permitieron explorar, *a posteriori*, el concepto de la mediación cultural en relación a los componentes educativos y de gestión local en relación a la protección *in-situ* del oso.

1.4 Aproximación Teórica

El objetivo de la siguiente reflexión teórica es hilar los conceptos y teorías que servirán de sustento para el segundo momento propuesto en la metodología de investigación. Los pilares que se han determinado como apoyos al análisis de las representaciones son los siguientes: i) teoría de la representación, ii) sociología de los conflictos ambientales, y iii) la ciencia de la conservación. Estos tres grandes temas servirán como soportes en la comprensión densa, más amplia, de los conflictos de carácter ambiental. La representación será una categoría importante en el desarrollo de este trabajo, ya que abre las puertas hacia la forma en la que otras poblaciones construyen sus significaciones en torno a referentes culturales relacionados, en este caso, en una dimensión ecológica.⁸

Para el caso de la teoría de la representación, es a través de los estudios culturales que intentaremos comprender la forma en que esta opera a nivel de sistemas culturales. Para ello, se incorporarán aproximaciones provenientes de la historia, la filosofía y la semiología. Los estudios híbridos de la cultura se nutren de discusiones tanto de la sociología como de la antropología respectivamente, la construcción de pensamiento sobre las ontologías y epistemologías de los pueblos originarios será también otro elemento interesante que se incorporará a la discusión.

Resulta interesante observar cómo ha ocurrido el tratado y estudio del concepto de cultura. Entender algunas de las discusiones detrás de este concepto finalmente nos guiará al acto mismo de la representación como hecho cultural, hecho que a su vez es construido dentro de un contexto determinado, contexto que enfrenta diversas características; entre ellas cuestiones de carácter económico, social, mítico, etc.

La representación como hecho singular ha sido abordada desde varias disciplinas. Para la antropología de la representación, por ejemplo, involucra un objeto y herramienta de investigación dirigido, sobre todo, a estudios dedicados a la comprensión de la identidad, la otredad y la forma en la que los humanos definimos aquello que nos rodea.⁹ La idea de la

⁸ En el capítulo 3 de la tesis, cuando se hable sobre la representación del oso, se nutrirá la idea de Michel De Certeau sobre -habitar el mundo- (1999), como hecho social que dinamiza la producción de sentidos y quehaceres.

⁹ Haciendo alusión al trabajo de Rosana Reguillo sobre “El otro antropológico” (2002).

naturaleza como construcción social¹⁰ es un ejemplo de cómo se han desarrollado nociones interesantes a partir de la complejidad del lenguaje y los aparatajes ontológicos de cada sociedad,¹¹ siendo estas ideas o formas de representar el mundo las que los humanos empleamos para dar sentido a lo que nos rodea. Esta mixtura entre cultura y naturaleza no es entonces un ejercicio exclusivamente excluyente, sino más bien uno de doble agencia, en donde la cultura nombra y la naturaleza responde en lugar de ser concebida como una inmanencia del mundo.

Un ejemplo de ello lo tenemos en el trabajo de Eduardo Kohn cuando articula su reflexión metafórica sobre otras formas de discurrir los bosques. La forma en la que otros seres nos ven importa dice Kohn: “Si los jaguares también nos representan -en maneras que pueden ser de vital importancia para nosotros- entonces la antropología no puede limitarse solo a explorar como la gente de diferentes sociedades podría llegar a representarlos” (2013, 2).

Tanto los humanos como la naturaleza, en la complejidad de relaciones que esta dialéctica involucra para el mundo occidental, crean formas de relacionarse desde lenguajes materiales o míticos.¹² Ya sea en la justificación que las poblaciones hacen para expandir zonas de cultivo o en las formas de referirse a las zonas boscosas, sin humanos, por medio de lenguajes que mitifican el espacio (como se notará más adelante). O incluso por cuestiones religiosas o geográficas para el caso analítico de las ciencias exactas.

La naturaleza no deja de tener agencia al momento en el que es representada, construida o significada, por las poblaciones humanas que alberga. Sea con desastres naturales, ataques de animales silvestres, historias de animales fantásticos, hechos inusuales vistos como

¹⁰ En teoría la naturaleza viene siendo un constructo social desde siglos atrás, no obstante, varios son los académicos que han tratado el tema sobre como ver y abordar a la naturaleza; sea desde posicionamientos economicistas clásicos como los de Marx hasta otros de corte contemporánea como los de Neil Smith y su tesis sobre la subsunción de la naturaleza en el capitalismo (2007). Otros trabajos de corte reflexivo frente a lo ontológico cuestionan el racionalismo occidental incorporando a la comprensión de la significación de naturaleza otros discursos, sobre todo aquellos originados en pueblos y nacionalidades indígenas, autores como Arturo Escobar (2014), entre otros, discuten la relevancia de incorporar nuevos horizontes en la comprensión densa de lo que involucra la naturaleza para otras sociedades no occidentales, retomando la discusión sobre sistemas de pensamiento diversos.

¹¹ Tomando como marco referencial los aportes de varios autores como Lévi-Strauss (1868), Descola (2001), entre otros.

¹² Esta reflexión se inspira en el trabajo de Philippe Descola “Construyendo naturaleza: Ecología simbólica y práctica social” (2001), el cual constituye uno de los cuestionamientos contemporáneos más relevantes en relación a la concepción dicotómica entre el concepto de naturaleza y cultura presente en el mundo occidental; de ahí que se lo problematiza planteando un proceso dialéctico en su comprensión y en el choque de acepciones entre distintas sociedades alrededor del mundo.

pronunciamientos de los bosques o sus habitantes no humanos; la naturaleza expresa usanzas que pueden ser comprendidas como fenómenos o consecuencias punitivas al quehacer humano.¹³

También es importante mencionar que las representaciones no son el único elemento a considerar, como veremos más adelante, estas representaciones ocurren en relación a conflictos; ergo, forman parte de y significan la vida cotidiana. Para el caso que trataremos en este trabajo, más concretamente, un conflicto que implica la vida o la muerte de una especie amenazada de los Andes. En ese sentido, la ecología política¹⁴ aportará elementos en relación con una comprensión del conflicto ambiental.

Es necesario recordar el contexto en el que ocurrirá la investigación. Como se describirá más adelante en detalle, la comunidad kichwa de Oyacachi se encuentra al interior del Parque Nacional Cayambe Coca, esto complejiza el panorama debido a la presencia de actores adicionales a los locales. La comunidad tiene una relación con la administración del Parque Nacional, por ende, con el Ministerio del Ambiente de Ecuador,¹⁵ organismo encargado de tratar temas de corte ambiental en todo el territorio nacional. Entre las dependencias del Ministerio del Ambiente encontraremos al Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SNAP), sistema del cual forma parte el Parque Nacional Cayambe Coca.

En el apartado que corresponde a la sociología de los conflictos ambientales se usarán insumos que permitan comprender el caso de la comunidad de Oyacachi de cara al “conflicto con el oso”. A manera introductoria, es importante mencionar que, de cara a la problemática que conjuga la cuestión de la fauna silvestre con poblaciones indígenas, se percibe un alto grado de conflictividad. El caso del Parque Nacional Cayambe Coca no es aislado, existen otras áreas protegidas en el país con situaciones similares como el Parque Nacional Yasuní,

¹³ Previa a la publicación “Más allá de Naturaleza y cultura”, Descola desarrolla uno de sus textos emblemáticos pensados en expresar la diversidad de la concepción de naturaleza al público no académico. Publicado por primera vez en 1993, el texto “Las lanzas del crepúsculo” explora algunos detalles de las cosmografías animistas amazónicas, y la forma en la que los no humanos (seres orgánicos e inorgánicos) tienen una significativa agencia para el mundo humano.

¹⁴ Y la sociología de los conflictos ambientales, que puede ser vista como el estudio de conflictividades ambientales y que abarca una amplia gama de casos relacionados con elementos económicos, ecológicos, políticos, acceso a recursos etc. Hablaremos algo más sobre estas tipologías, aunque no de manera extensa en el apartado relacionado con la sociología de conflictos ambientales en la segunda parte del marco teórico de la tesis.

¹⁵ Institución que para 2022 se conoce como Ministerio de Ambiente, Agua y Transición Ecológica.

territorio en el cual tuve la oportunidad de documentar el fenómeno de la comercialización de carne de monte por poblaciones waorani en el año 2016.¹⁶

Tomando en consideración lo dicho en el párrafo anterior, sería interesante mencionar que en la experiencia previa de trabajo con población waorani del parque nacional Yasuní (citada anteriormente), se lograron identificar temas como la poca sinergia con las instituciones locales de cara a una pugna por el reconocimiento de los territorios; a pesar de que el caso de Oyacachi no se compara con el uso y aprovechamiento de la fauna silvestre, se observa relaciones en tensión con las instituciones gubernamentales encargadas de la administración del área protegida.

Finalmente, el apartado dedicado a la ciencia de la conservación tendrá como función principal aportar elementos en torno a la reflexión sobre la importancia de la conservación de la naturaleza a nivel mundial y en Ecuador, específicamente, para contextualizar algunas estrategias para la conservación de animales a escala territorial. Este componente teórico tan solo será un marco referencial, debido a que la tesis no intenta generar una estrategia para la conservación desde la biología. En su lugar, se pretende ponderar las formas de significación del oso para mostrar que pueden ser elementos incorporados a los discursos educativos, para lo cual se tomará en consideración la metodología de la mediación cultural como esquema referencial para las ciencias de la educación.

A parte de los argumentos provenientes de las ciencias exactas, que también se incluirán en su momento en el desarrollo del trabajo, esta discusión espera trascender los biologicismos con el afán de incluir conceptos y abordajes teóricos que, a partir de las ciencias sociales, evidencien lo invisible; aquello que trasciende del oso, los campesinos y otros actores vinculados con la problemática de la pérdida de la biodiversidad.

1.4.1 La representación y los estudios culturales

La representación ha sido un concepto bastante utilizado en las últimas décadas y a pesar de que su uso nace y ha estado ligado el mundo de las imágenes, también es inherente a los

¹⁶ Haciendo referencia a una experiencia personal anterior relacionada con la temática sobre poblaciones indígenas y áreas protegidas, y un trabajo previo de mi autoría titulado “Etnografía sobre la venta y comercialización de carne de monte en tres comunidades Waorani del Parque Nacional Yasuní” (2016).

campos del lenguaje y de la cultura. Antes de que se entienda a la representación como un concepto originario de la semiótica, habría que reconocer su pasado en el campo de la lingüística en autores como Ferdinand de Saussure, y posterior o a la par, en semiología con Charles Sander Pierce.¹⁷

Una ciencia que estudia la vida de los signos existentes dentro de la sociedad es imaginable; sería parte de la psicología social y consiguientemente de la psicología general; a esta la llamaré semiología (del griego “semeion” que significa “signo”). La semiología mostraría qué es lo que constituye a los signos, y qué leyes les rigen. Como esta ciencia aún no existe, nadie puede predecir qué es lo que será; pero tiene un derecho a la existencia, y un lugar signado por adelantado. La lingüística es una parte de la ciencia general de la semiología; las leyes descubiertas por la semiología serán aplicables a la lingüística, y en el futuro esta ciencia circunscribirá un área bien definida dentro de la masa de los hechos antropológicos. (Saussure en Hawks 1977, 123).

Para la semiótica o semiología, los signos son unidades significativas que toman formas como: palabras, imágenes, sonidos, gestos u objetos. En la tradición Saussureana esta unidad significativa se representa con un modelo diádico compuesto por el significante y el significado; el significante que vendría a ser la forma material que toma el signo y su significado o concepto que representa. Para el caso del oso vendría a operar de la siguiente manera: oso (animal), que vendría a ser el significante y el oso como habitante mágico del bosque, o como enemigo; estos vendrían a ser los significados construidos en torno al significante oso, aunque a esta idea preliminar tendríamos que sumar elementos adicionales que construirán lo que en resumidas cuentas llamamos: representaciones del oso (más de una).

Lo interesante del modelo de Saussure es que plantea una forma simplificada de ver el signo y sus elementos, no por esto su interpretación tiene menos peso o es más simple, todo lo contrario; Saussure representa un icono en los estudios semiológicos, los mismos que tuvieron un fuerte impacto en la tradición estructuralista planteada por Claude Levi-Strauss.¹⁸

¹⁷ La validez de los argumentos de Saussure y Pierce permanece, casi inmóviles, para el caso de los semiólogos. El hecho de que la significación inicie con el lenguaje es una buena clave de cómo lo hablado y lo visto son partes de un todo; distintas facetas del lenguaje actuando de manera permanente en los procesos de comunicación humana. Ambos autores se abordan a partir de trabajo analítico sobre semiología de (Chandler et al. 2001)

¹⁸ La idea central del estructuralismo recae en la noción de unidades mínimas, como en el caso de la lingüística. Es así que cualquier rasgo cultural encuentra su razón en elementos que subyacen a las relaciones sociales. El

Saussure propone que su modelo se compone, al igual que una hoja de papel, de dos caras, en donde el significante y el significado componen el axioma del proceso de significación.¹⁹ El significante será aquello perceptible por los sentidos, mientras que el significado será una construcción mental; una que también puede ser compartida culturalmente. En tal virtud, el signo se compone como un elemento móvil, en el cual tanto el significante como el significado dependen el uno del otro y pueden cambiar dependiendo el contexto cultural en el que se inserten.²⁰

Por otro lado, tenemos al polímata norteamericano Charles Sanders Peirce y su modelo triádico.²¹ En su propuesta encontramos los siguientes elementos: el representamen, o lo que representa el signo; el objeto, o la forma del signo, y el interpretante, donde se gesta el sentido mismo del signo. Peirce incluye un paso adicional en el proceso de significación, uno que abstrae al objeto y le dota de una dimensión intermedia o representamen (lo que algunos autores conocen como signo vehículo), el cual puede adquirir múltiples sentidos dependiendo de los usuarios del signo (los interpretantes que le dan sentido). Así como lo plantea Chandler, los signos pueden referirse tanto a los conceptos abstractos, como también a los objetos físicos (1998, 26), por ejemplo, una posibilidad de este modelo podría ser: el animal oso (en Peirce) vendría a ser el objeto, un logotipo de oso sonriente su signo vehículo (representamen) y el oso interpretado como eslogan turístico, aquello interpretado del signo oso (interpretante).

La función del signo -afirma Peirce- consiste en ser “algo que está en lugar de otra cosa bajo algún aspecto o capacidad”. El signo es una representación por la cual alguien puede mentalmente remitirse a un objeto. En este proceso se hacen presentes tres momentos formales de la triada a modo de soportes y relacionados entre sí: el primero es el “representamen” relacionado con su “objeto” (lo segundo), y el tercero que es el “interpretante” (Zechetto 2013, 53)

trabajo de Levi-Strauss se enfoca mucho en el análisis estructural de mitos, mostrando que esta es un reflejo de la estructura social y las relaciones sociales (1968, 187)

¹⁹ Continuando con la línea analítica de Chandler sobre los semiólogos Saussure y Peirce (2001).

²⁰ Esta lectura sobre la teoría semiológica de Saussure dialoga con el trabajo de Vitorino Zechetto (2002).

²¹ Chandler et al. 2001.

Continuando, es necesario reconocer que el concepto de representación involucra un devenir complejo que aglutina varios autores y argumentos en la retórica de las ideas. Previamente, en el apartado metodológico se citó a Roland Barthes (1993) para describir una acepción del concepto de sentido/significado, no obstante, no se incluirá por el momento el trabajo de este autor, en vista de que no aborda necesariamente el concepto de representación en los elementos de la semiología (1993, 17 – 84). Sin embargo, sus aportes han nutrido el dialogo sobre la representación en este y otros campos del conocimiento.

Se vuelve clave la pregunta sobre ¿Cómo se inserta la representación en los procesos de significación dentro de los sistemas culturales? En vista de las múltiples entradas para comprender este concepto, se ha optado usar la entrada teórica que nos plantean los Estudios Culturales, junto con argumentos de autores de la antropología, la filosofía de la cultura, entre otras. Dado que este apartado no pretende ser una genealogía exhaustiva de los aportes de la semiótica ni los abordajes a la comprensión de la representación, es necesario aclarar que esta revisión pretende rastrear los recursos analíticos que permitirán comprender el concepto de representación.

En el corazón del proceso de sentido dentro de la cultura hay, por tanto, dos “sistemas relacionados de representación”. El primero nos permite dar sentido al mundo mediante la construcción de un conjunto de correspondencias o una cadena de equivalencias entre las cosas —gente, objetos, eventos, ideas abstractas, etc.— y nuestro sistema de conceptos, o mapas conceptuales. El segundo depende de la construcción de un conjunto de correspondencias entre nuestro mapa conceptual y un conjunto de signos, organizados o arreglados en varios lenguajes que están en lugar de los conceptos o los representan. La relación entre las “cosas”, conceptos y signos está en el corazón de la producción de sentido dentro de un lenguaje. El proceso que vincula estos tres elementos y los convierte en un conjunto es lo que denominamos “representaciones.” (Hall 2010, 450)

Es así como Stuart Hall propone su entendimiento de la representación desde los Estudios Culturales, disciplina híbrida que se nutre de la filosofía, la historia, la lingüística, la semiótica, la sociología y la antropología. El pensamiento de hall se nutre de dos vertientes

distintas, por un lado, la propuesta semiológica del lingüista suizo Ferdinand de Saussure, seguido del enfoque discursivo del francés Michel Foucault.²²

Solo recordar como Foucault influencia los estudios culturales (sin ser parte de esta corriente). En su trabajo sobre “Las palabras y las cosas” (1968), el filósofo francés dedica el tercer apartado de su libro al acto de representar, dentro de su debate sobre la producción humana y los regímenes de verdad. Una reflexión que va desde la construcción de las representaciones en la modernidad hasta elucubraciones sobre la representación en la historia y el lenguaje.

También se podrá rastrear la influencia de los semiólogos Saussure y Pierce, así como los aportes del trabajo de Foucault en propuestas más contemporáneas como la de Rossana Reguillo (2002) y toda una línea de estudios en antropología que van desde los estudios sobre identidad, hasta las formas de construir discursos en relación a la otredad; los cuales incluyen el concepto de la representación, lo visto, lo significado y lo entendido colectivamente.²³

En cambio, para la teoría de la representación comprendida por Hall en los estudios culturales, la representación puede ser vista por medio de tres modelos, relatos o teorías. La primera es una construcción reflectiva, otra intencional y finalmente una constructorista. La primera noción sugiere que el mundo y los objetos son expresados en el lenguaje, la segunda plantea una conexión con las discontinuidades de las que habla Foucault con respecto a la historia de las mentalidades, ¿será que los significados permanecen constantes? Y la tercera incluye una variable adicional, la de la construcción colectiva de los sentidos.

¿Será que el lenguaje simplemente refleja un sentido que ya existe afuera en el mundo de los objetos, la gente y los eventos (reflectiva)? ¿O el lenguaje expresa sólo lo que el hablante, escritor o pintor quiere decir, su sentido intencional personal (intencional)? ¿O, el sentido es construido en el lenguaje y mediante él (constructorista)? (Hall 2010, 447).

La idea de la construcción colectiva de la representación involucra un ejercicio epistemológico en el que confluyen elementos del lenguaje, la cosmovisión, el parentesco, la

²² Ver el apartado sobre el trabajo de la representación para los Estudios Culturales de Stuart Hall (2010, 459 – 495). En esta sección el autor describe los aportes de la semiología, la filosofía de la cultura, entre otras ramas de las humanidades y autores en relación a la forma en la que opera la representación en el universo de significaciones del mundo social.

²³ Es importante mencionar que el concepto de representación es usado en antropología previamente por Clifford Geertz en relación a las construcciones semánticas propias de los sistemas culturales (1973).

memoria y las éticas de un grupo, es decir, distintos elementos de un sistema cultural. Estos elementos serán capaces de hilar sentidos en torno a materialidades que les rodean como: los bosques, los animales, el clima; y también en torno a cuestiones abstractas como: el miedo, lo bueno, lo malo o lo peligroso, etc. Este argumento parte y se conecta con los aportes de Clifford Geertz y su trabajo en relación a la interpretación de las culturas.

En la discusión antropológica reciente, los aspectos morales (y estéticos) de una determinada cultura, los elementos de evaluación, han sido generalmente resumidos bajo el término *ethos*, en tanto que los aspectos cognitivos y existenciales se han designado con la expresión "cosmovisión" o visión del mundo. El *ethos* de un pueblo es el tono, el carácter y la calidad de su vida, su estilo moral y estético, la disposición de su ánimo; se trata de la actitud subyacente que un pueblo tiene ante sí mismo y ante el mundo que la vida refleja. (Geertz 1973, 118)

En resumidas cuentas, los humanos tenemos esta costumbre de ir construyendo sentidos, de ir nominando los elementos de nuestro entorno y también de construir discursos frente a aquello que experimentamos y vemos cotidianamente. De aquí en adelante el concepto de representación adquirirá el matiz heredado por la semiología y la antropología en los estudios culturales; será comprendido como el ligamento entre sentido, lenguaje y cultura. Una construcción mental proclive de ser compartida en un mismo sistema.

Sin dejar de lado la agencia de la naturaleza en el proceso de significación: al oso, no como una cosa, sino como un ser no humano que comparte los mismos territorios con humanos, le persiguen una amplia gama de procesos semánticos que intentaremos descifrar en los siguientes capítulos de esta investigación.

1.4.2 Los conflictos socioambientales

Para entender las razones que operan detrás de los conflictos, y sobre todo, para entender la teorización de este concepto, conviene partir desde una dimensión más humana. Los conflictos representan una dinámica de oposición, controversia, disputa o protesta entre actores (Cadarso 2001, 5 - 6). Por ello, suelen ser vistos desde una base material, esta a su vez plantea el principio de la inequidad entre actores que avizoran unas condiciones de vida, las cuales, en el crisol de relaciones inequitativas, pueden generar disputas; sin embargo ¿Qué ocurre cuando estas disputas se llevan a cabo entre humanos y no humanos?

Esta última será la pregunta a tomar en cuenta durante el desarrollo de la tesis. Ocurre que las conflictividades entre humanos normalmente contemplan cierto tipo de mediación, ya sea por medios legales, o informales, la resolución de conflictos involucra la concertación. Si esto no ocurre, los eventos de conflictividad y la escala a la que lleguen incrementará aportando complejidad y escoriaciones a las posibilidades de llegar a acuerdos entre las partes.

Y siguiendo la pregunta que se planteó anteriormente, ¿Qué ocurriría si una de las partes no tiene una voz que le dé legitimidad frente a un panorama conflictivo y de deterioro?

Podríamos pensar que la naturaleza no es capaz de defender sus intereses frente a las consecuencias de las actividades antrópicas en ella y, probablemente, muchos llegarán a pensar que las únicas formas de injerencia de la naturaleza frente a los efectos de las actividades humanas se resumen en desastres naturales (a manera de venganza consciente por los perjuicios al ambiente).

Frente a esta reflexión es fundamental incorporar a la discusión el hecho de que, en muchas ocasiones (casi en todas ellas), los daños provocados a la naturaleza perjudican también a las poblaciones humanas. De manera general se podría pensar que, al experimentar un escenario de escoriación o daño en el ambiente de vida, una población optaría por resarcir el daño y así recuperar las condiciones de vida óptimas. Probablemente eso ocurra cuando los recursos básicos, como el agua, puedan verse afectados de alguna manera, pero ¿Que ocurre en el caso del oso? (Reflexiones personales sobre el escenario conflictivo en relación a la naturaleza y el oso)

Comprender las dimensiones sociales de los conflictos es el primer paso para luego examinar lo que llamaremos conflictos ambientales. Tratar los conflictos sociales, en su forma más general, nos permite usar herramientas como la definición del movimiento social y su importancia histórica en relación con la comprensión de los conflictos.

Los movimientos sociales han sido siempre entendidos como momentos decisivos para sus protagonistas y la respuesta más común desde los grupos dominantes ha sido, lógicamente, criminalizarlos en términos éticos, cuestionar sus luchas como frenos al desarrollo y tratar de impedirlos en términos políticos, dice Cadarzo (2001, 7). El movimiento social involucra la concentración de sentires que muestran explícitamente la oposición de un sector frente a otro,

o la oposición de un grupo determinado frente a motivos de adversidad que vulneren sus condiciones de vida (Cadarzo 2001, 7).

Históricamente, el conflicto ha representado una piedra angular para entender la forma en la que los humanos nos relacionamos. Un ejemplo de ello lo encontramos en el concepto sobre la formación económica y social, herramienta recurrente en el pensamiento marxista, que a propósito roza con otros conceptos como el de la lucha de clases. La consideración materialista histórica de los conflictos nos habla de una base en la cual la razón de las disputas converge en situaciones sociales, políticas y económicas.

Si echamos una mirada rápida sobre el pensamiento marxista y su enfoque en las estructuras que componen a la realidad social, partiendo de elementos supra estructurales como aquellos de tipo ideológicos, seguido de otros infraestructurales como los modos de producción y la lucha de clases como motores de la historia.²⁴ Hallaremos que la noción misma de conflicto representa un pilar angular en la forma en la que los humanos construimos la historia. Incluso los fenómenos antrópicos se ven vistos desde esferas de conflictividad, considero que la idea de metabolismo social es un buen ejemplo que revela que el quehacer humano es disruptor y generador de procesos.

El metabolismo entre la naturaleza y la sociedad contiene dos dimensiones o esferas: un material, visible o tangible y otra inmaterial, invisible o intangible. Revisemos la primera. El metabolismo social comienza cuando los seres humanos socialmente agrupados se apropian materiales y energías de la naturaleza (*input*) y finaliza cuando depositan desechos, emanaciones o residuos en los espacios naturales (*output*). Pero entre estos dos fenómenos ocurren además procesos en las "entrañas" de la sociedad por medio de los cuales las energías y materiales apropiados circulan, se transforman y terminan consumiéndose. Por lo anterior en el proceso general del metabolismo social existen tres tipos de flujos de energía y materiales: los flujos de entrada, los flujos interiores y los flujos de salida (Toledo 2013, 47).

Varias son las variantes y aportes que nos llevan a la reflexión sobre las consecuencias de economías basadas en la exfoliación de recursos. A continuación, y para fines de esta investigación, tomaremos en consideración tres tipologías que pueden ser útiles para

²⁴ Este argumento surge del acercamiento a algunos exponentes del pensamiento marxista y la doctrina del materialismo histórico como Erick Hobsbawm (1998) o Maurice Godelier (1971) y su formulación sobre la formación económico-social.

comprender la forma en la que operan los conflictos socioambientales. Estos, igualmente, serán insumos que, espero, nutran el contexto en el cual se enmarca este trabajo. Al final de este recorrido se adscribirá el conflicto humano – o sea en uno de estos modelos.

Para empezar, considero importante mencionar el trabajo de Joan Martínez Alier (2004) y su propuesta sobre el estudio de los conflictos ecológicos distributivos:

El enfrentamiento entre economía y ecología no puede ser resuelto por piadosas jaculatorias como las de «internalizar las externalidades» dentro del sistema de precios, el «desarrollo sostenible», la «modernización ecológica» y la «eficiencia». Los estudios del metabolismo social muestran que la economía no emplea menos energía ni se está «desmaterializando». Al contrario. El ambiente está amenazado por el crecimiento de población y el sobreconsumo (2004, 81).

Este tipo de conflictos encuentra su origen en las formas de “aprovechamiento” de los recursos y las dinámicas productivas que generan escenarios de empobrecimiento sistemático sobre ciertas poblaciones. Al respecto de estas formas de relación con la naturaleza, el geógrafo Nail Smith (2007) habla de la subsunción de la naturaleza de cara a las dinámicas contemporáneas del sistema capitalista.

Esta reflexión nos lleva a pensar sobre quiénes tienen acceso a los recursos y con qué fines. ¿Qué rol desempeñan las poblaciones con respecto a las formas de apropiación de la naturaleza? Y ¿Cuál es la dinámica económica alrededor de tales formas de apropiación? Los conflictos de carácter ecológico distributivo apelan a la forma vertiginosa que el sistema contemporáneo tiene con respecto a esta “subsunción de naturaleza”; como lo plantea Smith (2007), nos hablan de un intercambio desigual entre los centros y las periferias.²⁵

Otra pregunta que nos lleva a establecer una aclaración importante para el resto del trabajo es: ¿En dónde quedan las ontologías no dualistas? o las otras ontologías. ¿Existen otras formas de relacionarnos con la naturaleza aparte de simplemente aprovecharla? Estas preguntas superan la naturaleza material de los conflictos ecológico distributivos, a pesar de no ser excluyentes

²⁵ Analizando algo de la teoría de la dependencia, se observa que muchos de los países de la periferia del sistema capitalista, sobre todo aquellos que basan sus economías en la exportación de materias primas, constituyen sistemas productivos dominados por los del centro, creando así las condiciones para generar un intercambio desigual entre ambos (Guillen 2007)

al momento de abordar las características y problemáticas *in situ*. En algunos contextos locales encontraremos formas de vida basadas en el aprovechamiento intensivo de los recursos del entorno, mientras que en otras, distinguiremos formas alternas a aquellas más clásicas del pensamiento dualista occidental.²⁶

Es así que, y en vista de lo que propone la ontología dualista occidental, es importante aclarar que de aquí en adelante se tratará de hacer alusión al concepto de ontología en su dimensión más heurística, refiriéndose a las partes como complementos del todo.²⁷ Intentando deconstruir el paradigma naturaleza – cultura, se tratará de comprender a los sistemas culturales como sistemas ontológicos en los que la naturaleza y elementos culturales, como el parentesco o el trabajo, conjugan una compleja trama de relaciones y representaciones en diálogo.

En la actualidad, muchos antropólogos e historiadores concuerdan en que las concepciones de la naturaleza son construidas socialmente y varían de acuerdo con determinaciones culturales e históricas, y, por lo tanto, nuestra propia visión dualista del universo no debería ser proyectada como un paradigma ontológico sobre las muchas culturas a las que no es aplicable (Descola 2001, 101).

La discusión sobre las ontologías no dualistas no es reciente, varios campos del conocimiento se han hecho la misma pregunta. En esta maquinaria de las ideas, algunos académicos como Philippe Descola (2001) o Eduardo Kohn (2021), se plantean el problema sobre los campos políticos relacionados con aquellas otras ontologías. En este punto de la discusión me parece pertinente introducir lo que se ha llamado las “ecologías de la diferencia”, un ámbito que nos revela un lado alterno a los conflictos de carácter distributivo. Esto, necesariamente lleva a argumentar que la diversidad cultural cumple un rol de vital importancia en la comprensión de las conflictividades locales.

²⁶ La definición de pensamiento dualista a la que se hace alusión corresponde a la visión clásica enfocada en la dicotomía naturaleza-cultura.

²⁷ El todo entendido como el conjunto de manifestaciones y representaciones que comprenden un diálogo entre lo humano y lo no humano, ¿Posiblemente la naturaleza? Más allá de intentar definir esta compleja situación que atravesamos algunos antropólogos en el ideal por definir o esclarecer el desarrollo humano en el mundo, se intenta dar contexto al uso del concepto de ontología aplicado al ser cultural. Lo que involucra habitar, comprender, experimentar y expresar el mundo que nos rodea en términos de nuestra condición cultural. (Esta formulación se nutre del diálogo que Philippe Descola (2001) genera en relación a una antropología de la naturaleza y la tesis de las ontologías no dualistas).

Estos Estudios son necesariamente inter-epistémicos; es decir, parten de la premisa de que hay muchas configuraciones del conocimiento y el saber, más allá del conocimiento consagrado como tal por la academia. Problematizan las ontologías dualistas modernas y se abren a las ontologías relacionales que, como la tierra misma, caracterizan los mundos de muchos pueblos con apego al lugar y al territorio (Escobar 2014, 21).

Arturo Escobar es uno de los académicos que enuncia las “ecologías de la diferencia” (2014). Estas ecologías son vistas como ontologías otras, formas de ver y experimentar el mundo construidas históricamente y replicadas por medio de mecanismos culturales en los que podemos incluir a la historia oral como uno de ellos, por ejemplo. Mientras ocurre el trabajo, la cocina, la cacería, etc., los actores comparten su conocimiento. Conocimientos sobre el uso de plantas, historias de animales, relatos sobre los orígenes del todo etc.

En ocasiones, en ciertos contextos culturales, encontraremos que dentro de estas narraciones, las plantas o los animales tienen una agencia crucial que define la existencia humana y construye la idea del entorno para las poblaciones. Este matiz cultural dotará a la naturaleza de voz y derechos, sin embargo, en otros contextos es probable que esa voz se diluya. Esto nos lleva a tomar en consideración el asunto sobre conflictos ambientales de corte local donde no necesariamente existen luchas ecologistas ni aquellas presentes en contextos de desigualdad.

La tesis del ecologismo de los pobres construye su reflexión partiendo de una premisa coincidente con la adoptada aquí: la multiplicidad de aspectos sensibles, a partir de los cuales se puede originar un conflicto; pero lo lleva el argumento hasta un extremo difícil de compartir. El punto de partida es el mismo, pero el punto de llegada es bastante diferente. En el camino que une ambos puntos hay varias bifurcaciones que la tesis del ecologismo de los pobres soslaya. A diferencia de lo que proponen los autores citados, yo sostengo que las luchas o conflictos de los que aquí venimos hablando, que emanan de la relación sociedad/naturaleza y que tienen un contenido ambiental innegable, sólo en contadas ocasiones desembocan en “ecologismo” (de los pobres) (Folchi 2001, 94).

Crítico, aparentemente, a la tesis de Joan Martínez Alier, Folchi nos habla de escenarios de conflictividad en donde los actores no siempre están ligados a causas ambientalistas o, como en el caso del oso, a la conservación de la especie. Esto permite que se evidencien diversos

escenarios más allá de la condición étnica, económica y social de los actores vinculados con un escenario en disputa.

Resumiendo lo dicho hasta ahora, es importante resaltar un primer momento en el que los estudios culturales entran en diálogo con las ontologías políticas,²⁸ incorporando la pertinencia de la convergencia de las representaciones culturales en relación al encuentro cultura y naturaleza; siendo esta idea el corazón detrás del análisis de las conflictividades ambientales.

Finalmente, observaremos que, luego del debate sobre los conflictos sociales y ambientales, las ecologías de la diferencia y las otras ontologías; el volcar la atención sobre las esferas de conflictividad de carácter local, que en palabras de Folchi, plantean cierta lectura polarizada del fenómeno (2001, 90), podría ser una buena entrada para comprender más a fondo el conflicto humano – oso en el valle de Oyacachi.

La agencia del oso es tan válida como la del Estado, los comuneros o las vacas. Es un emisario del páramo, uno que cuenta con la protección mágica de las montañas y la neblina (como cuentan algunos testimonios locales), pero su agencia se desdibuja cuando trasgrede la significación histórica que sus vecinos humanos le han construido. En ese momento deja de ser el vecino mágico de las montañas para convertirse en un contendiente que se disputa por el territorio y los recursos.

1.4.3 La ciencia de la conservación

A pesar de que la tesis no obedece a desarrollos teóricos referentes a cuestiones biológicas sobre la conservación del oso de anteojos ni su análisis, considero que los siguientes párrafos intentarán aportar con variables y conceptos propios de la biología encaminados a exponer y considerar la complejidad detrás del concepto de conservación.

Como lo muestra Teodoro Bustamante (2016) en su libro “Historia de la conservación ambiental en Ecuador”, en el cual hace una apuesta en la construcción de una historiografía contemporánea que contempla hitos con respecto a la conservación del medio ambiente tales como: creación de áreas protegidas, parques nacionales y políticas de estado en relación a la

²⁸ Cuestión que es también tratada por Blaser (2009)

conservación, vistas como estrategias para la conservación del medio ambiente. No obstante, como veremos más adelante, existen consideraciones importantes acerca de las formas en las que opera la conservación de la naturaleza. Pero antes de ello empiezo con una cita que fue de vital importancia para esta investigación durante su fase de campo. “Para conservar la naturaleza es fundamental conocerla. Como consecuencia, la calidad de los esfuerzos dedicados a la conservación depende de la calidad y profundidad de los conocimientos científicos sobre la naturaleza” (Bustamante 2016, 336).

Pese a su relativa juventud, la ciencia de la conservación es la encargada de precautelar por la vida de especies que se encuentran amenazadas a causa de factores antrópicos. A continuación, una reflexión sobre las amenazas a la diversidad biológica:

Las amenazas actuales a la diversidad biológica no tienen precedente: nunca en la historia de la vida tantas especies habían estado amenazadas de extinción en un período de tiempo tan corto. Las amenazas a la diversidad biológica se ven agravadas por las demandas de todo tipo de recursos por parte de una población humana en rápido aumento, y por su consumo creciente de materiales. Esta situación extrema se ve aún exacerbada por la desigual distribución de la riqueza en el mundo y por la abrumadora miseria de muchos de los países tropicales que poseen un importante acervo de especies (Primack 2002, 17).

Conectando esta descripción sobre los impactos antrópicos en el medio ambiente con los dilemas que atraviesa la ciencia de la conservación en la actualidad, sería importante mencionar que los orígenes de la biología de la conservación son virtualmente recientes. Expertos en el tema ubican el concepto propiamente dicho para finales de la década del 70 (Tellería 1999, 241), lo cual quiere decir que en 50 años esta ciencia ha desarrollado amplios debates y posicionamientos con respecto a la conservación de las especies y las estrategias empleadas en la lucha contra el fenómeno de la pérdida de la biodiversidad.

Para objeto de la actual disertación, mencionaré dos cuestiones que actualmente se discuten entre los expertos en conservación y que seguramente serán de utilidad para contextualizar algunos de los dilemas que entran dentro de la palestra sobre este tema. El primero de ellos atiende al uso de la tierra y su manejo, mientras que el segundo se preocupa más por las poblaciones de especies en peligro.

Lo que algunos expertos en conservación conocen, en inglés, como *land sharing vs land sparing*, representa un acercamiento particularmente político acerca del uso de la tierra y su manejo para fines de la conservación de la naturaleza y el desarrollo sostenible o *wild life friendly farming* (Desarrollo amigable con la vida silvestre) (Fischer *et al.* 2014). Es muy probable que el debate sobre el uso y administración de la tierra atienda a una dimensión más política que nos lleva a la discusión acerca de lo público versus lo privado en temas de administración de recursos naturales; no obstante, es una entrada valiosa que incorpora el tema del desarrollo sustentable con la conservación de la naturaleza.

Varios académicos contemporáneos, incluyendo a Primarck y Ros (2002), advierten ya para finales de la década del 90, que la conservación no podría ser si esta no ocurre en relación a las prácticas económicas humanas que son, virtualmente, el principal motor de la pérdida de biodiversidad a escala global. Si empatamos esta discusión con lo que menciona Bustamante (2016) acerca de las estrategias de conservación en el Ecuador, observaremos que a finales del siglo pasado se da lugar a una de las estrategias gubernamentales más reconocidas en la labor de la conservación, la creación de áreas protegidas. Estas zonas que se caracterizan por contener territorios naturales “prístinos”,²⁹ en un principio se guiaron por un concepto arrojado desde la biología, el concepto de *Hot spot* de biodiversidad.

Sin lugar a dudas, en aquellos momentos existían intereses políticos que de igual manera modelaron las áreas conocidas hoy como protegidas o Parque Nacionales,³⁰ sin embargo, el criterio de *Hot spot* aportó elementos teóricos a la toma de decisiones para la creación de estas zonas. Para el caso de los Andes tropicales, los *Hot spot* se define actualmente como “aquellas regiones que tienen al menos 1.500 especies de plantas endémicas y que han perdido más del 70 % de su hábitat natural” (Critical Ecosystem Partnership Found 2015), convirtiéndolas en áreas clave en situación de vulnerabilidad.

Si hablamos de áreas protegidas,³¹ sin duda habría que referirnos a especies protegidas, lo cual despierta una importante reflexión en tanto a los individuos de las especies que la

²⁹ Haciendo alusión a la ficción de los ambientes prístinos sin presencia humana ya que de alguna u otra manera el territorio ha sido transformaciones a causa de la modernidad o de poblaciones humanas originarias que han transitado y hecho uso de los recursos naturales transformando algunos de los espacios naturales en el proceso.

³⁰ Y existen aún.

³¹ Es necesario aclarar que históricamente, la creación de áreas protegidas ocurría concomitantemente con la necesidad de precautelar, no solo las especies concentradas en un *hot spot* sino también conservar los recursos naturales al interior de la zona.

conservación intenta proteger. Fuera del marco conceptual, pero como parte de la contextualización sobre la ciencia de la conservación, me gustaría tocar dos dimensiones de una misma problemática, la primera acerca de los esfuerzos de conservación para poblaciones pequeñas y la segunda sobre poblaciones en disminución.

Manuel Weber y Rafael Reyna-Hurtado (1998) describen en su texto “Paradigmas en Biología de la conservación: El último legado de Caughley”, dos discusiones con alcances teóricos y metodológicos contemplados en virtud de la conservación de poblaciones. Es importante acotar que el dilema de la conservación, principalmente de especies animales, recae en la importancia de los flujos genéticos entre poblaciones con el fin de evitar endogamias u otro tipo de problemas derivados de la reproducción en poblaciones pequeñas.

La principal contribución de Paradigma de Poblaciones Pequeñas (PPP) ha sido teórica, generando conceptos básicos como los de meta poblaciones, análisis de variabilidad de poblaciones (PVA) y efectos de la consanguineidad, adecuación, deriva genética y estocasticidad ambiental y demográfica en la variabilidad de poblaciones pequeñas. La aplicación del conocimiento de este paradigma se ha llevado a cabo principalmente en la cría en cautiverio de especies en peligro de extinción y en el diseño de reservas. Según Caughley este camino de la biología de la conservación ha contribuido realmente poco a la conservación *in situ* por que trata un efecto (el tamaño pequeño) como si se tratara de una causa (Weber y Reyna-Hurtado 1998, 1).

Una población pequeña de individuos no es la causa de la conservación, sino un efecto generado por las estocasticidades ambientales y demográficas. Como ejemplo y desde un punto de vista metodológico, la liberación de especies no representa un gran esfuerzo para la conservación ya que este ejercicio sigue basándose en el tamaño de la población como objeto de preocupación, al contrario del Paradigma de Poblaciones en Disminución (PPD) que propone un abordaje más integral. En lo que sí favorece la liberación planificada, es en nutrir la variabilidad genética de grupos de poblaciones concentrados en ciertas áreas.

La mayor contribución del PPD ha sido en el diseño de experimentos ecológicos de campo, que demuestran con rigor científico que el tamaño de una población está disminuyendo y que sugieren la forma de atacar la causa de esta disminución. Por su naturaleza experimental, el PPD ha representado un camino lento e ineficiente para la biología de la conservación,

generado a partir de estudios caso por caso. El PPD es esencialmente un paradigma práctico con escaso interés teórico (Weber y Reyna-Hurtado 1998, 1).

Han pasado más de 20 años sobre esta discusión y probablemente aún repercute en las reflexiones y prácticas para la conservación de poblaciones, no obstante, yo argumentaría que el PPD podría encontrar un mayor desarrollo teórico visto desde las dimensiones sociales de los conflictos por la disminución de la diversidad, en la medida en que los efectos reales de la disminución de poblaciones y especies se conecta con motivos de carácter antrópico local, como en el caso del oso en Oyacachi.

Uno de los compromisos más complejos de asumir, monitorear y evaluar, es aquel de carácter socio – comunitario, en vista de que la principal amenaza de esta especie es el reiterativo encuentro con humanos que expanden sus zonas de cultivo y ganadería sobre territorios históricamente ocupados por la especie. Sería óptimo incorporar el tema cultural como un componente transversal vinculado con el de educación ambiental.

A pesar de que en este trabajo no se abordarán conceptos sobre biología de la conservación, se considera que estos aportes suman y forman una base contextual para el entendimiento de la complejidad detrás de la conservación de las especies. No obstante, algo que, si prevé este trabajo, es incorporar el concepto de mediación cultural como insumo metodológico acoplado a estrategias de educación ambiental. Este tema se tocará finalizando el desarrollo del capítulo dos de la tesis.

Capítulo 2

Personas y osos en el bosque nublado altoandino

2.1 Ambiente biogeofísico de Oyacachi

El poblado de Oyacachi se encuentra ubicado en los flancos orientales de la cordillera de los Andes. El ecosistema circundante responde a la clasificación de bosque nublado altoandino, presenta una gran cantidad de plantas vasculares, típicas en este tipo de ecosistemas, además de mostrar características biogeofísicas típicas de los Andes septentrionales; altos índices de pluviosidad, así como suelos ricos en sedimentos volcánicos óptimos para el cultivo.

Adicionalmente, se distinguen importantes fuentes de agua que alimentan el valle de Oyacachi y lo atraviesan desde distintos flancos. La presencia de árboles típicos como el yagual (género *Polylepis*), el pumamaqui (genero *Oreopanax*), el cedro (genero *Cedrus*), el aliso (genero *Alnus*), el quishuar (género *Buddleja*), entre otros; muestra que la densidad de los bosques es capaz de generar hábitat para varias especies. En las partes más altas, el pajonal se convierte en la especie vegetal bandera de la zona, que es habitada por varias especies de mamíferos pequeños, así como otros de mayor tamaño que incluyen al oso (*Tremarctos ornatus*), el venado (*Odocoileus ustus*), el lobo de paramo (*Lycalopex cuplaeus*) y la danta andina (*Tapirus pinchaque*).

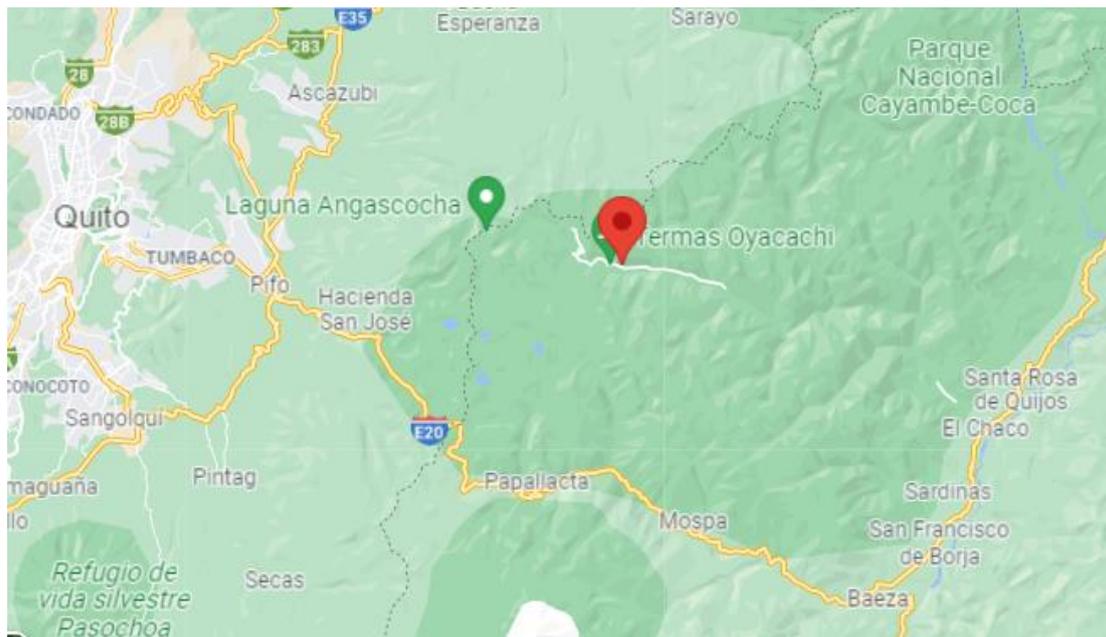
Tabla 1. Tipos de bosque y rangos altitudinales de la comunidad de Oyacachi

Tabla 1. La cobertura vegetal en la Comunidad de Oyacachi	
Tipo de vegetación	(ha)
Páramo	14.942
Vegetación de transición (principalmente páramo arbustivo)	12.969
Bosque	14.302
Potreros y terrenos cultivados	1.858

Tabla 2. Rango altitudinal de los principales tipos de vegetación	
Tipo de vegetación	Altitud ¹
Páramo	3500–4000
Bosque de <i>Polylepis</i>	3500–3750
Bosque Montano Alto (incluyendo bosque de <i>Alnus</i>)	2900–3500
Bosque Montano	1800–2900
Bosque Montano Bajo	800–1800

Fuente: Fjeldsa, John Niels Krabbe, Pablo Morales Males, Hugo Navarrete, Richard Resl, Inge Schjellerup, Flemming Skov, Bertil Stahl, Benjamin Ollgaard Selene Báez *Oyacachi, La gente y la biodiversidad*, 2020

Gráfico 1. Localización de la comunidad de Oyacachi



Fuente: Googlemaps 2020

El pueblo de Oyacachi está situado en la falda oriental de la Cordillera de los Andes a 3200 metros sobre nivel del mar y 45 Km al este de Quito en la provincia de Napo. Los territorios (...) siguen el curso del río Oyacachi desde su fuente en el páramo hasta su desembocadura en el río Santa María, a unos 35 Km hacia el este. El territorio incluye el valle de Oyacachi y los páramos y bosques adyacentes en una franja de 10 a 20 Km de ancho. La superficie total del cantón es de 446 Km² (cuadrados). Su territorio yace dentro de la “Reserva Ecológica Cayambe Coca (Selene Baezde et al. 2000, 4).³²

Para 2013, el Plan de Desarrollo y Ordenamiento territorial de la parroquia muestra que la población asciende a 620 habitantes, dato registrado durante el censo ejecutado por INEC en 2010. En este documento se puede observar un incremento en cuanto a la cifra de extensión de la parroquia gestado en diez años,³³ mismo que se acerca a los 514 km (cuadrados).

Con respecto a las características geológicas del territorio se describe lo siguiente:

³² Es necesario aclarar que el trabajo citado ocurre previo a la definición del Actual Parque Nacional Cayambe Coca. De ahí que en la cita se lo distinga como Reserva Ecológica. Actualmente esta área protegida se extiende tanto en provincias de la Sierra como Amazonía.

³³ El dato contrasta información registrada en el transcurso de 10 años. Lamentablemente, no se cuenta con información actualizada al año 2020.

Geológicamente la parroquia Oyacachi se encuentra dentro de las Formaciones: Cuyuja – Grupo Llanganates, Grupo Cofanes, Rocas Metamórficas y Volcánicas que presentan sus particularidades en el territorio. La mayor formación geológica de la parroquia Oyacachi se encuentra representada por la F. Cuyuja – Grupo Llanganates que abarca un área de 59.978,24 ha. representando el 67,42% del territorio. (PDOT Oyacachi 2015, 20).

Los suelos de la parroquia se distinguen por sus características de origen volcánico. Profundos, derivados de cenizas volcánicas y con altos potenciales de filtración (PDOT Oyacachi 2015, 24). “La topografía resultante es muy variada. Solamente 10,9% es plana con pendientes de gradientes de menos de 5 grados.” (Selene Baezde et al. 2000, 14).

A simple vista se puede observar como el paisaje alterna puntos altos con pendientes encañonadas y superficies boscosas sobre pequeñas y medianas parcelas de suelo, relativamente firme, ubicadas en las inclinaciones que al descender van dando forma al valle irregular donde se asienta el poblado (Foto 1). Durante las estaciones húmedas se puede observar una alta presencia de maquinaria encargada de liberar las vías de escombros o pequeños taludes que cubren las vías debido a lluvias y a las características propias del suelo.



Foto 1. Paisaje de la Comunidad de Oyacachi rodeada de bosque húmedo. Fuente: Trabajo de campo.

Las temperaturas bajas caracterizan el valle, siendo posible identificar temperaturas que van desde los 0 grados centígrados en las partes más altas hasta 17 grados en las partes más bajas. La época húmeda se extiende entre noviembre a febrero, mientras que un periodo más cálido es distinguible desde el mes de marzo hasta octubre y la humedad relativa de la zona se calcula en un 89% (PDOT Oyacachi 2015, 29), esta información puede complementarse con los estimados para la precipitación anual, misma que alcanza un valor de 3000 – 3500 mm para zonas entre los 1800 msnm y 1500 – 1700 mm a 4000 msnm (Selene Baezde et al. 2000 pag 14 y 15).

El gentilicio al que se adscribe la población es el de oyacacheños. Termino reiterativo al momento de consultar sobre la identidad local, las fiestas populares y las tradiciones orales que distinguen a este poblado. A continuación, la incorporación de un apartado que alude a los orígenes de la población del valle y que responde a la forma en la que los interlocutores se refieren a las poblaciones asentadas previamente en la zona.

2.2 Los Oyacachis

La Comunidad de Oyacachi se registra oficialmente en el año de 1938, constituye la única comunidad de la parroquia que lleva el mismo nombre, reconocida legalmente en el año de 1959 (Gobierno Parroquial de Oyacachi 2020). Forma parte del cantón El Chaco, provincia de Napo, a pesar de que su principal vía de acceso conecta con la Parroquia de Cangahua, ubicada en el cantón Cayambe en la provincia de Pichincha.

A pesar de que algunos académicos han argumentado que la población kichwa hablante de Oyacachi es descendiente de los cacicazgos Quijos ubicados más al oriente de la cordillera (Morales y Schjellerup 2000), existen varias versiones sobre los orígenes de este pueblo. Una de ellas atribuye la ocupación del valle de Oyacachi a poblaciones “Carangues” que, huyendo de la expansión incaica a finales del siglo XV, ocuparon el valle del actual poblado posterior a la batalla de Yahuarcocha (Espinoza 1988).

Por otro lado, la evidencia de apellidos locales que incluyen fonologías similares al idioma *Ai*, de la nacionalidad cofán, podrían sugerir posibles relaciones sostenidas con poblaciones amazónicas, relaciones que fueron mantenidas entre la población originaria del valle con pueblos más al Este (conversaciones con académicos que han trabajado en la zona como

Stefano Serrano y pobladores locales que conservan la discusión sobre este asunto). No obstante, estos contactos no están claros y se basan en hipótesis antroponímicas locales y la historia oral local que, según algunos pobladores, sugiere una conexión con las tierras bajas tropicales.

Sea de origen amazónico o de zonas de bosque montano andino, las gentes ubicadas en el actual valle oyacacheño podrían compartir rasgos mixtos. Otros pueblos de los Andes en cercanía con las zonas de piedemonte o ceja de montaña acostumbraban huir en dirección a las estribaciones de la cordillera en caso de ser atacados como era el caso de los Pastos en la provincia de Carchi (Testimonio MPO, 2019), por lo que no sería nada extraño que una zona de tránsito entre zonas altas y bajas haya sido ocupada para el siglo XV debido a las presiones políticas que se vivían en la sierra, combinando la posibilidad de filiaciones con otros pueblos amazónicos con los que, tal vez, ya existían formas de relacionamiento e intercambio.

En la actualidad la población se adscribe al pueblo kichwa cayambi, probablemente debido a una intensa relación tejida con poblaciones ubicadas hacia la zona de paramo del cantón Cayambe, en la provincia de Pichincha; así como un historial de relaciones políticas, administrativas y religiosas sostenidas con la parroquia de Cangahua y el Quinche. Especialmente las personas mayores recuerdan el nexo que el poblado de Oyacachi tenía con las haciendas al sur occidente, una de ellas es la señora MLI, quien a sus 80 años recuerda las dinámicas ocurridas en su territorio 60 años atrás.

Hacienda de Candelaria, hacienda de Carrera, hacienda de Compañía.... Eh... haciendo de Sal he dicho por ir a Ibarra hay una hacienda también... (Contando sobre las haciendas cercanas al poblado de Oyacachi) ... Cuando pude hacer servicio de patrones, entonces en ese servicio así viniendo. Mi finadito papá dejó - "lleva a mi hija que vaya a largar en 15 años" - sin terreno, sin nada, siguieron la gente todito. (Contando sobre las migraciones en busca de trabajo en las haciendas). Ahí hubo huasipungo para todo guagua, que se reparta... yo... al fondo 5 hectáreas me dio ya... ese es mi terrenito... (Entrevista MLI, 2019).³⁴

En vista de la compleja trama que se presenta en la memoria oyacacheña, a continuación, se intentará abordar las particularidades históricas de la comunidad y del valle de Oyacachi de

³⁴ La entrevista con la señora fue particularmente difícil, en vista de que el hilo de su historia no siempre era claro, sin embargo, se han incluido esos fragmentos en el trabajo en vista de que fue la persona entrevistada de mayor edad.

manera cronológica, con el afán de tratar algunos hitos locales que luego serán significativos para comprender la relación histórica de la gente con el oso andino.

En primer lugar, examinaremos los orígenes de este poblado conectándolo con aportes de la arqueología y fuentes etnohistóricas que dan cuenta del panorama Oyacacheño desde tiempos precolombinos y postcolombinos,³⁵ para luego continuar con uno de los hechos históricos que marcan el giro cultural en épocas coloniales. Finalmente, un tercer hito relacionado con la conservación de la naturaleza, la creación del Parque Nacional Cayambe Coca (PNCC) y el caso de la conservación del oso de anteojos.

2.2.1 El Oyacachi precolombino



Foto 2. Cementerio de la comunidad emplazado en predios de edificación previa al actual asentamiento de la comunidad. Fuente: Trabajo de campo.

En cuanto al pasado prehispánico de Oyacachi, es necesario mencionar dos sitios que guardan elementos importantes de la memoria territorial de la localidad. El primero es el sitio de

³⁵ No necesariamente coloniales, debido a que la zona se mantuvo siempre fuera de los sistemas de hacienda cercanos. No obstante, dicha cercanía resulta importante de considerar en la comprensión de los modelos económicos y de intercambio que los pobladores de Oyacachi sostenían con otras zonas ecológicas. Pero el periodo es el que se llama colonial, y, en todo caso, aunque no hayan estado atados al sistema de hacienda, pertenecen a dicho sistema; fue una zona pacificada, evangelizada, dominada.

Cedro pamba, a 12 Km del centro de Oyacachi, lugar que coincide con la primera manifestación de la virgen de Oyacachi.³⁶ El segundo sitio es el de Maukallacta o pueblo viejo, ubicado a 3 Km del poblado, se trata de un asentamiento en el cual se yerguen, hasta la actualidad, paredes de construcciones aparentemente doméstica con paredes de piedra y techos de paja. Recreaciones como aquellas que registró Luciano Andrade Marín (1952) en su texto “La desconocida región de Oyacachi”.

Arqueológicamente hablando, existen 3 hitos interesantes propuestos desde la arqueología en la comprensión de las formas de ocupación, uso del espacio, economías, relaciones sociales y cronologías correspondientes a sitios cercanos al poblado actual. Además de estas investigaciones, existen pocas fuentes etnohistóricas³⁷ que permiten construir un panorama más complejo en torno a los primeros ocupantes de este pequeño valle ubicado al norte del río Oyacachi.

Cronológicamente hablando, las primeras evidencias de la presencia de cultura material precolombina hacen ecos a partir de las evidencias fotográficas presentadas por el arqueólogo josefino Pedro Porras (1975), en ellas se observa la presencia de cerámica del tipo conocido como Cosanga además de estelas o monolitos con motivos antropomorfos, así como vestigios de terracerías. El segundo momento de relevancia en el estudio de los primeros habitantes de la zona ocurre a manos de Echeverría (1996) quien registra sitios en los cuales se hace presente la cerámica de tipo Cosanga extendida, probablemente, de Sur a Norte y hacia los valles interandinos, resultando en un estilo diagnóstico de las interacciones de los primeros pobladores al Este de la cordillera de los Andes.

Finalmente, el tercer hito arqueológico es el aporte de Serrano (2017) con respecto al sitio Nona – Sadigueña, en el cual se registra cultura material filiada al estilo “La Chimba”, estilo ubicado principalmente en los valles interandinos ubicados en el cantón Cayambe, Provincia de Pichincha y al norte en la provincia de Imbabura. Investigación que servirá de sustento para su propuesta sobre la alta articulación entre poblaciones de las zonas de los valles interandinos, páramo, subpáramo y bosques altos y bajos de las estribaciones hacia la Amazonía.

³⁶ Actualmente conocida como la virgen del Quinche. Más adelante se dedicará una sección en relación a la virgen y al oso.

³⁷ No fue posible consultar fuentes primarias más allá de los trabajos que tratan sobre ellas.

La datación de la cultura material ha permitido inferir que, hasta el momento, los primeros pobladores de esta zona pudieron asentarse en el valle de Oyacachi entre el 1400 a. C. hasta el 400 a. C. (Serrano 2017). Los datos de esta investigación aportan elementos interesantes en la reflexión sobre la relación histórica que sostenían las poblaciones de las tierras bajas hacia la Amazonía con aquellas de tierras altas de los bosques húmedos y subpáramos al Este.

Fonológicamente hablando, se podría decir que el Apellido Aigaje, uno de los más comunes en la zona, podría estar constituido de fonemas comunes al idioma Cofán (lengua *A'ingae*). Esta huella fonética puede ser un vestigio de la interacción entre pueblos de las zonas altas con otros de las zonas bajas y es un elemento contemplado por Morales y Schjellerup (2000) en la sección “La gente y su cultura” del libro “Oyacachi – La gente y la biodiversidad” (Báez et al. 2000). Además de esta acotación acerca de los orígenes amazónicos de buena parte de la población, Morales y Schjellerup (2000, 29-31) mencionan que, las entrevistas locales revelaron que el apellido Parión, otro muy común en la zona, podría encontrar sus orígenes en poblaciones de las zonas de Pimampiro, Imbabura, explicando los nexos con posibles flujos migratorios desde el norte.

Otro ejemplo de altas interconexiones entre zonas altas y bajas de la Amazonía, podría relacionar la zona de Oyacachi, El Chaco, Borja y Tena; en cuanto a las similitudes de cultura material localizadas en Oyacachi. Serrano (2019) toma en consideración los hallazgos de Delgado (1999), argumentando que algunos de los restos cerámicos en la zona de Tena podrían relacionarse con aquellos de Oyacachi.

Cuellar (2009), otra de las autoras que muestra en su investigación evidencia material y similitudes en los estilos y recursos usados para la elaboración de cerámica en la zona de pie de monte hacia el Este. Plantea una alta interacción entre las poblaciones de ceja de montaña, páramos y valles interandinos, resaltando la presencia de cacicazgos en zonas de bosque húmedo y tropical amazónico, en oposición a los planteamientos de otros autores de los años 80 que restaban complejidad a las sociedades amazónicas debido, en gran parte, a las ausencias de cultura material que en ese momento daban cuenta de los complejos culturales que si ocurrían en las tierras altas.

Esta información permite imaginar que, probablemente, los primeros pobladores de la zona de Oyacachi confluyen tanto de zonas altas como de zonas bajas de la cordillera Oriental, como lo muestra también la analogía fonética con respecto a los vocablos de origen amazónico y la

relación que tiene el tipo de cerámica nombrada como “La Chimba” y la posible migración de poblaciones del norte de Imbabura.

En su paso por los Andes, las poblaciones humanas han ido transformando el paisaje de manera continua. Tal es el caso de la caminería, caminos precolombinos o chaquiñanes (Serrano 2019), que representan otro vestigio de los contactos históricos entre tierras altas y bajas. No obstante, volviendo a la trama central de esta investigación, no sería raro pensar que incluso desde tiempos precolombinos las poblaciones establecían relaciones complejas con el entorno ecológico, relaciones en las que seguramente se veía presente el oso de anteojos.

En la actualidad, los propios pobladores de la zona son testigos de cambios en la distribución de flora de la zona, cambios provocados por fenómenos contemporáneos, como el cambio climático. En la lectura de los cambios ecológicos de la zona los pobladores también resaltan la presencia del oso andino como otro habitante histórico del territorio.

Más antes se veía clarito como rebozaba las achupallas desde aquí desde la comunidad, como vivero parecía... todito en hilera. Luego de que se quemaba el páramo enseguidita empezaba a asomar la achupalla que comía el oso. Ahora como es prohibido quemar el páramo ya no hay tanto como sabía haber, ahora hay que caminar más arriba para ver esas plantas... Por ahí saben estar tumbadas, porque el oso ha pasado comiendo... (Entrevista PAyPA, 2019)

A continuación, y entrando a otro momento de la historia, se intentará complementar la discusión sobre los primeros pobladores de la comunidad de Oyacachi con fuentes etnohistóricas que muestran algo sobre las gentes ubicadas en esta zona durante la llegada de los ibéricos al Ecuador. Para este propósito, intentaré hacer un especial acercamiento a un hecho emblemático de la historia de esta localidad.

2.2.2 Oyacachi y la Virgen: el giro hacia una nueva era

La noble labor de los imagineros del siglo XVI solo podría compararse con el peso histórico y devocional de sus obras, ya que muchas de ellas generan hasta la actualidad un profundo sentimiento de fe entre sus fieles. Es probable que, para el caso del culto mariano en Ecuador,

el escultor Diego de Robles represente uno de los hechos estético - religiosos más importantes de su época.³⁸

Este escultor nace en la ciudad de Toledo y se traslada a Quito donde desarrolla su carrera como escultor a finales del siglo XVI. Su obra es parte de uno de los movimientos estéticos más importantes de América, la conocida como escuela quiteña (Centro Virtual Cervantes 2020). Entre las obras atribuidas a Robles encontramos tres imágenes de la Virgen María. Una de ellas se encuentra en el santuario de la Virgen del Cisne en la provincia de Loja y dos más que permanecen en sus respectivos santuarios en la provincia de Pichincha, aquellas que ocupan los santuarios de Guápulo y el Quinche.

La razón por la que este último se relaciona con esta investigación se debe a que, el primer lugar en el que se posó fue en el poblado de Oyacachi. También se le atribuye el nombre de Nuestra señora de la Presentación de Oyacachi (Salgado, 1997), y se dice que fue tallada en madera de cedro. Durante el trabajo de campo se hallaron diversos testimonios acerca de la llegada de la imagen al poblado, algunas personas relatan que llegó por encargo al artista mientras que otros dicen que se la intercambié a cambio de varias piezas de madera de cedro. Una de las versiones más interesantes del origen de la imagen de la virgen en Oyacachi se conecta con supuestos ataques de osos acaecidos para la época (siglo XVI).

Si, o sea es una historia, o sea es la historia de la Virgen... que... hace más de 500 años apareció la Virgen... en su aparición hasta ese momento había bastantes ataques del oso, ataque de osos a los niños, no podían salir al trabajo, a las fincas, porque venía el oso y se comía a los niños... O sea, apareció la Virgen y todos pusieron la fe de que... de que no, que no, que no... o sea que ya llegaban a la paz con el oso... y desde ya es como un milagro que desapareció ese ataque. O sea, los osos ya no atacaron más... y hubo, desde ese rato como una historia, que el oso ya desapareció un buen tiempo y vino hasta en los últimos años... En el 2000 dicen que volvió a atacar... (Entrevista PAyPA, 2019)

La llegada de la Virgen significó un giro cultural importante en la zona. Es probable que, la aparente flexibilidad a las hierofanías por parte de los pueblos originarios, haya habilitado tácitamente una progresiva conversión al cristianismo. La razón de este enunciado se debe a

³⁸ El trabajo de Mireya Salgado (1997) sobre el culto mariano da cuenta de este argumento, sobre todo en relación a tres de las imágenes más reconocidas de Robles: la Virgen de Guápulo, la Virgen del Cisne y La Virgen del Quinche o Nuestra señora de Oyacachi.

una mirada global sobre los esquemas religiosos de los pueblos de los Andes estudiados por varios autores.³⁹

Considero que, sería posible incluir una entrada interpretativa adicional, que explique algo más sobre el rol de la Virgen en la compleja trama histórica de significación que la población ha construido en torno a ella. Es probable que sea conveniente iniciar con un argumento previo en relación a la naturaleza de las huacas,⁴⁰ antes de proseguir con mi hipótesis sobre la virgen.

Las huacas, tanto como la gente, las plantas y los animales pasan por una gradiente que va desde un ser cinético, carnal y rápidamente cambiante hacia un ser estático, duro y lentamente cambiante. Mientras más sus acciones son enérgicas y proféticas, más lejos van desde un estado biótico suave, pleno de potencialidad, hacia estados duros cargados de permanencia, tal como se observa en las montañas deificadas y otros rasgos de la tierra (Salomon 2014, 36).

El extracto anterior hace alusión a la lectura que Salomon hace sobre el texto de Huarochiri,⁴¹ en el caso peruano. Sin embargo, se estima una alta adaptabilidad de los sistemas religiosos de los pueblos de los Andes en relación a la incorporación de cuerpos/cosas (bióticos o abióticos) dentro de sus sistemas de creencias.⁴² En ese sentido, es probable que la Virgen, como elemento incorporado a los sistemas de creencias para el siglo XVI, haya experimentado un proceso similar al que describe Salomon, mismo que culmina con un estado de “potencialidad”, que en el caso de la Virgen ocurrió gracias al rol de las extirpaciones de idolatrías y la inserción del cristianismo.

Otro ejemplo interesante es el caso incaico, María Rostworowski (1999) expone que, durante los procesos de expansión del Tahuantinsuyo, se sostenía la costumbre de dedicar tierras a las huacas por pequeñas que estas fueran.

³⁹ Véase el trabajo de Urioste 1981, Duviols 1978, Taylor 1980, entre otros.

⁴⁰ En el léxico inca, entiéndase huaca (o guaca/waka) como cuerpos o esencias sagradas expresadas como: santuarios, ídolos, templos, tumbas, momias, lugares sagrados, animales e incluso astros. Alrededor de los cuales existían prácticas de adoración y culto.

⁴¹ Texto en quechua del siglo XVII que describe los mitos y creencias de la región de Huarochiri, Lima – Perú.

⁴² Tomando en consideración el complejo panorama bélico que probablemente se dio entre distintos pueblos. Muy probablemente muchos de los grupos humanos expuestos a las guerras por la expansión incaica generaron resistencias, no solo ante los invasores del sur, sino ante sus deidades. No obstante, y de acuerdo con la definición que Salomon hace sobre las huacas, estas tenían momentos primigenios de formación, seguidos por su ratificación local. Cosa que se verá también con la presencia de la imagen mariana y el inicio de su adoración en la zona.

Era una costumbre establecida desde tiempos muy antiguos que cada huaca por pequeña que fuese tuviera, aunque sea un pedazo de tierra, cuyo usufructo sirviese para las ofrendas y sobre todo para la preparación de bebidas para los asistentes a las celebraciones de sus ritos y fiestas. Los documentos sobre la extirpación de la idolatría informan ampliamente sobre el particular, encontramos en los testimonios todo un sistema de tenencia de la tierra aplicado a los ídolos menores, similar pero ampliado para las huacas importantes con la diferencia que estas últimas tenían haciendas más dilatadas [...] (Rostworowski 1999, 263).

Reconociendo el hecho de que el caso incaico no necesariamente explica los sistemas religiosos de todos los pueblos ubicados en la cordillera de los Andes. Se considera que estos insumos permiten imaginar la policromía de ídolos, prácticas rituales, festividades y sistemas económicos que se construían en torno a ellos. La naturaleza cambiante de las huacas, expresada por Salomon, podría ser otra entrada para entender mejor la presencia de la Virgen en el valle de Oyacachi. Sin olvidar el planteamiento de Salgado (1997) sobre la ineludible relación entre la presencia de la virgen como instrumento sagrado de avanzada para la dominación de las poblaciones.

Siguiendo la línea de las tradiciones orales y los testimonios recopiladas en la zona, se observa un primer momento en donde resalta la adoración a las cabezas de oso.⁴³ Muy probablemente este mamífero se constituía como una huaca,⁴⁴ y su territorio, no necesariamente dedicado a la producción, era el bosque, que habría tenido la función de ser un espacio ritual.

El oso, como representante de este dominio, bien pudo ser concebido, analógicamente, como otro humano primigenio. Sin embargo, el advenimiento del cristianismo al territorio propició una matriz conceptual distinta. La presencia de cuerpos distintos a los habitualmente vistos en la región, seguramente generó el escenario para el cambio de estatus de la huaca oso.

Como se percibe en el fragmento de la entrevista con PAyPA en la página 40, actualmente la población sostiene el discurso de los ataques de osos. Hasta el momento no se ha podido encontrar evidencias o registros sobre ataques de osos para siglos anteriores al presente, sobre

⁴³ Relatos incorporados a los capítulos 3 y 4 de la tesis.

⁴⁴ Criterio compartido con la historiadora Mireya Salgado.

todo ataques a humanos. Sin embargo, se intuye que la fragmentación de la adoración al oso puede recaer en la presencia de un nuevo mensaje proveniente de la influencia de los ibéricos en el territorio. Retornando la hipótesis previa, con la llegada de Diego de Robles y la imagen mariana, la población del valle tuvo entonces la oportunidad de incorporar un elemento más a las prácticas rituales locales, mismo que, oportunamente, formó parte del sistema religioso en advenimiento (el cristianismo).

A pesar de que la imagen de María podría representar, “una nueva huaca en construcción”,⁴⁵ esta abandona el territorio cuando es transportada a la población del Quinche (Probablemente a finales del siglo XVI o XVII). Con el tiempo, esto dio lugar al surgimiento de nuevas prácticas religiosas devenidas del propio cristianismo. Para el siglo XX el evangelismo se hace presente y se constituye como la práctica religiosa más importante.

Actualmente, la mayoría de la población del valle asiste a cultos evangélicos en donde prima la imagen de la cruz, no necesariamente de forma material, su representación ha trascendido a un estado más etéreo a propósito del largo proceso de conversión cristiana; sin embargo, se argumenta que, a pesar de la variedad de imágenes religiosas y cultos, tal vez se ha conservado en la actualidad una esencia común en cuanto a la definición de lo divino en términos cristianos.

2.3 El Parque Nacional Cayambe Coca

Ahora bien, entrando en otro de los paradigmas experimentados por la población oyacacheña, llega la cuestión ambiental y de las áreas protegidas. Este es otro de los hitos del territorio, no necesariamente de la comunidad, por lo que se incluirá como un elemento más en relación a la historia ambiental de la zona.

⁴⁵ Las comillas son mías, como un supuesto de que las imágenes religiosas cristianas también entran en un episodio de disputa, reconocimiento y legitimación por los pueblos de los Andes y por las instituciones religiosas que les precedían. Sin embargo, podría ser que, en el crisol de la transculturación europea – andina (siglo XVI), las imágenes entraban en los panteones de deidades como ídolos naciendo o en surgimiento.



Foto 3. Logo del Parque Nacional Cayambe Coca en el puesto de control Yuracfaccha previo al ingreso a la comunidad. Fuente: Trabajo de campo.

Creada a través del decreto supremo 818, registro oficial 104, el 20 de noviembre de 1970. El Parque Nacional Cayambe Coca se origina durante el naciente desarrollo de un sistema de manejo de áreas protegidas, cuyo objetivo es de precautelar por la conservación de los recursos naturales. Visto de manera más crítica, desde la creación de la primera área protegida en el Ecuador, que corresponde al Parque Nacional Galápagos en 1936 (Decreto supremo 31, Registro oficial 189), los Parques Nacionales se han constituido siempre como arcas de doble función; a la vez que su conformación representa la conservación de la naturaleza estas resguardan recursos naturales.

El caso de esta área protegida es interesante, ya que, parafraseando a Teodoro Bustamante (2016), lo que intenta es “replicar hacia el oriente lo que Cotacachi Cayapas⁴⁶ efectúa al occidente” (2016, 267). El Parque Nacional Cayambe Coca se configura como una extensa reserva acuífera nutrida gracias a la conjunción de frentes orientales que concentran lluvias horizontales que se alzan desde los bosques piemontanos orientales y húmedos tropicales amazónicos. Además de esta característica, la evapotranspiración de los valles interandinos golpea los flancos occidentales de la cordillera oriental como parte de los ciclos del agua en la zona altoandina.

⁴⁶ La reserva Cotacachi Cayapas se constituye el 24 de septiembre de 1968 por Acuerdo ministerial 1468, Registro Oficial 17).

Abarcando superficies de provincias como Sucumbíos, Imbabura, Pichincha y Napo, esta área protegida representa la segunda más grande a nivel nacional con 404.303 hectáreas. Sumado a su importancia estratégica como reserva de agua para Quito y poblaciones de la hoya de Guayllabamba, esta área protegida representa un relicto natural de gran impacto geopolítico en relación al territorio que abarca y los servicios que presta alimentando fuentes hídricas al occidente como el río Mira y la cuenca del río Esmeraldas; así como al oriente con ríos como el Aguarico, que, junto con el Coca, alimentan al río Napo (Parque Nacional Cayambe Coca, 2020).

Una de las problemáticas resultantes de la creación de esta área protegida, fue la futura delimitación de su zona de amortiguamiento,⁴⁷ espacio de conflicto debido a la ocupación histórica de poblaciones indígenas de la Sierra que, a raíz de la reforma agraria de 1973, se emplazan en las zonas altas de bosque montano y páramo de los flancos occidentales del Parque Nacional Cayambe Coca. Los impactos socio-políticos de la creación de áreas protegidas fueron y siguen siendo tema de discusión en torno al reconocimiento de las territorialidades originarias, las cuales podrían verse amenazadas por la institucionalización de la conservación de la naturaleza⁴⁸ y los recursos naturales.

La población de Oyacachi es el único asentamiento humano al interior del Parque Nacional. Como se describió en el capítulo anterior, esta ocupación histórica del valle ha sobrevivido a los estragos administrativos del ordenamiento territorial y los conflictos limítrofes que se han ido gestando en esta zona durante la segunda mitad del siglo XX. Siendo una población que basa su economía en la ganadería, la piscicultura, la agricultura y el turismo, Oyacachi enfrenta el riesgo del crecimiento demográfico, así como otras poblaciones rurales que se ven constreñidas por la geografía.

La presencia o existencia del Parque Nacional, de alguna manera, podría atentar contra los ideales de la población, debido a los intereses estratégicos que el Estado deposita en la zona.

⁴⁷ Información contrastada con los datos expuestos por Bustamante (2016) y conversaciones en territorio con líderes locales y representantes de comunidades.

⁴⁸ La dimensión socio-política de la creación y delimitación de áreas protegidas, constituye un eje transversal a los futuros análisis en relación al territorio y los criterios que los actores locales construyen en función de su experiencia histórica en él. Los efectos secundarios de las percepciones en torno a lo político serán mucho más claras en la sección dedicada al discurso sobre el agua en la población de Oyacachi.

Cosa que ha creado un ambiente de reticencias por parte de la población a causa de la constante presencia de organismos como el Ministerio del Ambiente y personal del Área Protegida, así como personas de la Empresa Pública Metropolitana de Agua Potable y Saneamiento (EPMAPS). Adicional a estas instituciones, es frecuente observar equipos y personal del Gobierno Autónomo Descentralizado Provincial de Napo.

De acuerdo al trabajo de Bustamante (2016) en relación a la historia de la conservación en el Ecuador, existe una ligera tendencia a la presencia de poblaciones indígenas cerca a los parques y áreas protegidas (2016, 301). Esta tendencia podría estar relacionada con la ocupación originaria de estos territorios, los cuales se vieron absorbidos por la estrategia de conservación traducida en la acumulación de territorio.⁴⁹

Otro caso similar se percibe en el Parque Nacional Yasuní, creado con acuerdo Ministerial 322, Registro Oficial 69, con fecha del 20 de noviembre de 1979. En este espacio se observa una dinámica similar en la que, poblaciones de la nacionalidad Waorani fueron abarcadas al interior del Área Protegida, incluyendo otras que se movilizaron desde la delimitación correspondiente al territorio de esta nacionalidad, hacia zonas más internas colindantes con el área protegida y campos de extracción de hidrocarburos.⁵⁰

Durante la investigación “Uso sustentable de fauna silvestre”⁵¹ llevada a cabo por la Estación Científica Yasuní de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, varios actores de la nacionalidad waorani de poblaciones como Guiyero, Ganquetapare y Timpoca, en la margen noroccidental del Parque Nacional; argumentaron su inconformidad con la presencia del Parque y su administración, bajo el criterio de que este espacio, politizado,⁵² desvirtuaba los ideales del pueblo Waorani que allí residía.⁵³

⁴⁹ Reflexión personal en relación al acápite que Bustamante (2016) describe en su libro como: “Los Parque y los indígenas” (Bustamante 2016, 301).

⁵⁰ Se tiene constancia de esta información debido a trabajos previos en este territorio, junto a las poblaciones que lo habitan.

⁵¹ Investigación de la cual fui parte y que inspiró la tesis de grado titulada “Etnografía sobre la venta y comercialización de carne de monte en tres comunidades waorani de la zona Nor occidental del Parque Nacional Yasuní”.

⁵² Debido a que la administración pública implicaba la noción de política partidista para los actores locales de esta población.

⁵³ Haciendo alusión a percepciones locales en tanto “sentidos de pertenencia e identidad” ligados con áreas designadas como protegidas. Ese párrafo toma en consideración algunas nociones sobre el tema percibidas durante el trabajo de campo llevado a cabo en el año 2016 para el desarrollo de mi tesis de licenciatura titulada: Etnografía sobre la venta y comercialización de carne de monte en tres comunidades waorani del Parque Nacional Yasuní.

En Oyacachi pasa algo similar, sin embargo, se trata de poblaciones con matrices históricas distintas en relación a su contacto con el mundo occidental. En Oyacachi, la relación con las instituciones gubernamentales ocurre de manera convencional, en la que los lenguajes del quehacer político/administrativo nacional se manejan en distintos niveles; creando así una dinámica de manejo, planificación y administración de los recursos disponibles: desde presupuestos para la parroquia hasta programas de mejoramiento de sistemas como viales, agua o saneamiento. Mientras que la situación de las poblaciones amazónicas en el Yasuní significa una negociación constante con los actores locales.

El Parque Nacional Cayambe Coca, junto con la Reserva Antisana⁵⁴ y el Parque Nacional Sumaco Napo-Galeras,⁵⁵ constituyen una red de espacios en donde la conservación del hábitat del oso andino se ve, de alguna manera, garantizada. En el año 2010, el libro rojo de mamíferos del Ecuador de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN), reconocía que las mejores poblaciones de *Tremarctos ornatus* se hallaban al Este de la cordillera; su conservación en esta zona se debe sobre todo a la naturaleza escarpada de las estribaciones de los Andes hacia la Amazonía, geografía que históricamente ha impedido el avance de la colonización y otras actividades antrópicas como la agricultura y ganadería.

En vista del progresivo deterioro de las zonas boscosas y la pérdida de cobertura vegetal por motivos antrópicos, los flancos orientales de la cordillera representan *hot spots* de vital importancia para la conservación de esta especie considerada hasta la actualidad como en peligro crítico (UICN, 2010). Si comparamos el estado de conservación del oso en esta zona con las poblaciones del noroccidente de Pichincha, observaremos que la presencia de áreas protegidas juega un papel crucial para su supervivencia.

La zona del Chocó andino es otra reconocida por sus poblaciones de osos, sin embargo, fenómenos como el crecimiento demográfico en la zona, el comercio de tierras y la expansión de la frontera agrícola y ganadera en la zona, representan riesgos críticos para la conservación de los ejemplares de oso que allí habitan.

⁵⁴ Resolución 018, Registro Oficial 265, del 31 de agosto de 1993.

⁵⁵ Resolución 009, Registro Oficial 471, del 28 de junio de 1994.

Estos fenómenos precedentes permitirían el argumento de que, en discordancia con el discurso de las poblaciones indígenas al interior de las áreas protegidas, sobre los derechos de uso de suelo sobre sus territorialidades ancestrales, el mecanismo de la acumulación de tierra ejecutada por el estado en la creación de áreas protegidas busca la conservación mayor de los recursos naturales; ergo, la responsabilidad de la protección de estas áreas y las especies que en ellas habitan se convierte en una responsabilidad del estado, incluyendo esfuerzos conjuntos llevados a cabo junto con poblaciones locales.

De aquí la polaridad de este conflicto de carácter local, en donde no todos los actores responden al deseo de conservación del oso, sino que aspiran ocupar más zonas para actividades económicas. De la misma forma, algunos actores aspiran con condiciones que mejores sus vidas, como la creación de vialidad que traerá consigo repercusiones para el espacio natural.

2.3.1 El páramo y la importancia de su conservación

No sería posible comprender la situación en la que se encuentra el oso andino, sin antes echar un vistazo a los ecosistemas que habita. Es por ello, que se ha optado por incluir dos apartados en el “paradigma ambiental local” visto históricamente como la creación del Parque Nacional Cayambe Coca, con el propósito de describir, en rasgos amplios, las características de las zonas de movilidad del oso andino, remarcando su importancia y las amenazas a las cuales están expuestas. El páramo es una de esas zonas y representa un componente importante del paisaje Oyacacheño.

(El páramo) Tiene un área de 15 976 km² (6.1% de la superficie de Ecuador). Ecuador es el país con la mayor área de páramo seguido por Colombia, Venezuela y Perú (12). La vegetación se caracteriza por ser corta y dominada por hierbas que forman agregaciones densas. Las plantas están adaptadas a bajas temperaturas y poca disponibilidad de agua (Ron 2021).

Entre las características del páramo de los Andes septentrionales, en los que se incluyen Ecuador y Colombia, se pueden encontrar descripciones sobre el alto potencial de estos ecosistemas como reservas de agua. Son sus características biogeofísicas las que permiten este rasgo único d estos ecosistemas de altura.

La importancia de los páramos se puede evidenciar en varios campos de interés: lo biológico, lo hidrológico, lo social, lo económico y lo cultural. La importancia biológica de los páramos se evidencia por su colección de seres vivos (flora y fauna) excepcionales y singulares. El clima tan extremo (bajas temperaturas en la noche, alta irradiación en el día, frecuencia de niebla, alta humedad, etc.) impuso una preparación especial a los seres que intentaban vivir en el páramo. Esta preparación evolutiva de los seres ha resultado que muchas de las plantas y varios de los animales en el páramo no se encuentren en ningún otro ecosistema en el mundo. Otro aspecto de la importancia biológica es que los páramos se encuentran en la región más diversa de nuestro planeta: los Andes del Norte (Hofstede 2001, 9).

A pesar de que la formación de páramo representa un 5% del territorio ecuatoriano (Hofstede 2001, 7), representa un importante relicto para la vida de especies bandera entre las que se destaca el oso andino y otros mamíferos de tamaño considerable. Adicionalmente, y dependiendo su ubicación, posee un alto potencial de saturación líquida, lo cual lo convierte en un ecosistema híbrido que combina una constante presencia hídrica, conservando de igual manera características predominantes de un ecosistema terrestre (Hofstede 2001, 11). Estas características son una de las constantes de la zona Sur Occidental del Parque Nacional Cayambe Coca, zona principalmente húmeda y nublada durante gran parte del año.

Sin embargo, no todos los páramos del país conservan las mismas características, otros se distinguen por presentar condiciones más secas, e incluso algunas de sus especies vegetales emblemáticas se han adaptado a estas condiciones. En otros países latinoamericanos como Bolivia (Foto 4), se observan formaciones de puna o páramos secos, zonas reconocidas como altiplanos o valles elevados extendidos sobre formaciones montañosas. Estas punas, diametralmente diferentes a las que se ubican en la margen septentrional de la cordillera de los Andes, son una excelente comparación en relación a las características de los páramos en Ecuador y Colombia (Foto 5).



Foto 4. Pajonal con la Laguna Verde al fondo (Potosí - Bolivia). Fuente: Cristian Ordenes, 2007.



Foto 5. Formación de páramo, Andes septentrionales, Parque Nacional Cayambe Coca. Fuente: Trabajo de campo

Santiago Ron, biólogo y catedrático de la facultad de Biología de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, plantea que “La mayor amenaza para el páramo es la presencia de ganado y la siembra de pino. El ganado tiene efectos negativos directos en el suelo y las

plantas, e indirectos debido a la práctica de la quema periódica para favorecer el pastoreo” (Ron 2021). Este ecosistema, experimenta una serie de afectaciones en la actualidad, debido a actividades antrópicas.

La importancia de la conservación de los páramos radica en sus características únicas. Representa un importante refugio para especies endémicas, así como una fuente de recursos hídricos para las poblaciones en o cercanas a ellos. Su defensa se conecta necesariamente con la supervivencia de especies bandera como el oso andino. Algunos especímenes de *Tremarctos ornatus* han sido avistados en momentos de cruce en la carretera E20, Tramo Pifo – Papallacta. Esta inconfundible zona de páramo se caracteriza por ser una suerte de corredor ecológico entre El parque Nacional Antisana y el Parque Nacional Cayambe Coca.

La presencia de osos en esta zona muestra que el páramo es el hogar y zona de tránsito de individuos de esta especie, los cuales se desplazan de norte a sur y de sur a norte entre ambas áreas protegidas (Comunicación personal con AC, 2020). AC, especialista en mamíferos grandes y especialmente en úrsidos andinos, comenta que se han realizado importantes hallazgos en relación con el rango de vida de los osos, que incluye zonas de páramo y bosque nublado al Este de la cordillera.

En cuanto a las actividades antrópicas, la ganadería y la agricultura intensiva generan estragos irreparables en las condiciones de este ecosistema, sin embargo, existen zonas bien conservadas de páramos con cobertura vegetal densa que representan refugios para mamíferos grandes como el oso de anteojos. Un ejemplo de ello es la reserva Antisanilla (Chacana) administrada por la Fundación Jocotoco. En este espacio es posible observar osos de anteojos en una amplia zona de páramo, sin embargo, esta especie se encuentra en constante desplazamiento en búsqueda de alimento.

La relación intrínseca entre los ecosistemas de páramo y el Oso andino representan una historia de larga data en la cordillera, esto quiere decir que la conservación de estos espacios es de vital importancia para la supervivencia de esta especie. Al respecto de ello, MP02, morador del valle de Oyacachi, comenta:

Pienso que más antes en los páramos quemábamos siempre, y cuando quemábamos la achupalla crecía como al máximo, entonces había bastante achupalla o sea la comida del oso,

entonces, igual con ganado sabía estar comiendo la achupalla cuando estaban lejos; los osos comen así. Entonces por eso tal vez no haya sabido comer, pero ahora como se prohibió por el Ministerio del Ambiente y todo eso, entonces ya no se quema porque ya no hay muchos retoños de la achupalla, tal vez estén faltando (Entrevista MP02, 2019).

El ex presidente de la comunidad de Oyacachi hace referencia a una práctica común hasta hace algunos años, la quema del Páramo. Según él, esta acción generaba consecuencias favorables para la presencia de retoños de achupallas (*Pourretia pyramidata*), alimento del oso de anteojos. Sin embargo, existe un velo detrás de este testimonio, es común que el fuego ahuyente a las especies, en este sentido, es probable que no hayan existido conflictos con el oso debido a que este se veía ahuyentado por el fuego, y a pesar de que nuevos retoños surgieran de entre las cenizas, los osos bien podían retornar para alimentarse de ellos.

Los datos recopilados durante el trabajo en territorio con los moradores de la zona, revelan información interesante sobre las prácticas que afectan a estos ecosistemas y que, equivocadamente, pueden ser vistas como beneficiosas para las poblaciones humanas. El fuego solo garantizaría la generación de superficie para actividades agrícolas y ganaderas, desplazando a los osos y así manteniéndolos alejados de los ganados, generando la percepción de bienestar para la población en ausencia de los úrsidos.

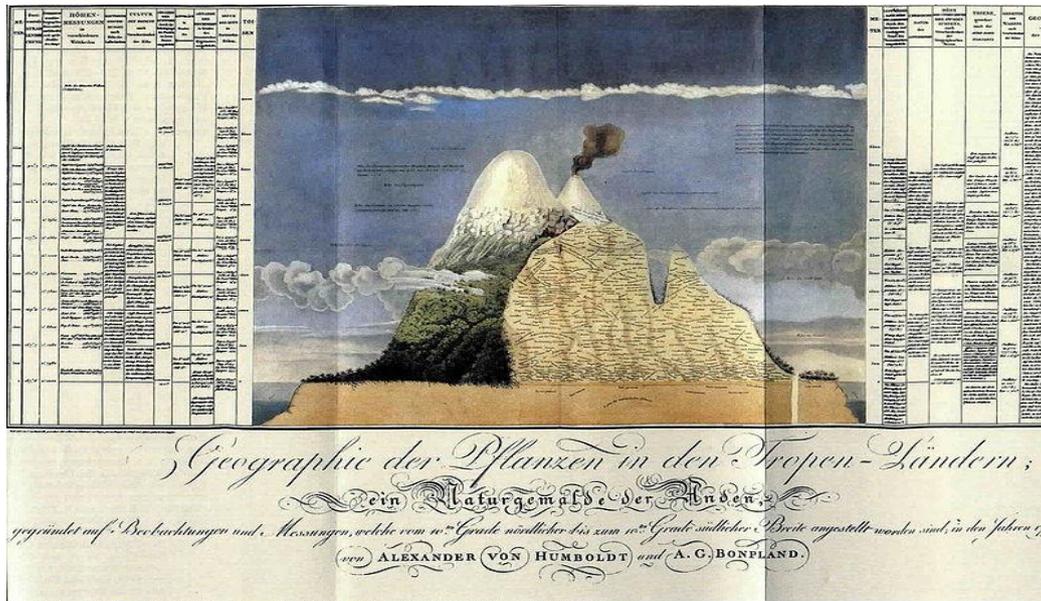
2.3.2 El Bosque nublado alto andino

Otro de los ecosistemas que representa una importante sección dentro de las áreas de movilidad del oso andino es el bosque nublado. Esta formación ecológica es, de igual manera, reconocida como única y frágil debido a sus características excepcionales. En el momento en que Alexander Von Humboldt observó las características de los Andes septentrionales a principios del siglo XIX, seguramente sintió un tremor que le anticipaba la fascinación sobre estos espacios remotos y ocultos.

Los bosques que cubren la zona ecuatorial del continente poseen características únicas en cuanto a su formación y origen. La relación de los bosques con las características climáticas y geofísicas de la región, aportan elementos singulares que construyen las particularidades de los espacios boscosos. El *Naturgemalde* o *Geographie des plant equinoccial* (Grafico 2), es una de las ilustraciones más reconocidas a nivel mundial que hace alusión a las características

geográficas de los Andes equinociales. Esta imagen recuerda mucho los bosques de las estribaciones de la cordillera en sus flancos orientales y occidentales. Las pendientes sinuosas exaltadas en la ilustración transportan de inmediato al paisaje alto andino donde se siente con fuerza el verde de los bosques y el susurrar del viento y la neblina (Foto 6)

Gráfico 2. Geografía de las plantas equinociales



Fuente: Alexander Von Humboldt y A. G. Bonpland, 1805.



Foto 6. Bosque nublado altoandino. Fuente: Trabajo de campo.

Este bosque siempre-verde cubre 31 555 km² de área entre 1300 y 3600 m en las estribaciones orientales de los Andes. La estructura de la vegetación es similar a la del Bosque Montano Occidental. Por bajo los 2900 m los árboles están cubiertos de musgo y las plantas epífitas como las orquídeas, helechos y bromelias son abundantes y alcanzan su mayor diversidad. Por sobre los 2900 m de elevación el suelo del bosque está cubierto de musgos y árboles con troncos de formas irregulares que se ramifican desde la base (Ron 2021).

A diferencia del páramo, los bosques de las estribaciones comparten una característica geográfica que aporta a su conservación ya dicha en líneas anteriores. Gran parte de esta formación ecológica se encuentra en zonas de pendiente, razón por la cual los convierte en terrenos de difícil acceso, y en muchas ocasiones, zonas no idóneas para la agricultura o ganadería. Sin embargo, en aquellas zonas menos empinadas, como en las laderas que rodean el valle de Oyacachi, es posible divisar terrenos dedicados para el pastoreo (Foto 7).



Foto 7. Zona de pastoreo en laderas empinadas del valle de Oyacachi. Fuente: Trabajo de campo.

La abundante presencia de plantas vasculares y epífitas, entre las cuales se identifican abundantes especies de orquídeas propias de estos bosques, los convierte en importantes refugios de ornitofauna y mamíferos de varios tamaños; probablemente el más imponente de

ellos sea el Oso andino. En el caso de los bosques nublados de ceja occidental, existen sitios icónicos en donde la presencia de osos es continua dependiendo la época del año.

La reserva Makipukuna, ubicada en el Nor occidente de la ciudad de Quito (población de Nanegal), es una de las reservas que alberga úrsidos. Aquí, los osos de anteojos acuden en varios momentos del año en búsqueda de frutos estacionales de los bosques nublados, especialmente el aguacatillo (*Persea caerulea*), se han registrado un alto número de individuos que acuden a esta zona para alimentarse; los encargados de la dirección de esta reserva privada comentan que generalmente los animales se muestran calmados, incluso cuando se hallan en grupos grandes (Testimonio RJ, 2020).

Para el caso de los bosques nublados al Este, se conoce de varios avistamientos de osos en las zonas de Baeza, Chaco y Borja (Testimonio IV, 2020), poblados ubicados al pie de las formaciones montañosas que descienden al oriente. En estas zonas, la ganadería es una de las actividades principales, por lo que cualquier intento del oso por acceder a un bocado de carne le costaría la vida (Testimonio de IV, 2020).⁵⁶

Pudo ser muy interesante comparar la forma en la que el oso es percibido en las zonas bajas de la ceja de montaña, de esa manera hubiese sido posible hacer un análisis sobre las variables que construyen su representación tanto en población kichwa, como en el caso de Oyacachi, como en relación con las poblaciones mestizas, en donde no se conserva ningún relato o tradición en relación al oso (hasta donde se conoce). Ocurre que la mayoría del trabajo de campo de esta investigación se generó exclusivamente en la zona de Oyacachi a finales del 2019 y principios del 2020 y debido a la crisis generada por el SARS COV 2 no se logró concretar un acceso a otras zonas.

⁵⁶ Conclusiones resultantes de conversaciones y testimonios locales de la zona de El Chaco y Borja, poblaciones al Este de la Parroquia Oyacachi.

2.4 Tremarctos Ornatus



Foto 8. Oso andino (*Tremarctos Ornatus*) en la zona de páramo del Parque Nacional Cayambe Coca. Fuente: Armando Castellanos.

Tomando en cuenta lo dicho sobre el pasado de la zona de Oyacachi y los ecosistemas habitados por el oso, así como las amenazas que estos paisajes enfrentan; es el momento para conocer más sobre el Oso andino. Varias veces se ha usado el alias de “habitante mágico” de los páramos y bosques nublados, o “vecino” de los ecosistemas altoandinos. Esta especie que, sin lugar a duda conserva un velo mágico sobre sí, es otra de las especies en peligro de extinción en el Ecuador. Pero, descubramos algo más sobre este singular personaje/habitante de los Andes antes de exponer el estado de su conservación.

El género *Tremarctos* proviene del griego *trema*, un agujero o cavidad y *arktos*, oso, “un oso con agujero” lo cual hace referencia a un inusual agujero que presenta en el hueso húmero. El epíteto *ornatus* se origina del latín *ornar*, que significa llevar puesto algo, adornar, decorar y *atus*, es un sufijo que significa provisto de, “provisto de adornos”, “adornado”, este nombre otorgado por las manchas en su rostro, alrededor de los ojos (Tirira 2004, 72)

El oso andino, oso de anteojos, oso achupallero, ucucu, oso ganadero, oso real o *Tremarctos Ornatus*, es el único representante de la familia *Ursidae* en América del Sur y único de su

género. Proveniente del norte de América y llegado al sur por medio del cruce del istmo de Panamá, se estima que ha habitado el continente sudamericano por más de 2 millones de años,⁵⁷ mientras que la humanidad apenas lleva 200 mil años recorriendo la faz del planeta tierra (Castellanos 2010, 3).

Esta especie icónica de los andes del norte, se extiende por Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia hasta los Andes septentrionales de Argentina. Es una especie adaptada a vivir en distintos rangos altitudinales entre 250 a 4.750 msnm. En el Ecuador, su rango de vida va desde los bosques nublados hasta los bosques montanos y páramos entre 1000 a 4.300 msnm tanto en la cordillera Occidental como en las estribaciones de los Andes hacia la Amazonía (Castellanos 2010, 3).

Esta especie es diurna, solitaria y terrestre. Es una especie omnívora oportunista. Tiene una dieta muy variada, especialmente de origen vegetal. Las plantas más consumidas en los bosques nublados, son las partes suaves de zuros (*Chusquea spp.*), palmas, heliconias, bijaos (*Calathea spp.*); en los páramos se alimenta principalmente de bromelias (*Puya spp.*, *Guzmania spp.*), frailejones (*Espeletia pycnophylla ssp. angelensis*) y mortiños (*Vaccinum spp.*); ocasionalmente ingresan a cultivos de maíz, bananeras y cañaverales. Es un excelente trepador de árboles, donde se alimenta de frutos, que tienen diferentes ciclos de maduración, por lo que en su búsqueda se desplaza a diferentes tipos de hábitats para alimentarse especialmente de higuerón (*Ficus spp.*), aguacatillo (*Nectandra spp.*), arrayán (*Myrcianthes spp.*), canelo (*Ocotea spp.*) entre otros (Castellanos y Boada, 2019).

Con respecto a sus características, podríamos empezar por las distintivas manchas que dan origen a su nombre, estas se ubican alrededor de los ojos, suelen ser de color blancuzco y no siempre se presentan en todos los individuos de la especie. Existe un notorio dimorfismo sexual al registrarse machos de mayor tamaño que el de las hembras. Se estima que un macho puede medir entre 1.8 a 2 metros y pesar entre 140 a 200 kilogramos, siendo el mamífero más grande de los ecosistemas en los que habita. Su pelaje es largo y negro, perfecto para protección contra temperaturas bajas (Castellanos 2010, 3).

El oso Andino es muy tímido y arisco, no ataca al hombre. Generalmente huye o trepa el árbol más cercano al detectar algún signo de peligro, aunque si se les molesta o hieren pueden ser

⁵⁷ La especie adquiere sus características distintivas en el sur que le distinguen de su pariente más próximo, el oso negro nortemericano.

peligrosos. Cuando son acorralados en la copa de un árbol pueden saltar al vacío para escapar, aparentemente no sufren ninguna herida. Osos silvestres radio-marcados en la región de Intag (provincia de Imbabura), muestran gran actividad diurna desde las 06H00 hasta las 18H30, que va declinando con el ocaso, siendo el punto más bajo entre las 02H00 y las 5H00 (Castellanos y Boada, 2019).

Su alimentación consiste en materia vegetal fibrosa. Su menú está compuesto por diversos tipos de plantas y frutas de la cordillera de los Andes y sus estribaciones. La proteína animal que consume proviene de lombrices, insectos, pequeños y grandes mamíferos a los cuales da cacería, carroña y en ocasiones ganado y productos agrícolas que obtiene al ingresar (o rondar) en predios agrícolas y pastoriles.

La proteína animal la obtiene al ingerir lombrices, insectos, larvas, huevos, consumir carroña o cazar roedores, aves, conejos, venados, tapires de montaña (*Tapirus pinchaque*) u otros osos muertos; algunos ejemplares, especialmente machos, pueden atacar ganado doméstico. Esto ha causado que en ciertas comunidades existan conflictos con los pobladores [...] *Tremarctos ornatus* es una especie amenazada tanto globalmente como localmente (Castellanos y Boada, 2019).

El estado de conservación del oso andino en las estribaciones occidentales de la cordillera de los Andes se encuentra en estado crítico, no obstante, se estima que la población de osos de las estribaciones de la cordillera hacia el Este se encuentra en mejor estado; en parte debido a la inaccesibilidad a esta zona (Castellanos 2010). Algunos autores aseguran que, la especie “Es frecuentemente perseguida y cazada en Ecuador, dado que su carne y grasa son aprovechadas por pobladores locales y en mayor grado por represalia ya que aparentemente puede llegar a causar daños a cultivos [...] o depredar animales de cría” (Castellanos y Boada, 2019).

2.4.1 La Estrategia Nacional de Conservación del Oso Andino

Uno de los investigadores reconocidos por su trabajo con osos en Ecuador y especialmente en la zona de Oyacachi es Armando Castellanos, Biólogo de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, autor de varias publicaciones al respecto de esta especie, también es el representante de la Andean Bear Foundation, que es una de las organizaciones que se concentra en el estudio de mamíferos andinos y su conservación vía esfuerzos específicos para construir

una cultura del cuidado ambiental. Este especialista, junto con un amplio equipo de profesionales, desarrolla un primer esfuerzo formal, institucional, por la conservación del oso, llamado La Estrategia Nacional.

Formalmente, el Ministerio del Ambiente de Ecuador publica la “Estrategia Nacional de Conservación del Oso Andino” en 2010 con la participación conjunta de ZCOG (Zoo Conservation Outreach Group), la Andean Bear Foundation y Cheyene Mountain Zoo. El objetivo de este documento es plasmar los esfuerzos de varios profesionales y organizaciones locales e internacionales por conservar la especie. Luis Albuja, colaborador de esta publicación, comenta lo siguiente: “Si se logra conservar esta especie estaremos conservando el único oso de Sudamérica; así como mucha de la diversidad de los ecosistemas donde éste habita” (en Castellanos et al. 2010, 35).

La falta de valoración y conocimiento acerca de la distribución y el estado poblacional es un problema en toda la región. En Ecuador, la información generada sobre el estado de las poblaciones de oso es todavía poca, lo cual aún no favorece la creación de un plan de monitoreo a futuro. La información sobre su ecología también requiere ser incrementada en otras zonas de distribución del oso como al Sur y en los trópicos húmedos del país (Cuesta y Achig en Castellanos, et al. 2010, 40)

Han transcurrido ya 12 años de la publicación de este documento y la existencia de una estrategia de conservación sólida a nivel nacional aún no se hace palpar como normativa gubernamental. Lo que sí se puede encontrar son esfuerzos llevados a cabo por organizaciones y profesionales que estudian a esta especie con el objeto de precautelar por su seguridad ante represalias locales.

Durante el desarrollo del trabajo de campo, previo a la pandemia generada por el virus SARS COV 2 a nivel global, se logró concretar una entrevista con el mastozoólogo acerca de su trabajo en la localidad de Oyacachi. La entrevista confirmó información recopilada previamente con los habitantes de la zona, en ella se resaltó el esfuerzo del investigador y la Andean Bear Foundation por generar estrategias de compensación para los campesinos afectados por ataques a ganado. Según los testimonios locales y aquellos expresados por el mastozoólogo, se había logrado ejecutar la entrega de terneros a quienes hubiesen sido afectados por ataques de osos; el biólogo respondió que la obtención de los terneros se logró a

partir de acuerdos con hacendados de las zonas altas, quienes donaban los becerros debido a la amistad y apoyo al trabajo de Castellanos, elemento que deja ver que mucho depende de la buena voluntad de quienes se interesan por el oso, generar estrategias óptimas que permitan su conservación y estudio.

Al respecto del conflicto en relación al oso, Castellanos comenta lo siguiente:

El oso andino en sí es un carnívoro, no todos los osos atacan ganado, imagínese sí todos los osos atacarían ganado, comieran ganado, no hubiera una vaca en pie; entonces son osos... no todos los osos lo hacen, y el que lo hace, mata y luego los otros osos comen, como son carroñeros oportunistas... un solo oso no puede comer toda una vaca, eso, por un lado. Por otro lado, al ser un oso un carnívoro la principal presa de un oso es el tapir de montaña que hay en Oyacachi, y que... también come venados, como conejos... Entonces para mí el punto es que como el oso es un animal oportunista e inteligente no necesariamente va a ponerse a cazar a la danta. O sea, sí le pone una vaca a competir con un tapir o un venado, la vaca le queda más fácil, es oportunista. Sabemos que la presa natural de un oso es el tapir, pero, como le digo, la vaca le queda más fácil. Entonces la gente al ponerle vacas en sitios fáciles, él va a ir por las vacas evidentemente, es el número de vacas que la gente ha puesto lo que ha permitido que el conflicto aparezca (Entrevista AC 2020).

Castellanos afirma que son las condiciones territoriales las que han favorecido el conflicto humano-oso. Visto de otra manera, los humanos y los osos son especies que compiten en un mismo nicho ecológico, ambas especies nos encontramos semántica y contextualmente separadas una de la otra. Mientras el oso cumple el ciclo de su existencia habitando el territorio que tradicionalmente ha ocupado, los humanos nos encontramos hilando cada vez más fino el hilo del sentido de la vida (en vista de la idílica lucha humana por habitar el mundo). El oso mientras tanto, aspira en acceder a los alimentos y a un espacio que transitar. Probablemente, en este punto se podría revisar el perspectivismo planteado por Eduardo Viveiros de Castro.⁵⁸ La metáfora ocurriría de la siguiente manera: Donde el oso ve un festín al alcance de sus garras, los humanos ven una alcancía, una inversión, una reserva, una vaca.

Podríamos decir que la naturaleza del conflicto es semántica, ya que como plantea Castellanos, el oso hace lo que debe hacer, actúa como debe hacerlo y nada más, de la misma

⁵⁸ Haciendo alusión al trabajo de Viveiros de Castro, *La mirada del jaguar: Introducción al perspectivismo amerindio* (2013).

manera que los humanos. Sin embargo, no sería conveniente limitarse a relativizar el actuar humano frente a esta colisión ontológica, críticamente hablando, las condiciones de vida humanas han generado sendos estragos en los espacios naturales, incluyendo áreas protegidas como es el caso de Oyacachi; estos espacios no cuentan con recursos para el desarrollo de activaciones lúdico pedagógicas o incentivos productivos que incluyan de manera transversal la importancia de la conservación del oso.

Castellanos reconoce que:

Lo que pasa es que también el problema es que el oso, perdón, Oyacachi fue creado antes, o sea, estuvieron antes que el Parque Nacional, entonces realmente ellos tienen más derecho que el mismo Parque [...] No le tienen confianza al Parque, porque como le acabo de decir, en sí el Parque o cualquier ONG que ha ido ahí con la idea de siempre prohibir cosas: no la tala, no la cacería de animales: o sea, siempre es no, no soluciones reales, entonces ellos están hartos del Parque, no creen en nada, en nada de lo que les dice el Parque (Entrevista AC, 2020).

La estrategia para la conservación del oso andino contempla en sus 64 páginas, elementos reconocidos como relacionados a la conservación *in situ* y *ex situ* del oso, aquellos son: educación y capacitación, políticas, legislación y gestión, así como fortalecimiento institucional. Sin embargo, en el día a día, como se percibe en el caso de Oyacachi, se ve ausente un componente de mediación entre los elementos estructurales relativos a la investigación y la política pública versus la realidad local.

Situaciones como las que expresa el zoólogo muestran un choque de mundos, experiencias y existencias que, aparentemente, pretenden ser subsanadas con un componente educativo y de capacitación; ergo, impositivo desde una perspectiva occidentalista que ignora la situación que los actores locales atraviesan y suprimiendo también las posibles “aspiraciones” de los no humanos.⁵⁹

⁵⁹ Esta es una reflexión personal que se enmarca en la razón misma del ser. Estos elementos mínimos que conforman el ser/existir en el mundo podrían dotar a la naturaleza de cierta “aspiración” en tanto deseo. Los humanos mientras tanto existimos en la medida que atendemos a aquellos deseos mínimos, deseos expresados en necesidades básicas, necesidades del *ello*; así como las etologías animales, usanzas que ocurren en torno al comer, habitar, reproducirse. ¿Los humanos respondemos bien a esos deseos? O nos vemos controlados por un *superyo*, una ética, una moral que constituyen la superestructura del comportamiento. En medio de la letanía humana ¿Cómo podemos anticipar las aspiraciones de la naturaleza? ¿cuáles son aquellos indicadores? ¿Acaso los osos tienen voz? ¿Cuál es? Preguntas que no alcanzo a responder con claridad.

2.4.2 El Plan de Acción para la Conservación de Oso Andino

El plan de acción para la conservación del oso andino fue publicado en julio del 2020 por el Ministerio del Ambiente (Actualmente Ministerio de Ambiente Agua y Transición Ecológica – MAATE), junto con: Fundación Cambugán; Fundación Big Mammals Conservation BMC; Carrera de Medicina Veterinaria, Facultad de Ciencias de la Salud, Universidad UTE; Fundación Cóndor Andino; BioParque AMARU, Cuenca; Asociación Ecuatoriana de Zoológicos y Acuarios; Ministerio del Ambiente y Agua, Unidad de Proyecto Paisajes y Vida Silvestre, Fundación Zoológica del Ecuador – Zoológico de Quito en Guayllabamba; Wildlife Conservation Society, la Universidad Técnica Particular de Loja, Fundación Maquipucuna, Reserva El Madrigal de Podocarpus, Universidad San Francisco de Quito, Fundación Mamíferos y Conservación, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Esta publicación representa la recomendación vigente para la protección del oso de anteojos en el Ecuador. Es el resultado de mesas de trabajo en las cuales los especialistas y organizaciones participaron con iniciativas locales y nacionales para la conservación de esta especie en peligro. El documento contempla un diagnóstico sobre el estado de la especie en el territorio, continúa con una descripción del contexto jurídico, seguido del plan de acción que prevé los componentes: Investigación, manejo *in situ* – *ex situ*, educación y comunicación (MAAE 2020).

Con respecto los últimos componentes, el documento expresa:

La educación y la comunicación ambiental son herramientas que pueden despertar la sensibilidad y desarrollar la empatía de las personas hacia la vida silvestre, permitiéndoles apreciar el valor intrínseco de la biodiversidad. El ejercicio combinado de la educación y la comunicación (educomunicación) busca desencadenar experiencias de aprendizaje y cambio individual a partir de vivencias propias promovidas por canales de comunicación de amplio alcance (MAAE 2020, 45).

En la planificación contemplada para la acción de protección del oso a escala *ex situ*, el componente relacionado a la educación ambiental cumple un rol importante. Este componente tiene una naturaleza transversal a estrategias de comunicación y organización a escalas territoriales, de ahí que cada momento de encuentro con la colectividad o acciones representen un espacio ganado para discutir con los actores locales y nacionales sobre la

conservación del oso en distintos niveles, así como las estrategias en relación a la presencia de osos y humanos en el mismo territorio.

En la tabla 2 observaremos más en detalle el esquema de acciones planteadas, la escala de aplicación de las mismas, los indicadores clave para su evaluación a posteriori, los resultados esperados y el tiempo recomendado para su ejecución.

Tabla 2. línea de acción, Manejo ex situ

Línea de acción: Manejo ex situ					
Acciones	Aplica a	Indicadores	Resultados esperados	Tiempo de ejecución	Observaciones
1. Sistematizar y evaluar las iniciativas y actividades de educación ambiental relacionadas con la conservación del oso andino en el país.	Todo el territorio nacional.	Línea base de documentación y actores clave, que realizan acciones de educación ambiental que incluyen al oso andino.	Se evaluarán los porcentajes de programas, convenios, proyectos iniciativas conducidas desde 2010 y que estén vigentes o en ejecución actualmente.	Corto plazo.	
2. Desarrollar e implementar un plan nacional de sensibilización para generar empatía con los osos andinos, sus hábitats y biodiversidad.	Todo el territorio nacional, y con un enfoque urbano y rural. Prensa, Radio, TV locales y nacionales. Influencers de las redes sociales. Educativos rurales y urbanos. Público en general. Redes de periodismo comunitario.	Programa nacional de sensibilización implementado para la conservación de la especie en su hábitat. Materiales informativos (kits de educocomunicación) creados y difundidos para la conservación del oso andino.	Involucramiento de los medios, ayuda al posicionamiento del tema en la opinión pública. Se han favorecido cambios de actitudes y facilitado el apoyo social para reducir las amenazas al oso andino.	Corto y mediano plazo	Lograr cooperación local, nacional e internacional en el desarrollo y aplicación del plan nacional de sensibilización. Se deben aprovechar las tecnologías de la información y comunicación (TIC) y el amplio uso de las redes sociales con fines educativos.
Línea de acción: Manejo ex situ					
Acciones	Aplica a	Indicadores	Resultados esperados	Tiempo de ejecución	Observaciones
3. Articular con las políticas públicas para la educación ambiental (interacción con MINEDUC y sistemas descentralizados de educación).	Todo el territorio nacional a nivel urbano y rural en zonas de distribución del oso andino. Población escolar rural y urbana.	Políticas públicas de educación ambiental incorporan al oso andino en su agenda.	Dossier informativo del oso andino incorporado a estrategias de educación formal y no formal.	Mediano plazo.	Vinculación con los programas del MAE y MINEDUC.
4. Centros de interpretación ambiental.	Todo el territorio nacional a nivel urbano y rural en zonas de distribución del oso andino. Población de todo el país	Expediente presentado a la comisión encargada del Asamblea Nacional.	Acuerdo de creación del día del oso andino.	Mediano plazo	
Línea de acción: Manejo ex situ					
Acciones	Aplica a	Indicadores	Resultados esperados	Tiempo de ejecución	Observaciones
5. Fomentar la aplicación de leyes y ordenanzas que regulan la reproducción y venta de mascotas que sancionan el abandono de perros y gatos.	Todo el territorio nacional a nivel urbano, rural y áreas protegidas en zonas de distribución del oso andino. Dueños de perros y gatos en zonas rurales, jefes de áreas protegidas, administradores de reservas privadas.	Línea base con inventario de perros y gatos en las poblaciones humanas ubicadas en áreas de distribución de oso andino. Número de perros y gatos esterilizados. Número de perros y gatos ferales y asilvestrados eutanasiados. Registros de cámaras trampa. Al menos un municipio por cada núcleo de conservación ha protocolizado y ejecuta el programa.	Disminución de presencia de perros para caza, ferales y domésticos sin control. Expansión de la experiencia a otros territorios.	Mediano y largo plazo.	Principalmente el grupo de especialistas en oso andino, los GAD y MAE deben liderar la gestión de este programa.

Línea de acción: Manejo <i>ex situ</i>					
Acciones	Aplica a	Indicadores	Resultados esperados	Tiempo de ejecución	Observaciones
6. Promover que en los centros de Interpretación ambiental se fortalezcan acciones explícitas de sensibilización sobre el oso andino, su importancia y su problemática.	Todo el territorio nacional.	Al menos una reserva del SNAP, una reserva privada, una comunitaria y un área de conservación por cada núcleo de conservación, ejecutan acciones concretas de sensibilización sobre el oso andino.	Incremento en la sensibilización ciudadana sobre el oso andino.	Corto, mediano y largo plazo.	Buscar las alianzas público-privadas como mecanismo de trabajo y financiamiento.
	Poblaciones locales y urbanas.	Tasa de visitantes atendidos por el programa por año y su respectiva evaluación al mismo.	La experiencia se extiende a otros territorios.		
	Reservas del SNAP, reservas privadas, comunitarias y áreas de conservación con presencia de oso andino.	Protocolos de avistamiento de oso andino, bajo estándares internacionales, tanto para zonas de páramo y bosque, están disponibles al menos en las áreas de aplicación del programa.			

Línea de acción: Manejo <i>ex situ</i>					
Acciones	Aplica a	Indicadores	Resultados esperados	Tiempo de ejecución	Observaciones
7. Incentivar iniciativas de Investigación-acción y sistematización participativas y de ciencia ciudadana.	Ciudadanía, centros de investigación, ONG, universidades y demás actores sociales que habitan en torno a los núcleos de conservación del oso andino.	Número de investigaciones publicadas y difundándose en lenguaje divulgativo.	Generar conocimientos para informar el mejor manejo de áreas con presencia de oso andino.	Corto, mediano y largo plazo.	
		Al menos una iniciativa de ciencia ciudadana asociada al oso andino por cada núcleo de conservación.	La ciudadanía se empodera de la generación de conocimiento y conservación del oso andino y su hábitat.		

Línea de acción: Manejo <i>ex situ</i>					
Acciones	Aplica a	Indicadores	Resultados esperados	Tiempo de ejecución	Observaciones
8. Desarrollo e implementación de un programa de capacitación y comunicación sobre ecología del oso andino, manejo de interacciones negativas y normativa aplicable (leyes y reglamentos) a la conservación de la especie y su hábitat en zonas agropecuarias donde conviven osos andinos y gente.		Documento del programa.			
		Material didáctico y pedagógico asociado al programa.			
	Área de distribución del oso andino.	Número de capacitadores capacitados.	Conformado un equipo de capacitadores a lo largo de todo el país.	Mediano y largo plazo.	Grupo oso andino, MAE, MAG, representantes de pobladores locales afectados por el oso andino, empresa privada, BanEcuador deben haber desarrollado una estrategia nacional de manejo integral de las interacciones negativas gente - oso andino en zonas agropecuarias.
	MAE, MAG, autoridades parroquiales, GAD, Jefes de área del SNAP, ONG, policía ambiental.	Número de personas grupo meta final capacitado (Al menos una experiencia de implementación del programa por cada núcleo de conservación.	Se ha dotado de conocimientos sobre normativa y protocolos de manejo de interacciones negativas al personal de instituciones que gestionan las áreas de conservación y a líderes comunitarios.		
	Administradores de áreas protegidas del SNAP y privadas, líderes comunitarios, pobladores, organizaciones sociales y ONG.	Registro de interacciones negativas muestra un patrón decreciente sistema de monitoreo y registro de este tipo de interacciones.			
	Al menos una experiencia de aplicación del programa por cada núcleo de conservación.				

Fuente: Plan de acción para la conservación del oso andino, MAAE 2020.

Los lineamientos que el plan propone para el trabajo sobre los componentes educación y comunicación se articulan a través de 8 ejes (como se vio en la Tablas 2), cuyos objetivos aluden principalmente a acciones encaminadas a la reformulación y aplicación de política pública para una veeduría activa en relación con la conservación del oso, así como una confianza en el fortalecimiento del rol de los centros de interpretación ambiental. Los

objetivos recaen en una revisión general y el levantamiento de líneas base para la ejecución de la estrategia en miras al fortalecimiento de la participación y acción de los actores locales.

Sin embargo, ni la estrategia nacional para la conservación del oso (2010), como el plan de acción (2020), reflejaron una propuesta curricular ni metodología para abordar el tema de la sensibilización vía educación. Algo que si hacen ambos documentos es plasmar la responsabilidad de las organizaciones cuya competencia les permitiría generar dichos aportes. Hasta el culmino de la presente investigación, no se logró incorporar mayor información que contemple una evaluación sobre la efectividad de los componentes abordados en relación a la entrada educativa como: resultados en relación a producción de materiales educativos o monitoreos realizados en materia educativa en relación a ambas propuestas.⁶⁰

2.4.3 La mediación cultural como propuesta metodología para la conservación del oso andino

La estrategia nacional para la conservación del oso andino incluye el diseño de un esquema de avances esperados en relación al componente educativo y de capacitaciones, los objetivos expresados en el documento apuntan a la generación de condiciones educativas óptimas para la sensibilización sobre la importancia de la conservación de la especie, incluyendo el desarrollo de un currículo educativo dirigido a niños y jóvenes, así como espacios para la capacitación de personal de todas las áreas, locales y externos (Castellanos, Cevallos, y otros 2010, 14, 15).

No fue posible participar de las iniciativas educativas para la conservación del oso en otras zonas del país, sin embargo, de lo que se conoce en la zona de Oyacachi, el componente educativo de la Estrategia Nacional para la conservación del oso, hasta el año 2021 no ha tenido un desarrollo que permita argumentar criterios al respecto. En general, la Estrategia se articula en relación a elementos propios de las ciencias exactas, así como en su momento lo hizo el plan, exaltando la información sobre las investigaciones en relación al oso y diversidad genética. Mismos que son de vital importancia, pero no atienden al conflicto como tal, ósea, atender las represalias locales en respuesta a los ataques de algunos osos al ganado.

⁶⁰ No se logró tener acceso a información al respecto de procesos de evaluación más allá de aquellos esfuerzos registrados en imágenes por las organizaciones ejecutantes y que son de conocimiento público vía redes sociales.

Con respecto al plan de acción para la conservación del oso, de igual manera se observa que se articula como una propuesta óptima para la aplicación de subestrategias a cargo de organizaciones competentes. A diferencia de los componentes que tienen que ver con la investigación y el manejo de la especie, el componente educativo y de comunicación plantea una agenda que delega responsabilidades en lugar de proponer una estrategia metodológica para abordar el tema, o líneas sugeridas de acción para las distintas instituciones que se encuentran en la labor de atender el componente educativo.

Luego de analizar ambos documentos, se observa cierta soltura en la atención formal del componente educativo. No se ha realizado un seguimiento exhaustivo sobre como instituciones como el Ministerio de Educación, los gobiernos parroquiales, centros de interpretación, entre otras; puedan ejecutar metodologías y acciones que respondan a un currículo previamente diseñado cuyo objetivo sea compartir con la población experiencias educativas y culturales significativas para la conservación del oso.⁶¹ Esto indica que sería conveniente generar un marco metodológico para abordar el tema con públicos de todas las edades.

En relación con esto, se ha considerado interesante incluir en la investigación un apartado para reflexionar sobre lo que se ha optado llamar: mediación cultural. Este concepto tomado de los estudios en psicopedagogía, es aplicable a un sin número de situaciones. A pesar de que encuentra sus orígenes en el análisis del desarrollo infantil y las reflexiones sobre educación y cultura,⁶² la noción de mediación cultural representa una importante aproximación al esquema transversal que podría contener cualquier estrategia educativa con miras a generar cambios a mediano plazo con relación a transformaciones deseables de cara a escenarios de conflictividad.

La cultura se define como el conjunto de rasgos que caracterizan a una comunidad: creencias, costumbres, tradiciones, etc. que se transmiten de generación en generación, además permite que los integrantes del grupo desarrollen un sentido de identidad y pertenencia. Vygotsky hace hincapié en que las personas al interactuar intercambian patrones culturales; la mediación cultural se da a través de la interacción y el lenguaje (Pozos 2019, 53).

⁶¹ Esto no es una crítica a los planes para la conservación, sino la incorporación de una sugerencia metodológica que puede ser llevada a cabo en relación al componente de educación ambiental.

⁶² Véase el trabajo de Lev Vygotsky y Alexander Luria: El instrumento y el Signo en el desarrollo del niño (1930)

En términos generales, el desarrollo de una metodología educativa enfocada en la mediación cultural para la conservación del oso, dependerá de un primer esfuerzo formativo para el personal guardaparque, o responsable en territorio sobre la sensibilización acerca de la conservación del oso.⁶³ Estos primeros momentos de formación consistirían en el desarrollo de un procedimiento a seguir en relación con el tema y en base a públicos de todas las edades. De esa manera, posteriormente, sería posible generar materiales didácticos, ejercicios, dinámicas, clases, talleres y demás actividades que se nutran de la generación colectiva de un currículo sobre el tema, uno que aborde elementos tangenciales y paralelos a la conservación del oso y de otras especies en peligro en los bosques nublados y páramos andinos.

Esto necesariamente requiere el desarrollo de una agenda de trabajo nacional y local, con el objetivo de nutrir la discusión sobre los recursos pedagógicos disponibles para tratar el tema, así como encuentros para el desarrollo de materiales como mapas parlantes, mapas de aspiraciones locales, juegos temáticos y simbólicos y activaciones educativas de todo tipo. Un ejemplo de la forma de nutrir las actividades reconocibles como posibles para el fortalecimiento de la conservación del oso, puede partir de las representaciones de la especie a nivel local, con el objeto de crear momentos de historia local dirigidos por los actores territoriales, o momentos en los que niños y jóvenes puedan hablar del oso como un nuevo signo emergente en las realidades locales. Existen varias tendencias que involucran medios digitales y redes sociales en los que los jóvenes expresan intereses magníficos como el espacio que habitan, uno de ellos es el canal de YouTube conocido como Oyacacheños.

El siguiente capítulo de la tesis, tendrá el propósito de evidenciar cuales han sido los procesos de significación en relación al oso. Es probable que la tradición oral ocupe un rol importante en cuanto a los procesos de significación, sin embargo, no es exclusiva. Existen también otros paradigmas⁶⁴ que han contribuido en la multiplicidad de procesos de significación en torno a este vecino de los páramos.

⁶³ Esfuerzos ejecutados en el pasado, pero probablemente no sostenidos con el paso de los años.

⁶⁴ O discursos paradigmáticos detrás del referente oso.

Capítulo 3

Representaciones del oso de anteojos en la comunidad de Oyacachi

3.1 Un vecino mágico del bosque: el oso en la tradición oral



Foto 9. Escultura de oso antropomorfo en madera de aliso. Fuente: Trabajo de campo

Como se lo trató en el capítulo anterior, las poblaciones han tenido un rol crucial en las formas de significar a los seres de la naturaleza en su afán por construir sentidos en relación con los espacios inhóspitos y lejanos al ámbito de lo humano. Para el caso de la fauna, muchos pueblos incorporan a su conjunto de tradiciones y creencias significados específicos sobre la etología de los no humanos que los acompañan a escala territorial; un movimiento, cruce, gesto, o comportamiento poco usual puede ser tipificado como un evento o señal premonitrice de bienestar o malestar.

Estas lecturas ocurren en la medida en la que los humanos desarrollamos nuestras actividades cotidianas y sostenemos encuentros mágicos con estos seres. Magia no solo comprendida

como un proceso en el cual se ejecutan ritualidades, cantos letánicos o consumo de plantas enteógenas; magia en tanto conocimiento y construcción de la experiencia y del sentido a partir de la lectura predictiva de los elementos que conforman el espacio habitado.

En tal virtud, no solo los animales, sino los bosques, incluyendo plantas de distintas especies, insectos y rocas, constituyen cuerpos dotados de esencias capaces de tener agencia directa en la vida de las personas. Parecería que esta tradición animista en el pensamiento de las poblaciones de los Andes tropicales persiste y se encuentra con espacios naturales que tienden a presentar altos grados de endemismo de especies. ¿Será que existe una posible correlación entre los *hot spots* de biodiversidad y la diversidad de cosmologías ligadas a estos territorios?

Sin lugar a duda, no es posible asegurar una tendencia que afirme una relación proporcional entre la biodiversidad de los bosques y la diversidad cosmológica de los pueblos que en ellos habitan.⁶⁵ La complejidad de esta afirmación se encuentra con hechos de corte histórico y social sobre los cambios culturales que se han experimentado en los pueblos originarios de América, particularmente Ecuador, y las consecuencias vinculadas al propio mestizaje y la colonización de áreas en antaño lejanas.

La desaparición de los pueblos de zonas como la ceja de montaña de la cordillera Oriental y la trasplatación de creencias de pueblos que han ido ocupando estos territorios en los últimos 500 años, representan barreras y oportunidades en el análisis de los cambios culturales, de sistemas de pensamiento, cosmologías y ontologías que se encuentran en constante transformación.⁶⁶

El caso del oso andino representa apenas una pista en la indagación histórica sobre estos cambios. Pasando del rol de habitante mágico del bosque, huaca o ser mítico, el oso se ha resignificado convirtiéndose, incluso, en un no humano sinónimo de progreso, y sostenibilidad en algunos casos; y en otros, enemigo humanizado a conveniencia de sus victimarios. Esta humanización del oso opera en una dimensión simbólica en la que, algunas

⁶⁵ Aunque autores como Bolom Ton exploran este tipo de relaciones.

⁶⁶ Esta reflexión nace del contraste de información en relación a los bagajes culturales de un territorio, versus el abrupto crecimiento que deviene de la modernidad tardía. El acelerado crecimiento y expansión de zonas antrópicas, dan como resultado una mixtura de posibilidades ante el choque de ontologías, sistemas de pensamiento y patrimonios culturales. Como aquellos que se originan desde el mundo mestizo o el mundo indígena concretamente. Esto recuerda el trabajo de Hobsbawm y Ranger (2002) sobre “la invención de la tradición”.

personas, le atribuyen de deberes y obligaciones; mismas que, al ser incumplidas, repercuten en su castigo, castigo que resulta en muerte.

Sin embargo, existe una imagen del oso que representa un nexo histórico entre el pasado y el presente. Las leyendas, historias mitificadas de la zona de Oyacachi, hablan de un inusual habitante de los bosques, esta narración mitificada, probablemente encuentra su origen en la dicotomía humano - naturaleza.⁶⁷ La reiteración de las narrativas en las que chocan formas humanas y animales nos habla de una suerte de simbiosis establecida entre las expresiones culturales humanas inspiradas en las formas animales.

Como un ejercicio empático, la etología animal es vista como metáfora del que hacer humano.⁶⁸ Este cruce de cualidades animales que explican el comportamiento humano nos habla sobre la propia representación humana operando en formas externas, en formas animales, mismas que son humanizadas con el objeto de explicar y dar sentido al mundo.

En esta dimensión de su representación, el referente oso adquiere un sentido mítico, no necesariamente mágico, pero sí como un personaje que forma parte de la historia de este pueblo y que habla de la relación de la población con el espacio circundante. En esta esfera de su representación, el oso adquiere cualidades humanas y así, cierta agencia en el territorio. De ahí que algunas personas se refieran a él con afectos familiares.

Para indagar más sobre esta esfera de representación a continuación, dos secciones que albergan mitos distintos sobre este mamífero, mismos que son analizados desde perspectivas diferentes. En primer lugar, un intento por comprender las relaciones de oposición contenidas en el cuento Juan Oso, versus el matiz histórico que arrastra consigo el cuento sobre la virgen y la plaga de osos.

⁶⁷ Se desconoce el contexto histórico en el que se origina este mito, esto impide compararlo con otras tradiciones orales previas. No se ha identificado una posible transculturación que haya dado origen a esta narración.

⁶⁸ Una suerte de metafísica de las acciones. La subjetividad que encierra la interpretación de lo cotidiano nos recuerda la propuesta de Geertz (2011) sobre la lectura de la cultura como texto. De ahí las interpretaciones que voy hilando sobre la lectura de los elementos de la naturaleza por la población oyacacheña, incluyendo el quehacer del oso.

3.1.1 “Juan Osito”

Varias son las versiones en relación con el relato de Juan Osito. Es importante mencionar que, durante la fase de campo para esta investigación, se recopilaron varios fragmentos cortos de este cuento que explicaban su naturaleza, personajes y paisajes. Todos los entrevistados reconocían el relato y lo describieron según una línea común, el dilema de pertenencia experimentado por el personaje central.

Es importante aclarar que, en vista de la complejidad en relación al análisis estructural de los relatos, se intentará identificar la naturaleza del cuento Juan Oso, así como identificar sus unidades mínimas para su análisis. Ahora, existen autores que clasifican de múltiples formas a los mitos, sin embargo, para fines de este análisis se usará el esquema de clasificación que propone Ileana Almeida (2014, 21 – 23). De esta manera, se identifica que, el relato de Juan Oso corresponde a un relato de tipo dualista, mismo que se basa en la oposición de unidades complementarias: oso/naturaleza y mujer/cultura.

Se lograron identificar dos variaciones de este cuento, uno que describía al personaje Juan Oso huyendo con su madre del constante resguardo del padre oso, en el cual Juan acaba con la vida del padre. Y otra versión en el que, a pesar de la huida con la madre, el personaje culmina dando muerte a ambos progenitores para exiliarse en las profundidades del bosque.

Con el objeto de ilustrar de mejor manera este relato, se ha seleccionado la versión editada por Ruth Moya, antóloga de la tradición oral ecuatoriana. En esta versión del relato, Moya comunica la belleza antagónica de esta relación humano animal en las tierras altas.

Cierta ocasión, una bella mujer fue raptada por un oso que la llevó a vivir consigo en la espesura del monte. La condujo hasta su casa, que era una rústica cueva. La mujer miró desolada su nuevo hogar, mientras se lamentaba enormemente por la imprudencia que había cometido al alejarse tanto de su casa y sin ninguna compañía; sin duda, ofreció la ocasión para ser capturada por el oso.

El animal, por su parte, estaba enamorado de la mujer y la hizo su esposa. Para mitigar la pena que veía en sus ojos buscaba los modos de complacerla. Le traía cuanto podía: frutas, comida y hasta ropa. Así pasaban las vidas del oso y su mujer hasta que un día ella supo que iba a ser madre. Mientras que él estaba contento, ella sentía mucha más pena por lo que le había ocurrido.

Por fin llegó el día del parto y nació un pequeño con cuerpo de oso, pero cabeza y rostro de humano. El niño, a quien llamaron Juan el Oso, crecía despreocupadamente, pero su tamaño y fuerza iban en aumento de una manera poco usual. A medida que Juan el Oso se iba haciendo más grande, notaba la pena que afligía a su madre: la veía sollozar constantemente y le escuchaba decir lo feliz que sería si pudiera volver a su casa, a su comunidad.

La escena descrita se repetía con frecuencia, hasta que cierta ocasión Juan el Oso le propuso a su madre que escaparan de allí y se fueran juntos a la comunidad de la mujer. Allí, decía, serían bien recibidos por los familiares maternos. El oso salía con frecuencia de su hogar, generalmente iba en busca de comida. Como madre e hijo habían pactado la fuga esperaron la ocasión propicia para llevarla a cabo.

La circunstancia favorable no se dejó esperar mucho. Aprovecharon una de las salidas del oso para fugarse. Atravesaron el monte y, cuando ya parecía que habían llegado a su meta, se encontraron con que el oso les estaba dando alcance, pues se había dado cuenta de la fuga. Allí mismo lucharon padre e hijo, haciendo uso, de parte y parte, de sus descomunales fuerzas. La mujer veía asustada y entre lágrimas lo que acontecía.

Juan el Oso venció a su padre y lo aniquiló. Ahí mismo tomó conciencia de que él nunca sería como uno de los familiares de su madre. Era demasiado diferente, no tenía posibilidades de ser aceptado en la comunidad. Entonces, Juan el Oso mató a su madre y se quedó en el monte para siempre.

Los mayores dicen que una joven nunca debe alejarse sola de su casa porque puede ser raptada por Juan el Oso; el destino que le esperaba a la pobre muchacha sería el mismo que el de la madre de este extraño ser mitad hombre, mitad oso que vive en el monte.” (Moya 1996, 53-54).

A continuación, otras de las variaciones del cuento narradas por los pobladores de la comunidad:

Juan Osito... entonces ese cuento lo escuchaba... O sea, el oso se transformó en humano, le enamoró a una chica, la llevó al páramo... desconozco que parte del páramo, pero si lo mencionan en el cuento, se quedaron ahí... es decir, como unas estatuas de la chica y del oso, entonces, dicen que hay unas rocas gigantes con perfil del oso y de la chica... (Entrevista LA02, 2019).

Según dicen, vivía una familia que tenía una hija, entonces la hija iba caminando así, por las quebradas, de ahí el oso disque asoma y se la lleva, entonces le lleva y no le deja, no le deja regresar a la chica; le tenía encerrada, en una cueva disque le tenía encerrada, no le dejaba

escapar, le daba carne cruda. Como le tenía encerrada, los papás le buscaban y no le hallaban, le buscaron, le buscaron, pero el oso no les permitía a los papás de ella llegar a donde la chica, la tenía bien encerrada... Una vez el oso, según dicen, se queda dormido y la chica avanza a escapar, pero a lo que avanza a escapar se da cuenta y le sigue... creo... si le sigue y creo que le mata, no me acuerdo bien... (Risas)... no me acuerdo bien de la historia, ya son años... (Risas) (Entrevista AA, 2019).

Entonces ahí nos cuentan de que una mujer pues con esposo estaban yendo y viniendo así mismo a la finca a trabajar, pues justo en ese entonces le lleva el oso a la mujer, a la mujer se lleva a su cueva donde él estaba viviendo. Es ahí cuando el oso le tenía encerrada con una piedra grandota para que no salga de la cueva, le daba de comer solo carne cruda, y dentro de esas ya la mujer queda embarazaba... ya queda embarazada... luego es que nace un hijo... una persona mitad oso mitad humano, tal vez haya sido bien peludo... entonces ahí le pusieron Juan Osito... Dice que el oso triste de ver a la mama así encerrada... entonces que un día es que se escapa con la mama, ahí cargando a la mama... ósea, dicen que el papa es que les persigue y ellos llegan a la comunidad... Juan osito da cuenta de lo feo, pues, que era peludo y bastante fuerte... Luego es que mata a la mama y al papa y el queda ahí viviendo en el páramo... Eso saben contar de los antiguos... (Entrevista BAyET, 2019).⁶⁹

A primera vista, este relato plantea una relación de oposición entre naturaleza y cultura, sin embargo, durante el transcurso del mismo se expresa un momento en el que ambas unidades hibridan en un ser mitad oso mitad humano. Es probable que, esta “distorsión” en el relato, atienda a una posible relación de filiación, que posibilite la creación de un vínculo entre las personas de la comunidad y el oso. Es probable que, debido a eso, se escuchen testimonios como “El oso y yo seríamos amigos si no matara las vacas” (Testimonio local, 2019), como si esta relación con el oso obedeciera a una relación de parentesco que los pobladores de la zona del valle conservan con la especie.

Es probable que esta unión “ilegítima”⁷⁰ entre el oso y la joven del cuento, pueda ser interpretada como una unión que permite a los humanos ocupar ciertos espacios del paisaje para su aprovechamiento. No es clara la naturaleza de la relación entre las personas y el oso, en ciertas ocasiones se percibe que la gente se refiere a él como un familiar y en otras es tan solo un animal que provoca estragos ¿Cómo lograr que los valores culturales en relación a

⁶⁹ Otra versión habla también de una guerra entre comunidades, sin embargo aquella variación del cuento se presentó una vez entre los informantes.

⁷⁰ En términos hegemónicos cristianos.

este mito sobre el vínculo entre naturaleza y cultura prevalezcan, en lugar de las esferas de conflicto que surgen a partir de discursos progresistas modernos?

Esta pregunta nos lleva a incluir el tema de la mediación cultural como una posible herramienta que se esgrima desde los campos de educación ambiental y políticas públicas, con el objetivo de trabajar sobre el fortalecimiento de valores bioculturales que parten de las propias historias locales. Este caso de estudio plantea propuestas para el desarrollo de estrategias encaminadas al fortalecimiento de los valores bioculturales, los cuales nacen de la historia de cada territorio, un ejemplo de ello lo vemos en el caso de Oyacachi y su relación con el oso.

De regreso al relato, llama la atención que otro elemento recurrente en las narrativas locales fue el hecho de que la mujer, mientras se encontraba cautiva en la cueva del oso, fue alimentada con carne cruda. Esta relación de oposición entre lo crudo y lo cocido, probablemente, se conecta de forma más evidente con la oposición naturaleza - cultura propuesta por Levi Strauss (1968). Sin embargo, queda pendiente la incorporación de otras variables al análisis estructural del relato como: “La lengua en la que ocurre, su sistema y las acciones de los personajes”⁷¹ (Barthes, 1993, 163 – 202).

3.1.2 La virgen y la plaga de osos

Continuando con el tema de las representaciones, en especial aquellas que se perciben en la tradición oral oyacacheña, existe otra de corte más moderno. Probablemente, esta narración fue configurándose como tal posterior al siglo XVII,⁷² y va tomando fuerza gracias al fortalecimiento del cristianismo en la zona. Varias personas de la comunidad expresan el relato de una manera muy parecida, en el cual la Virgen intercede por la salvación de la población, en lo que parece ser una lucha simbólica entre formas de ritualidad antiguas y cultos modernos.

Bueno tenemos una historia de que acá en Cerro Pamba, unos 10 kilómetros de donde fue asentamiento por un tiempo, igual tuvieron un problema con el oso, el oso bajaba y ya...

⁷¹ En el análisis anterior se logró incorporar una de las acciones de los personajes al momento del nacimiento de Juan Oso, hecho que puede ser entendido como una distorsión en la trama, que da lugar a un campo de significación alterno en vista del surgimiento del personaje central de la historia.

⁷² Este argumento es meramente intuitivo, sin embargo, se basa en las fuentes consultadas y el trabajo de campo.

estaban en peligro los niños porque ya venían a dar la vuelta por las casas, ya estaba muy exceso el oso... entonces ahí es donde viene la historia de la Virgen del Quinche también... se asomaban dos niñas jugando con las pepitas de las papas... ahí venían a invitar a que coman, nunca comían porque siempre estaban con el estómago lleno y en eso han dicho que van a ayudar ahuyentar al oso, entonces en eso, después la niña desaparece y baja Diego de Robles con las esculturas que estaba realizando para Guápulo. Disque era para otra comunidad que no le avanzaron a pagar por acá, en caballo bajaba... es ahí que Diego de Robles se cae del caballo justo en el cruce del puente y queda colgado y no se cae... entonces ahí es que viene la comunidad, el primer milagro de la imagen de la Virgen del Quinche, viene los comuneros, ...chuta, la niña que jugaba había sido igualita a la réplica de la escultura... entonces coincidía todo entonces, ahí es cuando la comunidad se pone a pagar con la madera de cedro y le ponen a la imagen donde tenemos la piedra grandota, donde fue ubicado por primera vez, desde ese entonces el oso se alejó (Entrevista ET, 2019).

La historiadora Mireya Salgado dedica una sección de su tesis para tratar lo que llama “El orden sobre el caos: La virgen y el santuario en los años de la conversión” (1997, 32-45). Allí toma en consideración tres casos con el objetivo de comprender el papel de la imagen de la virgen en el proceso de conversión y adoctrinamiento de las poblaciones originarias de los Andes. El primer caso corresponderá a la virgen y el santuario de Guápulo en la ciudad de Quito, seguido de la imagen de Nuestra Señora de Oyacachi y la virgen del Cisne.

Los españoles, y más específicamente la iglesia, llegaron a los Andes con la experiencia que les había dado la conquista y organización de la nueva España. Si bien el mundo andino les planteaba innumerables novedades, la experiencia mexicana preparó las mentes y el ánimo de funcionarios, curas y misioneros para enfrentar lo diferente y lo desconocido. De hecho, todo el esquema sobre la naturaleza de los indígenas y sobre la idolatría fue parte del equipaje cultural que trajeron consigo los clérigos y regulares que iniciaron la conversión espiritual de los Andes. Una de las ideas que llegó guardada en esos baúles es que el espacio y el tiempo en donde se desenvolvía la vida indígena y sus prácticas idolátricas eran caóticos, y que una de las tareas iniciales de los españoles era imponer un orden sobre el caos reinante (Salgado 1997, 33-34).

Varios testimonios describen una escena en la que la virgen intercede frente a una plaga de osos. Estos testimonios, que forma parte de la historia oral de la localidad, se conectan con la interpretación de Salgado en relación a la concepción del “orden sobre el caos” (1997, 33). Como se describe en el acápite de contextualización, histórica sobre la presencia de la virgen

en Oyacachi, la imagen mariana, probablemente, representa una transformación que alimenta un naciente pensamiento dualista en los sistemas religiosos de las poblaciones del valle y la zona altoandino, una transformación impulsada por la presencia hispánica a manos de doctrineros y sequitos cristianos que desarrollaban sus labores en el nuevo mundo, así como lo hizo el imaginero Diego de Robles.

A continuación, algunas versiones cotidianas sobre la leyenda mitificada acerca de la virgen y la plaga de osos en Oyacachi:

Bueno el primer asentamiento, de donde surgió la Virgen del Quinche.... La historia es que ahí era el primer asentamiento, y cuentan que, en ese tiempo, en ese pueblo que habitaban adoraban a los osos, a la cabeza de la danta, a la cabeza del oso.... Y cuentan que, en ese tiempo, los osos, perseguían a las personas.... (Entrevista JT, 2019)

Bueno, del oso de anteojos lo que yo he escuchado es que es un... antiguamente era como una plaga acá en la comunidad por lo que terminaba con el sembrío de los compañeros que tenían sembrado yo qué sé, maíz más que todo... entonces es lo que cuenta la historia, bueno lo que me ha contado, que pidieron plegarias digamos la gente de la comunidad ante esta situación y entonces ahí es donde aparece la virgen del Quinche, en este caso hacer el milagro de hacer desaparecer a esos osos, bueno eso es lo que he escuchado... (Entrevista LA01, 2020)

Según data la historia es que, en el sector de Cerro Pamba, la primera población de la comunidad de Oyacachi, existía grandes cantidades de osos... Entonces llamaban como una plaga de osos, se acercaban en las noches alrededor de las viviendas, atacaban a las personas... entonces es ahí que aparece es la Virgen del Quinche, que nació en Cerro Pamba, en la cueva de la Virgen. Entonces antes es que la población adoraba a las cabezas de animales... del tapir, del oso de anteojos, del venado de cola blanca y otros animales, entonces ahí aparece la imagen de la virgen y dice “sí ustedes dejan de adorar a la cabeza de ciertos animales y creen en mí, entonces yo les voy a quitar la plaga de los osos y van a vivir tranquilamente” (Entrevista LA02, 2019)

Es probable que, a efectos de un proceso de transculturación, la conversión no erradica las “idolatrías” en el grado en el que los conquistadores lo esperaban, sino que éstas mutan y derivan en una palestra de resignificaciones que no se alejan demasiado de una noción animista en relación con la construcción simbólica de los elementos representativos del

espacio. Es decir, el oso continúa formando parte del cosmograma local, a pesar de que su potencial vibratorio como huaca va decayendo, mientras que la virgen y el cristianismo se van constituyendo como hitos religiosos imperantes. Los mitos sobre el oso probablemente se van transformando en historias de un pasado lejano juzgado por una nueva cosmología, una en constante transformación, ya que luego, con la partida de la virgen del poblado, las prácticas y simbologías se van organizando y construyendo con el pasar del tiempo.

3.2 El oso como producto turístico

Es muy común encontrar la imagen del oso andino en diversos tipos de artesanías locales. Desde portallaves, hasta figuras en tamaño real de esta especie, las personas usan su imagen como parte del repertorio pictórico local. En este nivel de representación, el oso es visto como un recurso que alimenta el repertorio de actividades económicas locales, sin embargo, esta forma de su representación requiere de su cuidado y conservación.



Foto 10. Tallado de oso en portallaves. Fuente: Trabajo de campo.

Otra forma de consumo de bajo impacto de la imagen del oso está relacionada al turismo. Se trata de la comercialización de experiencias como paseos en la montaña y avistamiento de animales. Para el sector turístico este animal representa un aliado. En esta forma de su

representación existe un importante vínculo entre la conservación del oso en relación con la generación de recursos económicos recaudados de actividades recreativas.

Aunque es muy difícil verlo de cerca, existen guías en la población de Oyacachi capaces de conducir al visitante, sea este un turista o un especialista, por en medio de los pajonales y páramos con el objetivo de acercarse al animal, verlo de cerca o sacarle un par de fotos. Esta suerte de conciencia ambiental construida entre aquellos que se dedican al turismo en esta comunidad habla sobre las nuevas dinámicas económicas de “bajo impacto”, dinámicas que al parecer se nutren de conocimientos como el de la conservación de la fauna para lograr sostener las formas de vida locales, a la par que revelan un trabajo en la conservación de la especie. En este estadio las personas de la localidad se nutren también de las historias sobre el animal transformándolas, probablemente, en bienes intercambiables con los visitantes en el contexto de la actividad turística.

A continuación, algunos testimonios locales reflexivos en relación al oso en la zona:

El oso como ha existido mucho más antes y para nosotros nos representa, o sea un símbolo, o sea... ¿cómo le digo?... o sea, a través de eso también mucho, o sea, podemos generar turismo y todo eso, o sea, la gente pregunta bastante que hay osos, si... entonces eso también si nos... si nos representa... (Entrevista PA y PA, 2019).

La comunidad es turística también, entonces se pensó igual con el oso se puede aprovechar el turismo y por eso más que todo se puso, el oso es el emblema de nuestra comunidad. Los turistas saben que acá existe el oso entonces aprovechando eso nosotros le hicimos la imagen y también hicimos el logo, se talló al oso también, pintura en el cómo es y bueno en tabla de la madera. Con eso se le aprovecha el oso porque ya le digo, el oso es como es una especie que puede extinguirse entonces para demostrarle al turista se puede tallar y uno de ellos es el sello que nosotros tenemos (Entrevista MP, 2019).

Una buena alternativa, creo yo personalmente, trabajar con la actividad turística, yo digo que mejor sería el lograr atrapar a un oso pero con la finalidad que nosotros podamos mostrar a los turistas que se interesen en conocer al oso... me parece una idea genial y una estrategia bastante buena que nos va a ayudar en la actividad turística... o sea tratar de capturar un oso, colocar un collarín, y eso va a estar monitoreado bajo los programas que son vía satélite... entonces el turista puede venir, determinamos en qué sector está y así puede observarlo, y eso

es un ingreso más para la comunidad, entonces eso es lo que tratamos de solucionar, y a su vez es una oportunidad para la comunidad digo yo... (Entrevista LA02, 2019).

Bueno... veamos también lo económico no, veo que gracias a ese animalito vienen turistas (Entrevista LA01, 2020).

Dicen que es bueno trabajar con el turismo pero para eso igual falta... no hay quién... recién están gente de la comunidad haciendo, así jóvenes, saliendo a estudiar, entonces gente de antes no hemos tenido estudio por la distancia por todo entonces no hemos podido hacer unos buenos proyectos y así poder sacar algún beneficio que nos beneficie a nosotros y trabajar como con turismo, con el oso, entonces estamos tiernos todavía en eso, queremos pero no podemos, falta asesoramiento, conocimiento, saber todo eso falta... (Entrevista LP, 2019)

Bueno, cuando vienen los turistas, creo que algunos vienen con ese afán de poder ver un oso, cosas así, pero es imposible ver así al oso... (Entrevista JT, 2019)

En vez de nosotros tratar de, por ejemplo, matar o hacer otra cosa pues... utilizar como un beneficio, ver como una fortaleza para el turismo. Podríamos hacer, yo qué sé... observaciones de osos, entonces en ese sentido en mi expectativa que algún día llegar a trabajar en ese sentido con los osos... si es posible con los turistas nacionales o extranjeros. O sea, ese es mi sueño con el oso, seguir manteniendo el cuidado y seguir cuidando al osito porque es un animal que es... no hallamos tan fácilmente y no vemos tan fácilmente en todo lado... (Entrevista ET, 2019)

Hoy en día ataca el oso a los ganados aquí también... otros días él no atacaba nada... es un animal bonito, es un animal... no hace nada es como un adorno de la naturaleza según yo pienso... (Entrevista DA, 2019)

Les he hecho ver que más ganan con animal vivo que con animal muerto, pero esa es la parte que ellos no entienden, que no quieren entender, que más vale un animal vivo que con animal muerto (refiriéndose al oso), pero también hay que comprenderles que no tiene un buen desarrollo turístico (refiriéndose a la comunidad) (Entrevista AC, 2020)

Chuta, los osos aquí son bien difíciles, o sea si sería bueno que dejaran ver o sea para hacer un turismo, o sea, los turistas han preguntado algunos que quieren ver el oso pero es difícil, no hay muchos osos como para decir que pueden llegar a tal lugar y vaya ver el oso, no hay... o sea si, si es un... si es bonito que haya bastantes osos para... para o sea para ir llevando a los

turistas para que vean, que conozcan... entonces eso es así, si hay algunos turistas que han preguntado, que quieren ir a ver pero es difícil no hay muchos osos... (Entrevista AA, 2019)

Los testimonios locales permiten reconocer que esta especie se perfila como una nueva mercancía. Esta representación opera en relación al capital turístico, sin embargo, así como lo menciona el especialista en Osos, AC (2020), la comunidad no ha logrado articular un esfuerzo de conservación claro que sea consecuente con el objetivo de desarrollar el turismo en tanto observación de osos o actividades que involucren visitar las zonas naturales.

La comunidad presenta algunas opciones para el visitante con senderos auto guiados, sin embargo, la demanda de un servicio para el avistamiento de especies es bastante incipiente. A pesar de que la comunidad guarda un interés genuino y la añoranza de desarrollar de mejor manera este ámbito productivo, es probable que se requiera de un incentivo o acción externa, o de planes que incluyan financiamientos de otros tipos, más allá del público, con el objetivo de alcanzar este ideal.

3.3 ¿Amigo o enemigo? El oso para el sector ganadero



Foto 11. Zonas dedicadas para la ganadería colindantes a bosques nublados (ataques al ganado registrados en las cercanías). Fuente: Trabajo de campo.

Así como el oso es visto como un producto turístico, también se percibe como una amenaza latente al desarrollo local. Es como si la presencia de la naturaleza atentara de alguna manera con la razón misma del desarrollo, la ecuación dicotómica acerca de la cultura versus naturaleza, común en la ontología dualista de la sociedad occidental, encuentra su relación con el caso de esta esfera de representación.

La representación del oso como enemigo para el ámbito ganadero es una muestra sobre como la naturaleza se ve supeditada a un orden antropocentrista productivista. En este sentido, se siente una desacralización del espacio natural como espacio mágico lleno de incertidumbres. El oso pasa de ser adorado, respetado, a ser considerado una plaga indeseada que atenta contra el desarrollo de las poblaciones, muta desde un estadio de veneración al ser visto como huaca, para convertirse luego en un mero infortunio.

La espesura de los bosques nublados altoandinos, junto a las características geomorfológicas de los páramos del Parque Nacional Cayambe Coca, representaron, históricamente, una muralla casi impenetrable por el mundo occidental. A pesar de que la zona ya registra presencia del mundo europeizado para finales del siglo XVI, como se lo mostró en capítulos anteriores, no es sino hasta finales del siglo XX que se concretan obras de infraestructura para la creación de caminos, caminos que literalmente permiten la comunicación y las actividades humanas, así como los mensajes en torno al desarrollo. Con la presencia de un dualismo consolidado en el pensamiento occidental, la naturaleza es fácilmente vista como el espacio indómito, un espacio por pacificar, un caos por ordenar.

En este marco, el oso se transforma en un símil de atraso, mengua, empobrecimiento, consumido por su propia naturaleza, esa etología que lo convierte en un otro primitivo, indeseado, inferior y peligroso. El oso se transforma en una proyección, un discurso sobre una humanidad “primitiva” indeseada, es aquello que somos, un *ello* impulsivo dado al deseo, una parte de nosotros mismos que rechazamos en pro de una vida “civilizada”, todo esto en aras del progreso y el futuro.

Una vez nos llevó 5, 5 animales mataron así, a unos toretes, terneros, todo... después otra vez, así mismo unos 3 ganados más mataron... o sea en finca, nosotros no ponemos tampoco en el monte donde viven los osos, entonces me imagino que no estamos invadiendo lo que es el lugar de él... dicen que es por diversión que matan o algunos ya son así carnívoros, no sé sí

serán carnívoros, me imagino que si porque come solo las partes... o sea por ejemplo las vísceras, eso es lo que come el oso... el mismo día él deja matando 2, 3 ganados una sola, o hay terneros pequeños que mate y lleve, o sea yo no sé cómo lleva pero así saben decir mis abuelos, que el oso sabe no más llevar entonces me imagino porque ya el ternero se desaparece y ya nunca más, nunca más asoma entonces se llevó porque no, no encontramos porque solo encontramos 3 animales muertos... (Entrevista a AA, 2019).

AA, una de las moradoras del poblado de Oyacachi, reconoce el daño que provoca esta especie al sector ganadero. Sin embargo, de igual manera, se enorgullece al hablar de las tradiciones orales sobre el oso que se guardan en su comunidad, evidenciando probablemente este dualismo presente en las ontologías occidentales. Es curioso contrastar la información recopilada en el apartado sobre el Oyacachi precolombino acerca de testimonios y registros sobre el supuesto culto a cabezas de animales. En aquellos casos, probablemente se requería la muerte del animal para su posterior culto, evidenciando que su muerte era parte del proceso ritual.⁷³

En cambio, dentro de la mirada dualista, la muerte del oso se naturaliza como la eliminación de cualquier peste, ubicándose en un contexto semántico que hace alusión al caos versus el orden, siendo el orden el campo de sentido en el que el oso está ausente. En esta esfera de representación el oso es fácilmente visto como un adverso.

Durante el trabajo ejecutado en campo, se conoció que el oso de anteojos no es la única especie problemática para el sector ganadero. Es importante mencionar que, durante la recopilación de información en territorio, se logró conocer que existen otras especies amenazadas por el sentido opuesto que se ha construido en torno a ellas. Tal es el caso del puma (*Puma concolor*) y en menor grado el lobo de páramo (*Lycalopex Culpaeus*).

Lo que sentimos, es triste ver a un asesino tener porque si nos ha hecho... causado bastante daño aquí y... no, no hay ninguna organización, ninguna institución ha puesto parte en eso de... de conocer a esas familias afectadas, porque si es bastante triste... uno con bastante esfuerzo, con tanto sacrificio cría a sus animales y ver... un día... a todos los animales matado, despedazado... porque es un animal ¿cómo le digo?... mmm... no creo que es cómo el puma, tigre, que le mata así normal, sino que agarra, atrapa y no le mata por decir cogiendo

⁷³ Probablemente en el contexto de otra cosmología, no se puede argumentar más sobre esto por falta de información al respecto de las poblaciones previo a la presencia del cristianismo.

del cuello, sino que... el oso devora vivo, vivo y le despedaza totalmente ya... no le come bonito, así matándole así no... le avanza a coger y le, le saca lo de adentro y viva, viva... eso es una parte bastante triste que nadie ha puesto... cómo le digo, ninguna organización, ni Ministerio del Ambiente, nada de eso, no he escuchado hasta aquí que... que como que haga cargo, ni siquiera una mínima parte para esas familias afectadas porque si es bastante triste al verle así saliendo al campo donde le habían hecho esas cosas... a ver uno mismo, si es bastante triste (Entrevista BA, 2019).

BA expresa su profundo pesar sobre las circunstancias provocadas por este encuentro ganado – oso, sin embargo, no solo se trata de una pugna constituida entre humanos y animales o humanos y naturaleza; se trata de una pugna semántica, sobre como las formas de subsistencia actuales generan transformaciones en la forma en la que concebimos el mundo que nos rodea, o dicho de otra forma, como la praxis humana, vía el desarrollo del conocimiento y de la tecnología disponible, van cambiando progresivamente la forma en la que entendemos a la naturaleza y por ende la aprovechamos.

Sin entrar en el materialismo cultural necesariamente, este último párrafo recuerda mucho los argumentos de Marvin Harris cuando expresa que “las constantes biológicas y psicológicas de la naturaleza humana y en la distinción entre pensamiento y conducta, así como entre las visiones *emic* y *etic*. En primer lugar, las sociedades deben hacer frente a los problemas de la producción, o sea, satisfacer conductualmente los requisitos mínimos de subsistencia.” (1982, 67-68). A pesar del tinte determinista en las palabras de Harris, se podría reconocer que en la praxis de la vida cotidiana, es evidente que los actores locales deberán atender sus necesidades inmediatas, aquellas que tienen que ver con la producción, que son las que dan cabida a la subsistencia; sin embargo, es probable que ese determinismo por “la infra – estructura conductual *etic*” que abarcaría los modos de producción (ecosistemas, tecnología etc.) (Marzal 1981), se vea atravesado por las formas de significar el universo natural circundante; incluyendo el elemento simbólico, no solo sobre la naturaleza, sino sobre la practica productiva. ¿Qué dicen los actores locales en relación a los efectos de las formas de producción convencionales llevadas a cabo en la comunidad, su impacto en el medio y las repercusiones que retornan hacia ellos en relación al conflicto humano-oso? ¿Existen alternativas?

Hemos tratado de sacar un proyecto así para mejoramiento de ganado, vender cosas así, quesos maduros, yogurt, todo y tener un mercado, y hemos pensado como MAE y las instituciones que nos ayuden a crear un mercado entonces con eso nosotros... sacar una parte de las utilidades para poder pagar a los ganaderos afectados... no mucho pero un poco, porque o sino los ganaderos para ellos más fácil puede ser quitar el oso también (eliminarle), pero no nos gusta eso a nosotros, claro que es un problema bastante que coman a nuestras vaquitas ¡chuta!... ya es una pérdida bastante, entonces igual vuelta desaparecemos al oso pero después nuestros hijos digan: “¿qué hicieron al oso?” después no tengan para que ellos trabajen con el oso y nosotros vemos al oso como un estorbo pero como Asociación y yo como presidente eso no, no me gusta eso no, hacer desaparecer a los osos (Entrevista LP, 2019).

El presidente de la asociación de ganaderos del valle de Oyacachi expresa argumentos relacionados íntimamente con la producción y el desarrollo en términos convencionales, en ese marco el oso representa una amenaza, aunque al mismo tiempo, es reconocido como producto en sí mismo, tal cual lo menciona en relación al futuro de las próximas generaciones; reconociendo que la conservación de la especie puede convertirse en una suerte de bonanza para los tiempos que vendrán (Entrevista LP, 2019). De igual manera, no se abandona por completo la posibilidad de alternativas para minimizar el conflicto, siempre y cuando estas alternativas sean rentables y garanticen a la población buenas condiciones de vida.

Lo cierto es que, no todos los osos son victimarios de ganado, y no todos son vistos como habitantes mágicos; sin embargo, un oso puede convertirse (mutar) fácilmente en un referente polisémico dependiendo su etología y contexto. El comportamiento de los individuos de *Tremarctos ornatus* puede ser leído, socialmente, como conveniente o peligroso. Ergo, son los cánones éticos socio – culturales los que influyen en la representación de un individuo de la especie. Esta suerte de antropomorfización de la naturaleza, de la cual ya se dijo algo, es un ejercicio que, probablemente, ocurre en base a la búsqueda de una reciprocidad con el entorno natural.

Los modos de identificación definen las fronteras entre el propio ser y la otredad, tal como se expresa en el tratamiento de humanos y no humanos, conformando así cosmografías y topografías sociales específicas. En otra parte he sostenido que la oposición entre “sistemas totémicos” y “sistemas animistas” refleja dos modos de identificación diferentes (Descola, 1992). Las clasificaciones totémicas utilizan discontinuidades empíricamente observables

entre especies naturales para organizar conceptualmente un orden segmentario que delimita unidades sociales (Leví – Strauss, 1962), mientras que el animismo dota a los seres naturales de disposiciones y atributos sociales (Descola 2001, 107-108).

En varias ocasiones, los informantes de la zona le atribuían al oso características humanas como: la forma de sus zarpas que recuerdan la palma humana con 5 dedos. “Cuando come el ganado se ve como la mano de gente que ha raspado” (Testimonio local, 2019). O, “Si no comiera las vacas el oso y yo seríamos amigos” (Testimonio local, 2019). Estas aseveraciones muestran que el oso entra dentro de un universo de significación sujeto al sistema socio cultural local, que dicta, entre otras cosas, una ética colectiva, una capaz de antropomorfizar los elementos del paisaje. Ergo, si el oso transgrede ese ethos imperante, será castigado de alguna manera. No obstante, el castigo, como instrumento regulador, se verá atravesado por otras esferas de representación, como por ejemplo, discursos sobre la conservación del oso que lo transforman en un producto, versus plaga.

Cuando el oso interviene con las condiciones productivas se transforma de vecino en enemigo. Esto inicia una transformación en el universo semántico de la gente de Oyacachi, hecho que genera el conflicto. El oso pierde su esencia antropomorfa, deja de ser un actor familiar y se convierte en naturaleza, naturaleza aprovechable o descartable dependiendo de la utilidad que represente a los humanos.

Según han dicho que el oso es... come de todo, plantas, carnes también carroñero así... tal vez sea por falta de comida también, porque ven una comida más fácil... entonces las vacas están ahí y como están mancitas entonces buscan lo más rápido y... y también hay muchos osos o sea aquí está como... como nosotros más creemos exceso de osos, hay muchos osos, demasiados osos... como dicen que pare 2 cada año entonces que haya unas 10 mamas en un año estarían como 20 crías de las cuales mueran la mitad pero 10 están criando entonces eso creo que es un problema, mucha competencia entre osos, como no encuentran comida entonces ellos van a... a las vacas... (Entrevista LP, 2019).

Capítulo 4

El oso y el agua en Oyacachi

4.1 El oso como emblema Parroquial

A partir de la observación llevada a cabo durante la fase de campo, y de acuerdo con los testimonios y entrevistas recopiladas, se podría interpretar que la identidad de este poblado, al menos a escala de paisaje, gira en torno a dos elementos importantes, que a la vez son constitutivos en el logotipo de la parroquia (Foto 12).



Foto 12. Logotipo de la Parroquia de Oyacachi. Fuente: Trabajo de campo.

Se torna evidente que, tanto el oso como el agua son elementos icónicos del poblado. Durante la fase de campo fue imposible separar el tema sobre agua de las narrativas de los pobladores, incluso cuando el tema principal de conversación fuera el oso. Debido a este interés poderoso por parte de los pobladores acerca del agua, se consideró prudente añadir este apartado para analizar y descomponer los elementos de la imagen de la comunidad versus las narrativas locales.

Usando el modelo del análisis sintagmático que propone Chandler (1998, 45 – 50),⁷⁴ en esta ocasión se analizarán los elementos del logotipo (lema) de la comunidad, bajo el esquema de relaciones conceptuales y yuxtaposiciones. Es así que podemos descomponer dos elementos importantes de la estructura del argumento de la imagen, más allá del sustantivo de lugar propio al cual hace alusión el contenido.

En primer lugar, observaremos la yuxtaposición de la imagen del oso, misma que ocupa un rol jerárquico en la narrativa de la figura. En segundo lugar, observaremos el orden prioritario que adquiere el nombre de la localidad, seguramente respondiendo al deseo de resaltar una equivalencia identitaria. Y, complementariamente, el final de la proposición, resalta en letras azules la frase: “la tierra del agua”.

Es interesante observar como la imagen del oso tiene cierta predominancia en el logotipo, como si se tratara de comunicar que este elemento es parte, o propio, de la zona; como si connotara cierta noción familiar, en vista de la igualdad de proporción que la figura oso tiene junto al nombre de la localidad. Confirmando este mensaje con aquello expuesto en el apartado sobre las representaciones del oso, se percibe una suerte de parentesco tejido entre algunos actores locales y el oso, probablemente uno de carácter ilegítimo, pero presente.

Ahora, con respecto a la preposición afirmativa sobre “la tierra del agua”, parecería que esta porción de la imagen no necesariamente ocupa un rol nuclear en ella, sin embargo, en la relatoría cotidiana de los pobladores, parece ser que, contrario al mensaje que arroja el logotipo de la comunidad, el agua ocupa un rol central versus el oso.

Las motivaciones en la construcción de la imagen nos son desconocidas, sin embargo, sí se distingue cierta contradicción en el tono que adquieren los elementos constitutivos de esta historia. Se piensa que, el oso, amado y odiado, es conservado en la logotípica en base a la segunda esfera de representación identificada, aquella construcción en la cual la imagen adquiere el sentido de mercancía o producto turístico.

El agua mientras tanto, se ve subsumida a la yuxtaposición oso, probablemente a algunas cuestiones. Una de ellas es, el hecho de que es un elemento abundante y común en el

⁷⁴ En base al trabajo de Tolson (1996).

imaginario colectivo. Otra, es debido a los conflictos por el agua que la población mantiene con otras poblaciones al occidente de la cordillera. Sin embargo, si se conecta con la segunda motivación expuesta, a pesar de que los habitantes son claros con respecto a lo que ocurre alrededor de las fuentes de agua, para la mayoría, mantener las relaciones diplomáticas con otras comunidades es de vital importancia. Posterior a la ejecución de entrevistas, en donde el tema del agua emergía como prioritario, los actores comentaban las relaciones de parentesco y actividades que sostenían con las otras comunidades de la zona. Esto se reflejará de mejor manera en uno de los fragmentos de entrevista más interesantes, resultante del diálogo sostenido con el presidente de la comunidad en 2019, mismo que se incluirá en la siguiente sección.

4.2. Implicaciones de los usos simbólicos de naturaleza

Continuando, es importante explicar la motivación que desencadenó el título del capítulo final. Es bien conocido que el concepto de apropiación resalta por su uso literal: una suerte de adueñarse de algo, de poseerlo; que a la vez connota cierto sentido violento o adverso. Es común encontrarse con este concepto en los estudios socioambientales para referirse a la apropiación de los recursos o la apropiación de la naturaleza en sus dimensiones materiales (Morales 2016).

Sin embargo, si esa apropiación ocurre de manera material ¿No sería posible que ocurra también de manera simbólica? Es común observar el concepto de la apropiación simbólica aplicado a la vida social, de hecho, el ejercicio de la abstracción es una de esas características inmutables de los humanos, un ejercicio que involucra todo un proceso semántico, que finalmente, culmina con la aplicación de una idea abstracta sobre alguna condición material de la vida.

En este caso, lo que me ha llevado a plantear esta idea, es el hecho de que estos ejercicios de abstracción, inherentes a lo humano, probablemente nos han llevado a la idea de que podemos hacer uso infinito de las imágenes de la naturaleza para transmitir mensajes. Estas imágenes se inspiran en elementos/objetos de la naturaleza, hasta podríamos llamarlos signos vehículos; elementos que luego son usados para transmitir contenidos que dependen del arbitrio de los interpretantes y usuarios de los signos.

Es muy común observar distintos tipos de motivos que inspiran a la naturaleza, incluso en objetos arqueológicos que nos muestran las formas de animales modeladas en distintos materiales (Gráfico 3).⁷⁵ De igual manera, en la modernidad, encontramos un amplio repertorio de imágenes no figurativas que son construidas como alegorías de la propia naturaleza, un ejemplo de ello lo tenemos en algunos emblemas de organizaciones y eslóganes (Gráfico 4).⁷⁶

Gráfico 3. Representación de venado de cola blanca, cultura Carchi – Pasto (700 – 1532 d.C.)



Fuente: Museo Casa del Alabado, 2022.

Gráfico 4. Logo de la campaña #QuitoSinMinería



Fuente: Redes sociales de la campaña #QuitoSinMinería⁷⁷

⁷⁵ Es necesario aclarar que, para el contexto de imágenes animales en piezas precolombinas, que responden a campos ontológicos y semánticos diferentes, se podría acoplar de mejor manera el concepto de uso simbólico de naturaleza.

⁷⁶ Como en el caso del logo de la comunidad de Oyacachi.

⁷⁷ Campaña sobre la protección del Nor Occidente del Distrito Metropolitano, en contra de la minería.

Se podría decir que el uso de la imagen de la naturaleza significa en sí misma una apropiación, en vista de que no existe un permiso explícito de parte de los no humanos con respecto a la concesión de uso de su imagen. De todas formas, si este argumento resulta en extremo ortodoxo, se podría argumentar que una apropiación en términos simbólicos ocurriría al momento de usar imágenes de naturaleza en contextos que no respondan a sus intereses, como anuncios de instituciones, cuyas actividades, hasta podrían ser contrarias a los intereses de conservación de la naturaleza.

La intención en estas líneas ha sido tan solo definir este hecho en oposición a la noción de apropiación material de la naturaleza. Como cualquier evento que recaer en materia de lo semántico, en ocasiones esta apropiación resultará en la creación de narrativas que favorezcan la conservación, versus otros momentos en donde esta apropiación obedezca a intereses adversos.

4.3 “Oyacachi, la tierra del agua”

Para terminar, se ha incluido otra de las variables emergentes durante del proceso de investigación. Este es, aquel que se tocó en el análisis realizado en el acápite anterior sobre la importancia del agua como un referente cargado de sentido para la comunidad.

Complementando el análisis anterior, el agua no solo ocupa un lugar prioritario entre los elementos circundantes de la comunidad, sino que es frecuente escuchar testimonios como el siguiente acerca de este tema:

Entonces nuestro logo de representación es “Oyacachi, la tierra del agua” en ese entonces este río que teníamos era río no está quebrada que es ahorita... era bastante, de ahí se llevan cierta parte del agua a Quito, al norte y centro de Quito, a 50 comunidades vecinas entonces el agua se ha bajado entonces por ende el, el logo, es una marca registrada, está registrado, tiene patente y todo eso, nuestra idea es a lo que ya, en el 2020, 2022 creo que se nos caduca sí no me acuerdo mal la patente, entonces cambiar a “Oyacachi, guardianes del agua” porque es lo que hacemos, cuidamos bastante la parte húmeda del páramo, es reconocimiento internacionalmente como zonas RAMSAR entonces es del trabajo que hacemos, en cambio de... de... ingreso más que todo, ingreso familiar, antes se dedicaba más a la ganadería ahora dedicarnos al turismo es un cambio bastante fuerte aquí, se va plasmando poco a poco y en eso ya... el logo del oso representa todo a nuestros documentos, de representación de Oyacachi (Entrevista ET, 2019).

Las personas de la comunidad reconocen que existen cambios y transformaciones a nivel local que, aparentemente, también permean las construcciones simbólicas sobre el entorno y sobre los discursos que se manejan a nivel local. Para el caso de esta comunidad, es probable que la transformación semántica obedezca a las condiciones materiales que experimenta el poblado, sobre todo en relación a los cambios de su matriz productiva.

En cuanto al agua, es evidente que la vida sin agua no es posible, este recurso es indispensable para todo tipo de actividades económicas y aquellas que tienen que ver con el bienestar y la propia sobrevivencia de las personas en la comunidad. El hecho de que existe una disminución en el caudal del río Oyacachi se debe, en parte, a trabajos realizados por instituciones como la Empresa Pública Metropolitana de Agua Potable y Saneamiento (EPMAPS) y algunas mingas de las comunidades vecinas del lado de la provincia de Pichincha quienes, debido al poco acceso al agua, han realizado reuniones para lograr tener acceso a este recurso tan preciado, mismo que es o era excesivamente abundante en la zona de Oyacachi.

Durante la fase de campo de esta investigación, muchos informantes guardaban silencios incómodos en relación a aquellas preguntas relacionadas con el oso, sin embargo, al hablar del agua se percibió una abismal apertura en tanto a narraciones sobre acuerdos entre comunidades, zonas del páramo de las cuales provenía este recurso, así como comentarios críticos sobre las administraciones pasadas en tanto a juntas de agua y gobiernos seccionales que permitieron el redireccionamiento de este recurso hacia la zona oriental de la provincia de Pichincha.

A diferencia del oso, el agua es más un aliado que un otro no humano. Lamentablemente no se contó con el tiempo suficiente para desarrollar más indagaciones en relación a las creencias locales sobre este recurso, sin embargo, a continuación, un importante fragmento de entrevista que refleja la importancia que una voz local le da a este tema. Es importante mencionar, que durante el ejercicio de transcripción, se notó un lenguaje más fluido y abundante contenido crítico sobre la situación en torno al agua en esta comunidad.

Nosotros siempre pensamos que el agua era para nosotros, para nuestro uso, entonces nosotros conscientemente hemos cuidado el páramo porque hay humedades en el páramo, pero en las

leyes y todo eso el agua es del Estado y el Estado la entrega a quien la necesita ¿no cierto?... y nosotros también necesitamos, prioriza el consumo humano entonces como somos poca gente, 20 litros, 6 litros ya le cubre y fuera de eso ya le dan nomás entonces... el conflicto siempre ha habido, toda el agua, los afluentes que hay por arriba... una parte tiene el derecho de aprovechamiento la EMAP Quito ya está usando ya, la otra parte tiene este... así mismo concesionada las juntas de agua Guanguilqui Porotog , tienen como autorización como 700 litros un poco más los de Guanguilqui, unos 350 ya están usando y 350 aún no usan todavía pero... entonces cuando ellos lleven toda el agua aquí va secarse este río en tiempos de verano, por ejemplo, la cascada Salvefachag, esa ya está seco ya porque ahora mismo ya está secando... [...] entonces lo que si queremos es que SENAGUA como autoridad... o sea, evalúe todo eso y... y que... haga valer su autoridad, pero ya haciendo justicia... pero ahí también hemos visto que... ellos más ven lo que es la parte política, cuánta gente es y bueno, ahorita no están robando, pero más antes estaba con Umberto Chalango, secretario del Agua, que es miembro de la junta de agua entonces nos daban huida a lo que nosotros reclamábamos... eso ahorita el conflicto que tenemos ahí con ellos, pero nosotros siempre hemos opuesto de todas las vertientes que ellos han solicitado y hemos perdido bastante dinero, como usted sabe sí no se presenta un sustento técnico en cantidad de gente, hectáreas, todo eso es imposible sólo con oponerse, retenerse el agua... Entonces sí es preocupante porque cuando se lleven todo en tiempo de verano este río ya, ya va a estar seco, ha de haber, pero bien poco... y eso si nos afecta en nuestra forma de convivencia. En la Constitución dice de que no debe de afectar nuestra forma de vida, nuestra cultura y todo eso porque es nuestra forma de vida, por ejemplo, la pesca, todo eso, y es nuestra fuente de alimento también, de comida tanto para la crianza de truchas y pescar de una forma natural... hasta para el ganado... (Entrevista MA02, 2019).

El presidente de la comunidad de Oyacachi concentró su interés y energía en exponer los detalles en relación al conflicto que la comunidad atraviesa en relación al acceso, uso y control de las vertientes de agua de las zonas colindantes al valle de Oyacachi y la relación compleja que existe con otras comunidades e instituciones que desean acceder a este recurso o lo manejan como recurso colectivo para ser direccionado.

MA02 aboga por un sentido de pertenencia en relación al recurso hídrico, esto seguramente se debe a que los afluentes o vertientes se encuentran en las proximidades del Valle. En este contexto, se reconoce la importancia de las luchas locales por los recursos, principalmente el agua, pero a la par, se perciben problemáticas no resueltas o invisibilizadas por los propios

actores locales que generan pérdidas invaluableles a los ecosistemas locales, como la muerte de un oso.

Esta es una buena oportunidad para poner en contraste las realidades locales, mismas que son el resultado de un largo proceso discursivo en el que han primado dinámicas extractivas o de apropiación de recursos por parte del estado y otras entidades, estas dinámicas de la esfera global o gubernamental, probablemente han ido influyendo en las formas de vida de las zonas rurales en pro de una progresiva acumulación de riqueza. Modelo que termina perpetuando daños a los territorios, las poblaciones y, por supuesto, la biodiversidad.

Es probable que el conflicto por el agua tenga alguna correlación con el conflicto entre la población y el oso andino, si bien no de manera directa, podría ser que estas presiones en el territorio provoquen consecuencias emocionales y psicológicas en la población que incrementen los encuentros violentos entre humanos y osos.

Entonces ya fomentamos más... o sea eso es lo más fuerte que nosotros como promoción, como marketing podemos utilizar para el turismo también porque no es solo por marketing también es la realidad que nosotros hacemos, cuidamos al oso y cuidamos las... las fuentes principales de agua entonces podemos utilizar eso también y a base de las visitas podemos tener un porcentaje a esos fondos (Entrevista ET, 2019).

Los pobladores de Oyacachi se reconocen como los protectores del agua y del oso. Se reitera que el oso y el agua son elementos de vital importancia para las personas del valle. Están cargados de sentidos complejos que, en ocasiones, también están en disputa y en constante dinamismo.

En vista de que el agua tiene una utilidad mayor, se expresa oportunamente el malestar en relación a los conflictos sobre la captación del recurso. Pero por otro lado, se conoce que se matan osos en casos extremos, como cuando ocurre la muerte de algún ganado. Es probable que en el contexto cultural Oyacacheño prime más una matriz dualista, resultado de las formas de vida, el trabajo y las dinámicas económicas que han llevado a una transformación radical versus el adorar cabezas de oso en el pasado.

Conclusiones

La conservación del oso andino es una labor que requiere de un trabajo holístico. No solo esta especie, sino otras de varios ecosistemas del país, se ven afectadas por las actividades antrópicas como: el avance de la frontera extractiva, agrícola y los estragos de la pérdida de cobertura vegetal. El incremento demográfico que experimenta el planeta es otra razón para plantear una emergencia en relación a la protección de las especies bandera y otras que se encuentran en estado crítico en la zona de los Andes tropicales. Consciente de que estas últimas palabras podrían ser tildadas como ecofasistas, me parece importante reconocer el hecho de que, en términos biológicos, los humanos continuamos expandiendo nuestra zona de ocupación y aprovechamiento desplazando a otras especies del cuadrilátero ¿Esta dinámica no responde acaso a un claro antropocentrismo?

Me parece justo expresar cierta inconformidad con el peso que se le da a la producción y presencia humana en el planeta versus la quietud de otras especies, quietud que se interpreta como un silencio en la historia. En esta investigación intenté exponer que los animales, por más lejanos a nuestro entendimiento que parezcan, tienen la capacidad de permear en los sistemas culturales con su presencia; no una presencia simple, sino compleja y cargada de agencia.

Otro punto sobre lo que me parece importante concluir es que, en vista de las características únicas de los ecosistemas andinos, es de vital importancia generar espacios para el desarrollo participativo de iniciativas, esquemas metodológicos y activaciones: ejercicios, talleres, mesas de trabajo y demás espacios, que contribuyan con la reflexión densa sobre los elementos que entran en juego al momento de trabajar sobre la conservación de las especies.

No solo los componentes relacionados con la investigación biológica y el manejo de poblaciones de la especie son los únicos importantes para su conservación, es necesario trabajar en sólidas propuestas para fortalecer el componente educativo y de comunicación, de ahí la propuesta en relación a la mediación cultural. Todo esto con el objeto de generar agendas para el trabajo en los territorios, conjuntamente con comunidades que puedan estar tomando represalias contra la especie en casos de ataques. Esto requiere de una presencia constante de especialistas y personal capacitado para generar procesos sostenidos de sensibilización sobre la conservación del oso, no solo nutrido con información sobre su

biología y los servicios ecosistémicos que genera, sino también aquella información sensible que incluye componentes de corte cultural.

En el marco de la propuesta sobre la mediación cultural como metodología para el trabajo sobre estrategias de conservación, se considera que sería posible aplicar esta metodología en distintos niveles, tanto en el desarrollo de políticas públicas como en el diseño de estrategias educativas específicas o de larga duración. El objetivo sería el de incluir los valores bioculturales de las tradiciones orales locales, como parte de la historia de las relaciones entre humanos y no humanos de un territorio. Esto permitiría el desarrollo de planes holísticos que contemplen tanto aspectos culturales como técnicos para la mediación de conflictos entre humanos y no humanos de una zona.

Pienso que esta investigación intentó mostrar que la comprensión de la construcción semántica en relación a las especies es capaz de ser un componente importante, uno capaz de sumarse a los contenidos curriculares en el marco de estrategias de educación ambiental. Entendiendo las distintas formas por las cuales las poblaciones representan a las especies, habrá un mayor rango de maniobra para tratar el tema de la conservación en base a sus propios discursos.

Queda claro que el oso en la zona de Oyacachi es un habitante mágico de los bosques, uno amado y odiado a la vez. El amor que la población le guarda, probablemente, descansa en la relación materna que los pobladores tienen con la historia de su comunidad, mientras que el odio que pueda provocar, se articula en relación a las amenazas que representa a los modos de vida de la gente. La muerte de un ganado se puede comparar con la pérdida de 2000 dólares, recurso indispensable para la vida de las poblaciones en su situación actual; pérdida inadmisible que, para algunos pobladores de la zona, deberá ser saldada con la muerte del victimario.

El oso hace lo que tiene que hacer, dicen los expertos, pero dependiendo de su comportamiento será recompensado con el perdón o la furia de la venganza. De ser dócil, como cuando se lo muestra en los logotipos turísticos, este ser adquirirá una esencia añorada, comparable al estímulo que arroja cualquier eslogan publicitario al vender un producto. El oso como producto turístico, parece representar una mercancía afable, un atractivo deseado; en esta esfera de representación, la apropiación simbólica de naturaleza se hace presente en torno

al uso de la imagen oso versus la realidad que este experimenta en el contexto de la zona Nor oriental de los Andes ecuatoriales.

Pero también es un amigo, un otro poblador cercano que mantiene relación con las personas y que forma parte de su identidad. En su esfera de representación como habitante mágico de los bosques y páramos, el oso es visto como un vecino, uno más de la localidad, uno que nos habla del pasado y que recuerda la memoria de un pueblo incrustado en las estribaciones orientales de los Andes hacia la Amazonía.

Sin embargo, no es posible olvidar que también es visto como un enemigo. En su esfera de representación como contrario o plaga, el oso es reducido a una situación adversa, una que debe solucionarse o erradicarse. Es en esta esfera de representación, donde las otras pueden tener injerencia para construir una cultura de conservación en torno al único úrsido latinoamericano.

El oso es sin duda muchas cosas en la comunidad de Oyacachi, pero su conservación sigue siendo un reto importante. Uno que requiere una atención singular, uno que necesita de un trabajo permanente y sostenido con poblaciones locales para poder ser alcanzado. Si por medio de estrategias como la mediación cultural se pueden sostener los esquemas de trabajo para la sensibilización de la conservación de esta especie, y si se lograra conseguir el incentivo y apoyo económico para un trabajo integral, las poblaciones muy probablemente serán capaces de generar interesantes cambios en la forma de relacionarse con este habitante mítico, amigo y enemigo de los páramos y bosques nublados alto andinos.

Anexos

Anexo 1. Escultura de oso a las afueras de taller mecánico en el barrio Moras, Cangahua, Provincia de Pichincha



Fuente: Trabajo de campo 2020

Anexo 2. Ilustración de oso andino sobre madera de aliso



Fuente: Trabajo de campo 2020

Anexo 3. Lista de entrevistas

Actores Oyacachi y Quijos				
Código de entrevista	Caracterización de entrevistado	Lugar	Fecha	Tipología de entrevista
AA	Habitante de la comunidad de Oyacachi	Parroquia Oyacachi	12/12/2019	Semiestructurada
BA	Habitante de la comunidad de Oyacachi	Parroquia Oyacachi	19/12/2019	Semiestructurada
DA	Habitante de la comunidad de Oyacachi	Parroquia Oyacachi	12/12/2019	Semiestructurada
ET	Encargado de promoción turística del centro de turismo comunitario de Oyacachi	Parroquia Oyacachi	19/12/2019	Semiestructurada
IV	Morador de la zona de Quijos y Borja	Cantón Quijos	20/2/2020	Testimonio
JT	Ganadero de la comunidad de Oyacachi	Parroquia Oyacachi	20/12/2019	Semiestructurada
LP	Presidente de la asociación de ganaderos de Oyacachi	Parroquia Oyacachi	20/12/2019	Semiestructurada
LA01	Rector de la Unidad Educativa Padre Rafael Ferrer de Oyacachi	Parroquia Oyacachi	10/1/2020	Semiestructurada
LA02	Habitante de la comunidad de Oyacachi	Parroquia Oyacachi	13/12/2019	Semiestructurada
MAyWP	Pareja de piscicultores y ganaderos de la comunidad de Oyacachi	Parroquia Oyacachi	13/12/2019	Semiestructurada
MLI	Habitante de la comunidad de Oyacachi	Parroquia Oyacachi	18/12/2019	Semiestructurada
MP01	Presidente de la junta parroquial de Oyacachi	Parroquia Oyacachi	18/12/2019	Semiestructurada
MP02	Ex presidente de la comunidad de Oyacachi	Parroquia Oyacachi	11/1/2020	Semiestructurada
MA01	Asistente del biólogo Armando Castellanos, habitante de Oyacachi	Parroquia Oyacachi	10/1/2020	Semiestructurada
MA02	Presidente de la comunidad de Oyacachi	Parroquia Oyacachi	6/12/2019	Semiestructurada
PAyPA	Piscicultores y ganaderos de la comunidad de Oyacachi	Parroquia Oyacachi	4/12/2019	Semiestructurada

Actores Externos				
Código de entrevista	Caracterización de entrevistado	Lugar	Fecha	Tipología de entrevista
AC	Biólogo especialista en osos andinos	Virtual	15/2/2020	Profundidad
MPO	Arqueóloga	Quito	9/12/2019	Testimonio
RJ	Ambientalista	Nanegalito	10/2/2020	Testimonio

Fuente: Elaboración del autor

Lista de Referencias

- Almeida, Ileana. 2014. *Mitos cosmogónicos de los pueblos indígenas en Ecuador*. Quito: Abya – Yala.
- Andrade Marín, Luciano, ed. 1952. *La desconocida región de Oyacachi*. Quito: Universidad Central del Ecuador.
- Araya, Valeria, Manuela Alfaro, y Martín Andonegui. 2007. “Constructivismo: orígenes y perspectivas”. *Laurus* 13 (24): 76–92.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=76111485004>.
- Báez, Selene, Inge Schjellerup, Jon Fjeldsa, Niels Krabbe, Hugo Navarrete, Richard Resl, Flemming Skov, Bertil Stahl, Benjamin Ollgaard, y Pablo Morales, eds. 2000. *Oyacachi: la gente y la biodiversidad*. Quito: Abya Yala.
- Barthes, Roland. 1993. *La aventura semiológica*. Buenos Aires: Ediciones Páidos Ibérica, S.A.
- Blaser, Mario. 2009. “Political Ontology: Cultural Studies without ‘Cultures’?” *Cultural Studies* 23 (5–6): 873–96. <https://doi.org/10.1080/09502380903208023>.
- Bustamante, Teodoro. 2016. *Historia de la conservación ambiental en el Ecuador: volcanes, tortugas, geólogos y políticos*. Quito: Abya Yala.
- Cadarso, Lorenzo. 2001. *Fundamentos teóricos del conflicto social*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.
- Castellanos, Armando, y Carlos Boada. 2022. “Tremarctos ornatus”. En *Mamíferos del Ecuador. Versión 2018.0.*, editado por J. Brito, M. A. Camacho, V. Romero, y A. F. Vallejo. Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
<https://bioweb.bio/faunaweb/mammaliaweb/FichaEspecie/Tremarctos%20ornatus>.
- Castellanos, Armando, Jaime Cevallos, Andrés Laguna, Lucas Achig, Paulina Viteri, y Santiago Molina, eds. 2010. *Estrategia Nacional de conservación del oso andino*. Quito: Imprenta Anyma.
- Certeau, Michel de, Luce Giard, Pierre Mayol, y Alejandro Pescador. 1999. *La invención de lo cotidiano*. México, D.F.: Universidad Iberoamericana.
- Chandler, Daniel, Vanessa Hogan Vega, y Iván Rodrigo Mendizábal. 2001. *Semiótica para principiantes*. Quito: Abya Yala.
- Critical Ecosystem Partnership Fund. 2015. “Hotspot de Biodiversidad de los Andes Tropicales”. *Perfil del Ecosistema* (blog). 2015.
<https://andestropicales.net/importancia/>.

- Cuellar, Andrea. 2009. *Los cacicazgos Quijos: cambio social y agricultura en los Andes orientales del Ecuador*. Quito: Ministerio de Cultura del Ecuador.
- Delgado, Florencio. 1999. *Proyecto de desarrollo del campo Villano - Fase de construcción. Prospección, Rescate y Monitoreo Arqueológico*. Quito: Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Descola, Philippe. 2001. “Construyendo naturaleza: Ecología simbólica y práctica social”. En *Naturaleza y Sociedad: Perspectivas antropológicas*, editado por Philippe Descola y Gisli Palson. México D. F.: Siglo XXI Editores.
- Echeverría, J. 1996, Informe de la Observación de Asentamientos Antiguos en Oyacachi-El Chaco (Provincia de Napo), Canelos-Chapetón (Provincia de Pastaza), Macuma-Muntins y Area de San Luis de Inikes (Provincia de Morona Santiago), Región Amazónica Ecuatoriana, DIVA-INPC, Quito.
- Escobar, Arturo. 2014. *Sentipensar con la tierra: nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Primera edición. Colección pensamiento vivo. Medellín: Ediciones Unaula.
- Espinoza Soriano, Waldemar. 1988. *Los Cayambes y Carangues: Siglo XV-XVI. El testimonio de la Etnohistoria*. Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología.
- Fischer, Joern, David J. Abson, Van Butsic, M. Jahi Chappell, Johan Ekroos, Jan Hanspach, Tobias Kuemmerle, Henrik G. Smith, y Henrik Wehrden. 2014. “Land Sparing Versus Land Sharing: Moving Forward”. *Conservation Letters* 7 (3): 149–57.
<https://doi.org/10.1111/conl.12084>.
- Foucault, Michel. 1968. *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. Madrid: Siglo XXI.
- Folchi, Mauricio. 2001. “Conflictos de contenido ambiental y ecologismo de los pobres: no siempre pobres, ni siempre ecologistas”. *Ecología Política* No. 22, pp. 79-100
- Geertz, Clifford. 2011. *La interpretación de las culturas*. 1ª ed., 11ª reimp. Barcelona: Gedisa.
- Gobierno Autónomo Descentralizado Parroquial Rural de Oyacachi. 2015. “Actualización del Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial”. Gobierno Autónomo Descentralizado Parroquial Rural de Oyacachi.
- Godelier, Maurice. “El concepto de formación económica y social: El ejemplo de los incas.” *La Pensé*, 1971.
- Guillén, Arturo. 2007. “La teoría Latinoamericana del Desarrollo: Reflexiones para una estrategia alternativa al neoliberalismo”. En *Repensar la teoría del desarrollo en un*

- contexto de globalización*, editado por Gregorio Vidal y Arturo Guillén, 489–518. Buenos Aires: CLACSO.
- Harris, Marvin. 1982. *El materialismo cultural*. Madrid: Alianza.
- Hobsbawm, Eric J. 1998. *Sobre la historia*. Traducido por Jordi Beltran y Josefina. Libros de historia. Barcelona: Crítica Grijalbo Mondadori.
- , ed. 2002. *La invención de la tradición*. Libros de historia. Barcelona: Ed. Crítica.
- Hofstede, Robert. 2001. “El descubrimiento del ecosistema escondido”. En *Los páramos del Ecuador: Particularidades, problemas y perspectivas*, editado por Galo Medina, Robert Hofstede, y Patricio Mena Vásconez, 9–15. Quito: Abya Yala.
- Hall, S. (2010). *Sin garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede - Ecuador.
- Hawkes, Terece. 1997. *Structuralism and Semiotics*. London: Routledge.
- Instituto Cervantes. 2020. “Diego de Robles”. *Centro Virtual Cervantes* (blog). 2020. https://cvc.cervantes.es/artes/ciudades_patrimonio/quito/personalidades/robles.htm.
- Lévi-Strauss, Claude. 1968. *Mitológicas III: El origen de las maneras de mesa*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Martínez Alier, Joan. 2004. *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Barcelona: Icaria.
- Marzal, Manuel María. 1981. *La antropología cultural*. Historia de la antropología / Manuel M. Marzal, Vol. 2. Lima: Fondo Ed. de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Ministerio del Ambiente. 2015. “Estadísticas de patrimonio natural: datos de bosques, ecosistemas, especies, carbono y deforestación del Ecuador continental”. Ministerio del Ambiente. <http://suiadoc.ambiente.gob.ec/documents/10179/346525/ESTADISTICAS+DE+PATRIMONIO+FINAL.pdf/b36fa0a7-0a63-4484-ab3e-e5c3732c284b;jsessionid=CWcoTreH0UQH1FdyUU-WM8pg?version=1.1>.
- . 2020. *Plan de acción para la conservación del Oso Andino (Tremarctos Ornatus)*. Quito: Ministerio del Ambiente.
- Morales Jasso, Gerardo. 2016. La apropiación de la naturaleza como recurso. Una mirada reflexiva. *Gestión y Ambiente*, vol. 19, núm. 1, pp. 141-154.
- Morales, Pablo, y Inge Schjellerup. 2000. “La gente y su cultura”. En *Oyacachi: la gente y la biodiversidad*, editado por Jon Fjeldsa, Niels Krabbe, Pablo Morales, Hugo Navarrete, Richard Resl, Inge Schjellerup, Flemming Skov, Bertil Stahl, Benjamin Ollgaard, y Selene Báez. Quito: Abya Yala.

- Moya, Ruth, y Silvia G. Álvarez, eds. 1993. *El recuerdo de los abuelos: literatura oral aborigen*. Biblioteca ecuatoriana de la familia 10. Quito: Programa “Nuevo Rumbo Cultural”: Corporación Editora Nacional: Editorial El Conejo: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Odum, Eugene. 1986. *Fundamentos de ecología*. México D. F.: Nueva Editorial Interamericana.
- Orme, Antony R. “The Tectonic Framework of South America.” En *The Physical Geography of South America*, de Thomas T Veblen, Kenneth R. Young y Antony R. Orme, 3 - 22. New York: Oxford University Press, 2007.
- Piaget, Jean. 1974. *A dónde va la educación*. Barcelona: Ariel.
- Porras, Pedro. 1975. *Fase Cosanga*. Quito: Centro de Publicaciones PUCE.
- Pozos, Diana María Arteaga. 2019. “Mediación cultural desde la perspectiva de Vygotsky”. *Logos Boletín Científico de la Escuela Preparatoria No. 26* (11).
<https://repository.uaeh.edu.mx/revistas/index.php/prepa2/article/view/3648>.
- Primack, Richard B, y Joandoménech Ros. 2002. *Introducción a la biología de la conservación*. Barcelona: Ariel.
- Reguillo, Rossana. 2002. “El otro antropológico: poder y representación en una contemporaneidad sobresaltada”. *Anàlisi: quaderns de comunicació i cultura*, n° 29: 63–79. <https://ddd.uab.cat/record/871>.
- Ron, Santiago. 2020. “Regiones naturales del Ecuador”. *BIOWEB* (blog). 2020.
<https://bioweb.bio/faunaweb/amphibiaweb/RegionesNaturales>.
- Rostworowski, María. 1999. *Historia del Tahuantinsuyu*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos & PromPerú. <https://elibro.net/ereader/elibrodemo/79538>.
- Salgado, Mireya. 1997. “La imagen de María, la historia de una imagen”. Tesis de Maestría en Historia Andina, Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - Sede Ecuador. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/561>.
- Salomon, Frank. 2014. “¿Como eran las huacas? el lenguaje de la sustancia y de la transformación en el manuscrito de Huarochiri”. *Ecuador Debate*, n° 93: 31–46.
- Serrano, Sthefano. 2017. “Los cazadores recolectores ‘perdidos del formativo’ en la interacción Andes y Amazonia del septentrión ecuatoriano (1400 - 400 a.C.)”. *Antropología Cuadernos de investigación*, n° 18 (diciembre): 55.
<https://doi.org/10.26807/ant.v0i18.124>.
- . 2019. *Los caminos del Este de los Andes septentrionales del Ecuador: Nuevos enfoques desde la etnoarqueología*. Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología

- y Pensamiento Latinoamericano. Buenos Aires: Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano.
- Smith, Neil. 2007. “Nature as Accumulation Strategy”. *Socialist Register*, 16–36.
<https://socialistregister.com/index.php/srv/article/view/5856/2752>.
- Suarez, Luis. 1998. “La fragmentación de los bosques y la conservación de los mamíferos”. En *Biología, sistemática y conservación de los mamíferos del Ecuador*, editado por Diego Tirira, 83–92. Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Tellería, José Luis. 1999. “Biología de la conservación: Balance y perspectivas”. *Ardeola* 46 (2): 239–48. <https://www.ardeola.org/uploads/articles/docs/419.pdf>.
- Tirira, Diego. 2004. *Nombres de los Mamíferos del Ecuador*. Quito: Ediciones Murciélago Blanco y Museo Ecuatoriano de Ciencias Naturales.
- Toledo, Víctor. “El metabolismo social: Una nueva teoría socioecológica.” *Relaciones*, 2013: 41 - 71.
- UICN. 2020. “*Tremarctos ornatus*”. UICN (blog). 2020.
<https://www.iucn.org/es/regiones/am%C3%A9rica-del-sur/nuestro-trabajo/pol%C3%ADticas-de-biodiversidad/lista-roja-de-uicn>.
- Weber, Manuel, y Rafael Reyna-Hurtado. 1998. “Paradigmas en Biología de la Conservación El último legado de Caughley”. *ECOTONO*, n° Otoño.
<https://biblioteca.ecosur.mx/cgi-bin/koha/opac-retrieve-file.pl?id=50ad7ca7a4b75cec4efd37a4b468483c>.
- Zecchetto, Vitorino. 2002. *La danza de los signos: Nociones de semiótica general*. Quito: Ediciones Abya – Yala.
- Zecchetto, Vitorino, Marro, Mabel y Vicente, Karina. 2013. *Seis Semiólogos en busca del lector*. Quito: Ediciones Abya – Yala.